



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

ESTUDIO SOBRE LAS PSICOSIS:
APROXIMACIONES PSICOANALÍTICAS
SOBRE LA RELACIÓN EXISTENTE ENTRE LA
LOCURA Y EL USO DE NEOLOGISMOS

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en psicología clínica

Presenta:

Hugo Emmanuelle
Sánchez González

Dirigido por:

Dr. Andrés Velázquez Ortega

SINODALES

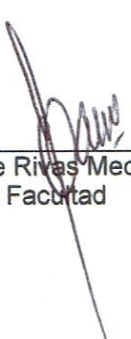
Dr. Andrés Velázquez Ortega
Presidente

Mtra. María Marta del Carmen Cuellar Zavala
Secretario

Mtra. Betzabed palacios Gutiérrez
Vocal

Mtra. Julia Velázquez Ortega
Suplente

Mtra. Gabriela Margarita Barrera Aboytes
Suplente



M.D.H. Jaime Rivas Medina
Director de la Facultad



Firma



Firma




Firma



Firma



Firma



Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro
Universitario
Querétaro, Qro.
Diciembre, 2014
México

RESUMEN

Esta tesis muestra una serie de cuestionamientos en torno al peculiar uso del lenguaje que aparece en el decir del loco; la utilización de neologismos. El trabajo contenido en sus páginas muestra un intento explicativo sobre los porqués del uso de neologismos en el discurso delirante, su función de sostén para el delirio y de nominación de aquello perteneciente a lo más íntimo del mundo de aquel que "neologiza". Por otro lado, se presenta una línea a seguir para identificar qué hacer cuando el discurso que se escucha contiene estas nuevas creaciones lingüísticas.

Palabras clave: discurso, neologismo, metáfora, metonimia, Nervenanhang (adjunción de nervios), Seelenmord (almicidio), campo semántico.

SUMMARY

This thesis shows several questions about the peculiar use of language on the crazy man's saying; the use of neologisms. The following work is an explanatory attempt on the whys of using neologisms in the delusional discourse, its support function for the delirium and the attempt of nomination of something that belongs to the inner world of those who use them. On the other hand, a way forward to identify what to do when you hear a speech that contains these new linguistic creations, its presented.

Keywords: speech, neologism, metaphor, metonymy Nervenanhang (nerves attachment), Seelenmord (soul murder), semantic field.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer a mi director de tesis por ser un excelente guía a lo largo de todos los distintos caminos que transité durante la presente investigación. El espacio de escucha, orientación y diálogo que me brindó, a propósito de las temáticas que se encuentran dentro de las páginas que están por ser leídas, resultó ser invaluable; pues siempre existió el respeto por los desarrollos contenidos en cada uno de los avances presentados.

Agradezco también a mis sinodales, su lectura y comentarios sobre mi trabajo han posibilitado fijar mis ideas de mejor manera. Las admiro y agradezco infinitamente haberme encontrado con ustedes en mi formación.

De igual forma, agradezco a mi familia por su infinito apoyo; pues sin ellos no me hubiera sido posible concluir esta etapa de mi desarrollo profesional. Gracias por la mejor herencia que pude haber recibido: estudios, principios, cariño y respeto.

Y, last but not least, gracias a ti Jenny por leer y comentar mi trabajo a lo largo de su construcción. Nuestro constante diálogo me permitió identificar y re-direccionar varios puntos que me permitieron continuar avanzando. Pues, en ocasiones, lo mejor que se puede brindar es una escucha atenta.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
<i>Resumen</i>	<i>i</i>
<i>Summary</i>	<i>ii</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>iii</i>
<i>Índice</i>	<i>iv</i>
<i>Introducción</i>	<i>1</i>
<i>I. Breve recorrido histórico sobre las aportaciones y estudio del lenguaje en la locura</i>	<i>6</i>
1.1. <i>Aportaciones anteriores al S. XIX</i>	<i>10</i>
1.2. <i>Aportaciones propias de la primera mitad del S. XIX</i>	<i>13</i>
1.3. <i>Aportaciones propias de la segunda mitad del S. XIX y comienzos del S. XX</i>	<i>18</i>
1.4. <i>Las propuestas “desviacionistas”</i>	<i>31</i>
<i>II. Reflexiones en torno al neologismo, la lingüística y el lenguaje</i>	<i>39</i>
<i>III. Neologismos desde la perspectiva psicoanalítica</i>	<i>51</i>
<i>IV. A propósito de Daniel Paul Schreber</i>	<i>75</i>
<i>Conclusiones</i>	<i>120</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>124</i>

INTRODUCCIÓN

El texto que se está a punto de revisar, representa nuestro intento por mostrar una de las vicisitudes que se presentan dentro del lenguaje delirante; la aparición de neologismos para intentar dar cuenta de aquello que ocurre con el loco y su realidad discursiva. Nuestro objetivo será mostrar al lector que los vocablos que se crean y generan dentro de la construcción delirante, tienen un propósito dentro del delirio y, al mismo tiempo, pueden fungir como una suerte de guía, para el clínico que decida prestar oídos y atención al decir del paciente en psicosis, que nos muestra algo de lo más íntimo y propio de quien los enuncia. Nuestro estudio se presenta debido a que existen muy pocas aportaciones con respecto al lenguaje del loco (y menos aún si se trata de los neologismos utilizados por ellos) que no se encuentren dentro de la línea de estudio de los “trastornos del lenguaje” propios de la psiquiatría; con lo cual, develamos que nuestro trabajo tratará de alejarse de las concepciones psicopatológicas propias de la psiquiatría contemporánea. Por tanto, nuestra apuesta intentará sortear la barrera, establecida hace ya muchos años, que representa el estudio de la locura desde las seguras y familiares tierras de la razón; dicho de otro modo, nos adentraremos en el mar de letras del loco para intentar estudiar sus creaciones lingüísticas y las posibles conexiones lógicas que se encuentran sosteniéndolas.

Dicho esto, podemos continuar y decir que fuera de los estudios psiquiátricos sobre los trastornos del lenguaje que se presentan dentro de los distintos cuadros psicóticos, es muy poco lo que se ha realizado con respecto al tema que nos atañe. Nosotros sólo encontramos una investigación hecha por la Dra. Amelia Haydée Imbrano, con la colaboración del Dr. Néstor Yellati y la Lic. Silvia Núñez, llamada “Función del neologismo en las psicosis esquizofrénicas”, la cual tuvo lugar entre el año 2000 y el 2001 y fue una investigación realizada bajo el lente psicoanalítico (que contiene información sumamente interesante y de mucho valor) y dentro del contexto de la maestría en psicoanálisis de la universidad John F. Kennedy de la ciudad de Buenos Aires. De igual forma, encontramos el libro del psicoanalista argentino Héctor Rúpolo, llamado “Clínica psicoanalítica de las psicosis”; en el cual se presenta al neologismo como el significante de las psicosis y que se significa a sí mismo.

Ahora bien, ni la investigación ni el libro se encuentran en la misma línea que nuestro trabajo; pues nosotros hemos apostado por intentar explicar lo que ocurre en el momento de la aparición del neologismo dentro de la estructura delirante y, de igual manera, nos interrogamos sobre el quehacer del clínico frente a estas palabras plenas de sentido pero carentes de significación. En otras palabras, nuestra apuesta no intenta descubrir una única función del neologismo del loco, ni se preocupa por nominarlo como el significante de las psicosis. Más bien se interroga por lo que le sucede a aquella persona que recurre a la invención de vocablos para intentar dar cuenta de eso que le ocurre.

Nuestra investigación se llevó a cabo gracias a la lectura, análisis y correlación de documentos que versan sobre los temas de las psicosis (tanto desde la perspectiva psicoanalítica, como desde la perspectiva histórica y psiquiátrica), los estudios sobre el uso de neologismos en el idioma y las normas lingüísticas que se encargan de validar las creaciones neológicas. De igual manera, rescatamos bibliografía que pudo aportarnos cuestiones importantes a propósito de la revisión de casos en donde se encontró el uso de neologismos; lo cual nos permitió “aterrizar” nuestros desarrollos teóricos y, al mismo tiempo, se logró ampliar el panorama de nuestra temática principal.

Por tanto, nos dimos a la tarea de presentar una investigación de tipo cualitativa que apuesta por lo singular de cada caso y se distancia de establecer reglas universales con respecto al ejercicio clínico psicoanalítico con pacientes que retratan las distintas formas de la experiencia de la locura.

Para lograr lo dicho líneas arriba, recurrimos a los textos psicoanalíticos de Sigmund Freud, Jacques Lacan, Marcelo Pasternac, Rodrigo Toscano, los estudios filosóficos de Michel Foucault, las memorias de Daniel Paul Schreber, los estudios del lexicógrafo José Joaquín de Mora, la revisión de los psiquiatras German E. Berrios y Filiberto Fuentenebro de Diego, las aportaciones de Enrico Morselli (psiquiatra italiano del S. XVIII) y el estudio del lingüista Manuel Alvar Ezquerro, por mencionar algunas de nuestras fuentes. De esta manera, logramos encontrar distintos puntos de vista en lo referente al neologismo; que van desde lo médico-psiquiátrico, pasando por lo filosófico y lo lingüístico, para terminar en lo

psicoanalítico. Lo cual, desde nuestra perspectiva, nos permite mayor libertad para pensar y plantearnos las interrogantes pertinentes con respecto a la relación entre el uso de neologismos y la locura.

Ahora bien, a lo largo de nuestra investigación intentaremos responder a la interrogante que nos sirvió de guía: **¿Qué relación guarda el uso de neologismos con la estructura psicótica?** Además, tendremos el apoyo de la serie de cuestionamientos que se fueron presentando mientras nos adentrábamos en los terrenos de la locura: Para un paciente denominado psicótico, **¿utilizar neologismos se transforma en una necesidad? ¿Qué se busca expresar mediante esta invención de palabras? ¿Qué es un neologismo? ¿Cuándo podemos hablar de un neologismo en el discurso delirante? ¿Podría leerse un neologismo como un significante que intenta significarse a sí mismo? ¿Cuáles serían las consecuencias de darle esta lectura a los neologismos? ¿Los neologismos dichos por el loco muestran algo que toca lo más íntimo y singular de la experiencia de la locura?** Si se dice que en la psicosis el sujeto se encuentra referido sólo mediante la alusión, lo que dice el psicótico (incluidos los neologismos) **¿estarían aludiendo a algo propio de ese particular sujeto de las psicosis?** Las alucinaciones auditivas **¿vendrán a intentar confirmar algo de ese sujeto? ¿Qué se puede hacer, desde el lugar del clínico, con esos vocablos denominados neologismos?**

Con lo cual queda dibujado algo de nuestras hipótesis; indefectiblemente, podemos leer el uso de neologismos como un hecho del lenguaje, pues es un fenómeno que ocurre dentro de los linderos del mismo. Además, creemos que este hecho del lenguaje nos muestra, entre otras cosas, que el hombre es inventado, habitado y construido en y por el lenguaje, en lugar de que sea el hombre quien inventa y utiliza el lenguaje para un único beneficio comunicativo. Por otro lado, pensamos que el lenguaje no debe reducirse a un simple instrumento de comunicación, ya que, como veremos, las creaciones lingüísticas del loco parecen indicarnos algo de su peculiar experiencia denominada locura, que no se mantiene dentro del trinomio emisor-mensaje-receptor. Estos fenómenos nos alejan del terreno del código lingüístico compartido por todos los hablantes de un mismo idioma y nos catapultan hacia lo más singular de las significaciones que pueden generarse por un ser hablante.

De igual manera, nos resulta necesario comentar que hacia el final de nuestro documento presentaremos un desarrollo topológico que intenta retratar algo de lo que ocurre con el discurso delirante que presenta el uso de neologismos. Esto último nos permitió, como decía Lacan al respecto de sus grafos, “fijar nuestras ideas” e imaginarizar eso que resulta sumamente abstracto; el hilo discursivo del delirante y su incursión a distintos campos semánticos para intentar mostrar algo de una de sus más íntimas experiencias. Ahora bien, nuestra construcción no se detendrá en este punto, pues los desarrollos teóricos de Jacques Lacan pasaron de lo topológico a lo nodal... por tanto, resulta ilógico frenar nuestro interés ahora. Sin embargo, nuestras posibilidades no nos han permitido articular nuestra propuesta con los desarrollos lacaneanos referentes a los nudos que sostienen la subjetividad. No obstante, dejamos la promesa de que continuaremos nuestro estudio con respecto a lo dicho por Lacan sobre los nudos y, además, intentaremos “anudarlo” con nuestro propio desarrollo.

Para finalizar, queremos invitar al lector a que realice una lectura crítica del presente documento, pues esto facilitará la apertura de los distintos senderos de discusión; los cuales son los únicos que permitirán continuar avanzando en la construcción del edificio teórico del psicoanálisis. De igual manera, invitaremos al lector a que pueda revisar las fuentes que presentaremos a lo largo del documento, para que esto permita, al mismo tiempo, enriquecer la lectura y generar nuevos cuestionamientos en torno a las propuestas que contienen las líneas que se revisarán a lo largo de los capítulos de nuestro documento.

Dicho lo anterior, no queda más que mencionar brevemente lo que el lector podrá encontrar en cada uno de los capítulos que prosiguen. En un primer momento, el lector se encontrará con el capítulo denominado “BREVE RECORRIDO HISTORICO SOBRE LAS APORTACIONES Y ESTUDIO DEL LENGUAJE EN LA LOCURA”; el cual versará sobre los conocimientos que se han propuesto, a propósito de la locura y del peculiar lenguaje del loco, a lo largo de los últimos siglos (desde la mirada psiquiátrica). Además de incluir algunas reflexiones acerca de la importancia del deliro y de los contenidos que se dejan ver dentro de las comunicaciones del sujeto enloquecido.

En segundo lugar nos encontraremos con el capítulo “REFLEXIONES EN TORNO AL LENGUAJE, LA LINGÜÍSTICA Y EL NEOLOGISMO”; en donde analizaremos los debates que existen en torno a la presencia, clasificación, uso y abuso de las producciones neológicas en distintos idiomas y momentos históricos. Hecho esto, nos adentraremos en el terreno del lenguaje y analizaremos su relación con el hombre; la manera en la cual el lenguaje se hilvana con lo más propio de lo humano.

El tercer capítulo del documento que presentaremos, se ha titulado “NEOLOGISMOS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA”. Por tanto y como el título lo deja ver, será en este momento de nuestro análisis que nos ocuparemos de rescatar la información correspondiente a los usos y existencia de neologismos desde la mirada psicoanalítica. Si bien la tarea no ha resultado para nada sencilla, nuestras reflexiones han logrado atravesar por las temáticas propias del descubrimiento freudiano; la palabra y su función dentro del psicoanálisis. De igual manera, será en este capítulo en donde postulemos la idea de que el neologismo, por ser una creación lingüística, es un hecho del lenguaje y, por lo tanto, el psicoanálisis puede estudiarlo como parte del discurso del sujeto.

Finalmente, tendremos oportunidad de leer el cuarto capítulo de nuestro trabajo que se titula “A PROPÓSITO DE DANIEL PAUL SCHREBER”. En donde intentaremos reflexionar acerca de la relación existente entre la locura, el delirio y el uso de neologismos. Aunado a esto, presentaremos nuestra propuesta; la cual pretender explicar algo acerca de la existencia de neologismos dentro del discurso delirante. Además de algunas reflexiones en torno al quehacer del analista frente a estas desconcertantes y encriptadas comunicaciones. Todo lo anterior, por supuesto, apoyándonos en el testimonio escrito del presidente Schreber.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE LAS APORTACIONES Y ESTUDIO DEL LENGUAJE EN LA LOCURA

“Ese delirio, que es al mismo tiempo del cuerpo y del alma, del lenguaje y de la imagen, de la gramática y de la psicología, es en él donde acaban y comienzan todos los ciclos de la locura. Es él, cuyo sentido riguroso los organizaba desde el principio”

Michel Foucault

El presente capítulo se ha confeccionado gracias a una breve revisión histórica sobre lo escrito y estudiado en torno al tema del lenguaje del loco; la importancia del delirio y, al mismo tiempo, los contenidos que se dejan ver dentro de estas peculiares comunicaciones. Partiendo de este entendido, comenzará nuestro recorrido por los textos que versan, además de otras cosas, sobre este tema. Antes de comenzar, es preciso hacer mención del gran interés que la psicopatología otorgó al fenómeno delirante de la locura; sin el cual el presente escrito no tendría oportunidad de existencia.

El primero texto que se aparece en nuestro horizonte pertenece a Michel Foucault; “Historia de la locura en la época clásica”. Si bien no es un texto que aborde de manera específica la problemática que nos ocupa, sí es un texto que le da lugar, dentro de sus páginas, a la importancia del delirio.

Cuando Foucault aborda el tema del delirio, lo hace poniendo especial atención al gran debate y cambio de perspectiva que se tuvo, a propósito de la locura, a partir del siglo XVIII; las elucidaciones al respecto del origen y pertenencia de la enfermedad, ¿terrenos propios del alma o del cuerpo? Si bien existían doctos en ambas posturas, el autor nos muestra como resultado de estos debates una suerte de perspectiva monista del asunto; si bien el modelo de la locura se encuentra en la perturbación de los sentidos y la idea de que el loco es un enfermo del cerebro se hace presente, no se deja de lado el hecho de que “Del cerebro al alma, la relación es la misma que del ojo a la vista; del alma al cerebro, la misma que del

proyecto de caminar a las piernas que obedecen. En el cuerpo, el alma no hace otra cosa que establecer relaciones análogas a aquellas que el propio cuerpo ha establecido" (Foucault, 1964: 329). *Lo cual catapulta la situación a los terrenos filosóficos y a la pregunta sobre la materialidad del alma; ¿es la locura la prueba de esto último?*

Ahora bien, la medicina se mantendrá sobre el mismo terreno hasta inicios del siglo XIX, después la línea de razonamiento virará y apuntará a encontrar explicaciones distintas para la enfermedad mental; que descansarán sobre las así denominadas "causas próximas" y "causas lejanas" de la locura. Mientras que ambos grupos de causas irán creciendo y organizándose con el pasar de los años, las primeras harán referencia a las anomalías cerebrales (por ser el cerebro el lugar con mayor vecindad anatómica con el alma), mientras que las segundas se ocuparán de las perturbaciones del espíritu del hombre (es decir, la sensibilidad del cuerpo y la relación con el medio al cual se es sensible). Lo que generará una experiencia médica en torno a la locura que buscará sus causas tanto en el cuerpo como en las influencias que tiene el medio circundante sobre él. Lo cual, a decir de Foucault, coloca las cosas en el terreno de la pasión; esa causa lejana que pertenece, sin duda, a lo esencial de la locura. Debido a que ella supone la superficie de contacto entre cuerpo y alma, supone que uno es recíproco de la otra y siempre están en constante relación. Por tanto,

"...bajo el efecto de la pasión y en presencia de su objeto, los espíritus circulan, se dispersan y se concentran según una configuración espacial que da preferencia a la señal del objeto en el cerebro y a su imagen en el alma, formando así en el espacio corpóreo una especie de figura geométrica de la pasión que sólo es su trasposición expresiva, pero que igualmente constituye su fondo causal esencial, puesto que estando agrupados todos los espíritus alrededor del objeto de la pasión, o al menos de su imagen, el espíritu, a su vez, no podrá ya desviar el movimiento de su atención y, como consecuencia, experimentará la pasión" (Ibídem Pág. 355).

Lo cual nos permite observar que la locura no es mero resultado, o posibilidad, de la unión del alma y el cuerpo, ni ocurre sólo por efecto de la pasión; sino que se trata de enfermedades que, apoyadas en la pasión (en esa suerte de puente en lo corporal y lo anímico), terminan por enfermar tanto al cuerpo como al alma, pues se crearán movimientos que los involucran a ambos.

Ahora bien, ya que logramos comprender el papel de las pasiones y su conexión con la locura (desde lo planteado por Foucault), será momento de abordar la temática del delirio. Con respecto a esto último, el autor nos remite a la obra de François Boissier de Sauvages de Lacroix¹ para explicarnos que el delirio será el resultado de una multiplicación de la fuerza de las imágenes y movimientos que han obtenido su representación orgánica. Dicho de otro modo, se llamará delirio a aquel cúmulo de ideas que se irán agregando a alguna impresión en específico; si bien esa impresión tiene un origen y objeto (que podrá haberse experimentado en la realidad), sufrirá un movimiento de aislación por parte del alma (por lo violento de la impresión) que le otorgará cada vez mayor importancia. Con lo cual, nos hemos desplazado al terreno de las imágenes/impresiones que presentan un abusivo valor de verdad que terminará imponiéndose a la realidad.

Partiendo de esta lógica, comprendemos que “La locura está, pues, más allá de la imagen, y sin embargo está profundamente hundida en ella; pues consiste solamente en hacerla valer espontáneamente como verdad total y absoluta [...] el acto del hombre loco sólo abarca la imagen que se presenta; se deja conquistar por su inmediata vivacidad y no la sostiene con su afirmación más que en la medida en que está envuelto por ella” (Ibíd. Pág. 362). Es así como se nos presenta la importancia del delirio; el trabajo de organizar y sostener estas imágenes alrededor de un segmento de lenguaje.

Sin embargo, debemos notar que estos razonamiento del loco no son, por sí mismos, ni absurdos ni ilógicos. Por el contrario, nos dice Foucault, las figuras más concluyentes de la

¹ Médico y botánico francés que, entre otras publicaciones, presentó un libro de clasificación de enfermedades en 1763.

lógica se encuentran correctamente aplicadas en ellos: silogismos, inducciones, entimemas, etc. Parece ser que el discurso del loco nos muestra una “Maravillosa lógica [...] que parece burlarse de la de los lógicos puesto que se parece a ella hasta confundirse [...] porque es exactamente la misma y que, en lo más secreto de la locura [...] se descubre finalmente la perfección” (Ibídem Pág. 363). Así es como tenemos la oportunidad de pensar la locura como aquello que posee el lenguaje último de la razón y que, además, le brinda el sostén indispensable. El delirio que se nos muestra como desordenado contiene, en realidad, un despliega de pura razón y un secreto contenido de verdad. Dicho de otro modo y en palabras de Foucault, “...ese lenguaje delirante es verdad última de la locura en la medida en que es su forma organizadora, el principio determinante de todas sus manifestaciones, sean las del cuerpo o las del alma” (Ibídem Pág. 366).

Tras haber hecho referencia a la obra de Foucault, será momento de ahondar en los anaqueles de la historia de la enfermedad mental; para descubrir el porqué de que las indagaciones sobre las alteraciones del lenguaje que presentaban los locos, aportasen “...numerosas pruebas para poner en entredicho la visión tradicional del lenguaje como exclusivo instrumento destinado a la comunicación. Lo cierto es que las experiencias testimoniadas por los locos apuntaban hacia una concepción muy distinta, pues más bien el hombre parecía un instrumento o un medio a través del cual el lenguaje hablaba” (Álvarez et. al., 208: 359).

Con esto mente, revisaremos las propuestas generales de la psicopatología para evidenciar cómo el interés de la psiquiatría se alejó de eso que intentaba comunicar el loco con sus delirios, para estacionarse en los seguros terrenos de la ciencia y medir la experiencia de la locura con la cinta métrica de la razón y la realidad. Para después rescatar aquellas propuestas que lograron escapar a las tendencias científicistas y se permitieron cuestionamientos distintos. Dicho lo anterior, será momento de avanzar de manera más puntual, cautelosa y de la mano de los autores German E. Berrios y Filiberto Fuentes de Diego y su texto “Delirio Historia Clínica Metateoría”. Nuestro recorrido incluirá, pues, distintos autores y comenzará por las aportaciones, en materia de delirio, que fueron hechas antes del siglo XIX. Para contextualizarnos, será necesario recordarle al lector que esta época se caracterizó por el

cambio que se comenzó a producir con respecto a la visión del mundo; se abandonaron las ideas espiritualistas y neoplatónicas y se sustituyeron por el carácter científico y mecánico propio de la época (gracias al gran impacto de los trabajos de Newton).

Aportaciones anteriores al S. XIX

Dicho lo anterior, rescataremos las aportaciones de Thomas Hobbes (1588-1679), quien se encontraba influenciado por las analogías mecánicas y geométricas. En el momento en el cual él comenzó sus aportaciones, la cuestión de si la locura provenía de las pasiones o de ideas erróneas aún no se esclarecía. Para él, "Tener pasiones más vehementes de las que de ordinario se observan en los otros es lo que los hombres llaman locura" (Berríos et. al., 1996: 24). Por tanto, existen tantas formas de locura como de pasiones. Ahora bien, Hobbes identificó que la existencia de un comportamiento agitado o enloquecido no era, necesariamente, lo característico de la locura; sino que reservó ese estatuto a la existencia de delirios... ya que "Si un hombre en un manicomio nos amenizara con su discreta conversación, y quisiéramos, al despedirnos de él, preguntarle quién era, a fin de poder corresponderle en otra ocasión por su cortesía, y él entonces nos dijese que era Dios Padre, no necesitaríamos observar ningún tipo de comportamiento extravagante por su parte para confirmar su locura" (Ibídem Pág. 25). Con lo cual, logramos percatarnos del interés prestado a eso que el loco comunica a los otros; la idea de poseer una inspiración divina o espíritu privado que les permite descubrir algún error en el que la mayoría de la gente ha caído, por lo que se admiran por haber recibido una gracia especial de Dios. Sin embargo, nos dice Hobbes, el gran descubrimiento del que nos habla el loco resulta no ser verdadero. De esta manera, logramos observar cómo Hobbes contrastó las viejas (la cuestión de los espíritus o demonios) y nuevas (la injerencia de las pasiones) concepciones sobre la locura.

El siguiente autor que traeremos a discusión será quien fuera el médico de la cámara de Felipe IV, Pedro Miguel de Heredia (1579-1655). El trabajo que nos interesa mencionar acá, es el Tratado de la naturaleza del delirio y sus causas (Tractatus de natura delirii et ejus causis), documento que resultó bastante radical en su forma de abordaje del problema del delirio; por

no contener ninguna referencia a enfermos, es decir, fue un documento netamente teórico. En él, el autor se pregunta sobre la estructura lógica del delirio, por las condiciones que han de darse para el conocimiento que el hombre tiene de las cosas y, sobre todo, qué hace posible una alteración como el delirio. Resulta necesario mencionar que Heredia pertenece a un contexto filosófico-psicológico de la primacía del intelecto; “Cuando el hombre sigue lo que este le indica, obra razonablemente; en otro caso, se pone “fuera de la razón”. Entonces las indicaciones de la mente no concuerdan con la verdad que hay en las cosas, con la realidad” (Ibídem Pág. 26). Lo cual nos deja ver la concepción de locura para Heredia; que la mente no aprehenda la realidad en la forma en que esta es. Por tanto, no resulta ajeno que el autor nos muestre al intelecto como “...la potencia príncipe que gobierna y dirige a las demás [...] Y su acción depravada es el delirio, y no la de aquellos sentidos internos; sólo cuando el intelecto asiente al error de los sentidos internos cabe hablar de delirio” (Ibídem Pág. 27). Dicho de otro modo, se puede delirar sólo debido a la enfermedad del intelecto. Por tanto, la locura no debería buscarse en las fallas de los sentidos, sino en la ausencia de la capacidad de utilizar el intelecto para hacer coincidir lo que se aprehende con lo que existe en la realidad.

Otra referencia que nos resulta importante mencionar se encuentra en la obra de John Locke (1632-1704); cuya concepción de la locura tenía sus bases en la asociación de ideas. Si bien Locke se preguntaba hasta qué punto la idiotez dependía de una carencia o debilidad de la facultad abstracta del ser humano; pues “...quienes perciban con dificultad, o retengan mal las ideas que llegan a su mente; quienes no puedan tenerlas a mano o componerlas con presteza, poco tendrán en qué pensar. Quienes no puedan distinguir, comparar y abstraer, apenas podrán entender y hacer uso del lenguaje” (Ibídem Pág. 28). Aunado a esto, nos propone cuatro causas de disfunción mental (las cuales afectarán en los idiotas): entrada, retención, reflexión y recuperación de material intelectual. En suma, se trata de una visión de la debilidad mental como la pérdida de la capacidad de razonar. Por otro lado, el loco aparece en sus desarrollos conceptuales como aquel que “...padece del extremo contrario [...] no veo que haya perdido la facultad de razonar, sino que, habiendo unido muy fuera de propósito algunas ideas, las toman

por verdaderas, y yerran como los hombres que razonan bien pero que han partido de principios equivocados" (Ibídem Pág. 29). *Con lo cual queda delatada la locura como un fallo en la capacidad de distinguir la imaginación del recuerdo; los locos piensan que recuerdan cuando, en realidad, sólo están imaginando. Por lo cual, puede hablarse de delirio cuando ciertas ideas, que no debieron de haber sido juntadas, se asocian y permanecen indisolubles; de tal suerte que formulan proposiciones equívocas, a pesar de contar con correctos argumentos y razonamientos.*

Alexander Crichton (1763-1856), será nuestro siguiente punto de interés. Él siguió una extraña combinación de ideas filosóficas y concepciones fisiológicas para sus postulados. En su obra "*An inquiry into the nature and origin of mental derangement. Comprehending a concise system of the physiology and pathology of the human mind*"², nos habla sobre los delirantes; sin importar de qué tipo sean (maniacos, hipocondriacos, gente con delirium de fiebre o histeria) "...se diferencian de aquellos de mente sana en que tienen ciertas percepciones enfermizas y nociones de la realidad en las que creen firmemente y, consecuentemente, ejercen acciones cuya expresión aparece irrazonable al resto de la humanidad" (Ibídem Pág. 37). Lo cual nos permite ver tres propuestas sumamente interesantes: 1) El delirio (delirium) aparece tanto en trastornos orgánicos como funcionales. 2) Las percepciones y nociones que componen los delirios son "enfermas" más que "erróneas". 3) Esos síntomas controlan el comportamiento del afectado. Crichton nos advierte que prefiere la expresión percepciones o nociones "enfermizas" (en lugar de hablar de "erróneas") debido a que las ideas propias del delirio fueron producidas por un estado enfermo del cerebro, además de que cualquier hombre, por sano que este sea, posee concepciones erróneas en la que cree firmemente y que, generalmente, afectarán su conducta. Hecha esta anotación, podremos mencionar la división que el autor propuso para la ya mencionadas nociones enfermas: "...primero, hay percepciones enfermas atribuidas [...] a algún objeto de los sentidos externos [el enfermo] cree que ve, oye, saborea o huele cosas que no tienen existencia real... en segundo lugar, hay nociones abstractas que se refieren a las cualidades y

² Una investigación dentro de la naturaleza y origen del trastorno mental. Comprensión de un sistema conciso de fisiología y patología de la mente humana.

condiciones de personas y cosas y sus relaciones con ellas [el enfermo] imagina que sus amigos han conspirado para matarle” (Ibídem Pág. 38). Así, se genera un cambio importante en la visión que se tiene de la locura y del delirio; ya no se trata de sujetos locos por el simple hecho de errar en su interpretación del mundo, sino que deben ser tomadas en cuenta mayor número de circunstancias.

Aportaciones propias de la primera mitad del S. XIX

Será momento, ahora, de despedimos de las aportaciones que fueron realizadas antes del siglo XIX y comenzar a revisar lo dicho por autores franceses y alemanes en la primera mitad del siglo XIX; momento histórico que se caracterizara por la aparición de los primeros alienistas (cuya noción de la locura está en conexión directa con las normas socio-morales trasgredidas; por lo que el tratamiento moral se ejercerá con la idea del regreso a los límites anteriormente transgredidos), del grupo de los ideólogos³ (cuya mayor problemática radicaba en la imposibilidad de capturar lo invisible; es decir, la existencia del alma o las funciones psíquicas no visibles) y el gran debate fundamentado en la dualidad cartesiana mente-cuerpo (la cuestión de si las alteraciones de la vida anímica no serían sino el reflejo de las enfermedades del alma o sería pertinente hablar de enfermedades orgánicas cerebrales). Si bien esta época fue marcada por una gran cantidad y disparidad de pensamientos psiquiátricos, fue también el momento de la aparición de una sólida organización hospitalaria y del modelo que posibilitaría el nacimiento de la psiquiatría universitaria (gracias a los médicos de los asilos y nosocomios que se transformarían en los rectores de la psiquiatría teórica asilar).

Dicho lo anterior, será momento de comenzar nuestro recorrido por los saberes constituidos en esta época. Es un primer momento revisaremos a los autores de la psiquiatría francesa. El primeros de los cuales será Philippe Pinel (1745-1826); cuya concepción de locura radica en la lesión, de manera aislada o en conjunto, de las facultades independientes de la mente. Sin embargo, “...los enfermos conservan un grado mínimo, elemental de raciocinio, de

³ Grupo de filósofos franceses, liderados por Destutt de Tracy y Pierre Jean Georger Cabanis que desarrollaron una «ciencia de las ideas», a la que denominaron «ideología». Sus fundamentos remiten a las teorías de Locke y Condillac; consiste en el análisis o descomposición de las ideas en las sensaciones en que se originan.

humanidad, de intencionalidad que va a posibilitar y justificar [...] el tratamiento moral” (Ibídem Pág. 49). *Ahora bien, fue Pinel quien aislaría la entidad de la “folie raisonnée” (locura razonante); que se caracteriza por conservar las facultades intelectuales y mostrar alteración, únicamente, en las facultades emocionales. Si bien las opiniones de Pinel reflejan las primeras reacciones de la psiquiatría francesa ante las ideas de Locke y Condillac, su concepto de trastorno mental tiene un estilo del siglo XVIII: “...monolítico y con escasa especificación de los síntomas individuales” (Ibídem Pág. 50). Pues sólo estableció cuatro categorías: manía, melancolía, demencia e idiocia. Con respecto a los delirios, sólo repitió la visión de Locke; la facultad de juicio es normal en el loco, “...cualquier error se origina a partir del material sobre el que la operación del juicio se lleva a cabo” (Ibídem Pág. 50).*

Nuestro siguiente autor será Jean Étienne Dominique Esquirol (1772-1840), quien comienza el movimiento para considerar la locura como un auténtico proceso morboso (ocurre un cambio en la nominación; se pasa de la alienación a la enfermedad). Al respecto del delirio (délire), Esquirol incluyó, en sus más tempranas concepciones, la presencia de alucinaciones (y no queda claro si las consideraba como causas del delirio o como un subtipo del mismo); para este autor, “Un hombre tiene délire cuando sus sensaciones no están en relación con objetos externos, cuando sus ideas no están en relación con sus sensaciones, cuando sus juicios y decisiones [...] no se relacionan con sus ideas, y cuando sus ideas, juicios y decisiones son independientes de su voluntad” (Ibídem Pág. 52). Con lo cual podemos percatarnos de una cadena causal que puede ser afectada, en cualquiera de sus eslabones, y producir el delirio; que podrá ser febril o vesánico, agitado o tranquilo, original, sintomático o simpatético y mono o multi-ideativo; que puede afectar a yo o a la personalidad, estar en relación con sensaciones o ideas y conducir a juicios falsos y acciones extrañas. En suma, el delirio puede comprometer todas las funciones mentales; intelecto, emociones y voluntad.

El camino que estamos siguiendo se encuentra, ahora, con Jean Pierre Falret (1794-1870). Quien tras su arduo trabajo lograría una completa reestructuración del campo de la psiquiatría. La directriz de su trabajo de semiología se concreta en el “...cuestionamiento y

destrucción de las condiciones tradicionales y en reemplazarlas por la hipótesis de una pluralidad de afecciones que no hay que, forzosamente, unificar” (Ibídem Pág. 56). Por otro lado y al igual que sus contemporáneos, Falret consideró al delirio como un síntoma (o un grupo de ellos) que se encontraría en relación directa con el encéfalo; sin embargo, postulará, en 1839, que lo primordial apuntaría a “...la conciencia que el enfermo puede tener o no del carácter mórbido de su estado” (Ibídem Pág. 56). Por tanto, toda su semiología descansará en cuatro preceptos fundamentales: 1) La observación activa, 2) el deseo de individualidad de cada enfermo, 3) la necesidad de ubicar todo rasgo en un conjunto y 4) la obligación de no minusvalorar los elementos negativos de la observación clínica. Es decir, la clínica de Falret intentaría, lejos de limitarse a las simples apariencias del discurso y de las conductas, construir un corpus teórico bien definido no sólo de la alienación sino de la enfermedad mental. Ahora bien, en lo concerniente al delirio, Falret sostuvo la concepción antigua de la existencia sólo de tres grados de délire (medio, moderado y severo), ya que su definición “...incluye en general todos los trastornos de la inteligencia cualquiera que sea su causa, origen y duración; por eso no para nombrar un síntoma (común a muchas enfermedades)” (Ibídem Pág. 57). Con lo cual se alejaba, a decir de él, de la errónea psicopatología descriptiva de su época. En términos generales, Falret nos dice que el délire permite ver que todas las facultades mentales pueden estar comprometidas o pervertidas (en grados diferentes); además de ser conformado por cuatro factores: a) la espontaneidad de la acción del cerebro, b) el carácter intelectual y moral del enfermo, c) las circunstancias que rodean al enfermo en el momento en el cual el delirio comienza y d) las sensaciones que se ponen en marcha dentro del delirio. De acuerdo a esto, podemos averiguar, tras observar con atención el délire, sobre las preocupaciones concentradas, las penas y las alegrías más íntimas del enfermo.

Continuando con nuestro recorrido, será momento de hablar sobre las aportaciones de Jacques Joseph Moreau (de Tours) (1804-1884). Quien fuera interno en el servicio de Esquirol y que en 1845 publicara un texto titulado “Du hachisch et de l’alienation mentale” (El hachís y la locura), del cual pueden extraerse varias conclusiones: En primer lugar, el autor nos comenta que todas las formas y accidentes del delirio tienen su origen en una modificación

intelectual primordial (siempre la misma); denominada "fait primordial" (hecho primordial). En segundo lugar, la naturaleza psicológica del delirio es idéntica a la del estado del sueño. Este par de premisas, serán lo que vertebrará los aportes de este autor. Con lo cual, podemos percatarnos de que se pierde la cualidad exclusivamente patológica del delirio; es decir, Moreau de Tours logró cuestionar esta idea y, aún más, sugerir una continuidad entre la normalidad y la alienación. En el texto antes mencionado, el autor nos invita a "psicologizar" los síntomas de la alienación y, también nos comenta que "...he postulado que el delirio tenga una naturaleza psicológica idéntica a los sueños. Pero las mismas convicciones delirantes [...] tan comunes en la alienación mental, también se ven en la intoxicación por hachís" (Ibídem Pág. 61). Lo cual nos permite seguir la idea de la continuidad normalidad-patología. Dicho de otro modo, lo que tiene que ver con la inteligencia humana no opera nada distinto en el sano que en el loco. Más bien se trataría de identificar las facultades mentales comprometidas; estas funciones nos permitirán identificar cuatro grupos de enfermos, de acuerdo con el lugar sobre la que la alteración recae: "...la sensibilidad general (los alucinados), imaginación (los fantasiosos), inteligencia (Los delirantes) y diversas combinaciones" (Ibídem Pág. 62). En resumen, podemos decir que las aportaciones de este autor resultan importantes pues equiparó el delirio con el sueño (fenómeno psicológico similar)⁴ y nos dijo que podría ser el resultado de una imaginación excitada. Por otro lado, existe una continuidad entre el sano y el loco por el hecho de cualquiera de los dos puede presentar una excitación similar; tomando en cuenta lo que ocurre con la intoxicación por hachís.

Dejando a un lado, por el momento, la tradición psiquiátrica francesa, nuestro camino encuentra tierras germánicas. Cuya tradición psiquiátrica no es, para nada, poca cosa. Por tanto, retomaremos, ahora, los postulados de Erns Freiherr von Feuchtersleben (1806-1849). Para quien el delirio supone "...la combinación errónea de un conjunto de ideas, unidas a menudo con las propias inclinaciones del enfermo, sin que éste sea consciente del

⁴ Lo cual nos puede permitirnos hacer algunas preguntas (si tomamos en cuenta los aportes psicoanalíticos planteados por Freud en torno al tema del sueño): si delirio y sueño son, como nos los presenta Moreau de Tours, equiparables ¿el delirio nos deja ver algo del deseo del loco? ¿se nos dibuja otra "vía regia" al inconsciente? ¿cómo poder re-pensar aquella realización alucinatoria de deseo de la cual habló Freud?

error o sea capaz de superarlo. Estas ideas erróneas dan lugar a acciones y discursos estúpidos” (Ibídem Pág. 63). *Con lo cual logramos vislumbrar una postura que apunta hacia una falla en los procesos de asociación de ideas. Al mismo tiempo, Feuchtersleben propuso las siguientes subdivisiones (a manera de dicotomías polares) del delirio: fijo-errante, tranquilo-excitado, alegre-disparatado y agudo-crónico. Por supuesto que este autor hace diferencia entre el delirio agudo (acompañado de fiebre) y el crónico (carente de fiebre y equiparado con la locura). A decir de él, la duración de un estado no puede determinar la esencia de lo que sucede (una enfermedad física crónica no debe ser llamada enfermedad mental). No obstante, el delirio es idéntico a la locura en su más extensa significación. Por tanto, este autor nos muestra el lugar del delirio; “...un estado de transición entre la enfermedad física y mental” (Ibídem Pág. 63). Por otro lado, este psiquiatra alemán decidió devaluar y, al mismo tiempo, restarle importancia descriptiva al contenido del delirio; para él lo importante radicaba en el hecho de que una idea fuera capaz de gobernar al enfermo. Con respecto a las causas del delirio, señaló que “La anatomía patológica nos enseña ni más ni menos, respecto al delirio [...] lo que lo viene haciendo respecto a la locura. Algunas veces las mismas condiciones anormales se encuentran y otras veces no” (Ibídem Pág. 64).*

Siguiendo con la tradición germana, es momento de mencionar a Wilhelm Griesinger (1817-1868). Quien, a falta de experiencia significativa en psiquiatría, poseía una gran capacidad para establecer conexiones y reinterpretar los casos publicados (en términos de psicología filosófica). Al mismo tiempo que abordaba el tema de los falsos contenidos de pensamiento (ideas delirantes), recordó al mundo que la locura no se acompaña, necesariamente, de la existencia de delirios; para ejemplificar esto retomó la idea de una psicosis única (todas las psicosis obedecerían al mismo proceso único; melancolía-manía-demencia). Para este autor, “...todos los delirios tenían un origen secundario [...] en la gran mayoría de los casos, el desarreglo mental no cesa aquí [...] las ideas especiales de la insania se van desarrollando [...] la afección mental que se da en el comienzo es sólo una locura de los sentimientos y emociones y llegará a ser, a su vez, una locura del intelecto” (Ibídem Pág. 64-65). Por tanto, los delirios son procesos secundarios; las ideas falsas (junto

con sus conclusiones) son intentos de explicación y vindicación de la situación actual del enfermo. No obstante, no todas estas ideas falsas pueden originarse de esta manera, pues existen ciertos pensamientos y alucinaciones que llegan a penetrar la mente normal de manera brusca y fortuita (a raíz de procesos de sueño, sensoriales o externos). Por tanto y abordando los criterios diagnósticos, los delirios son siempre parte de un trastorno de los procesos mentales, se oponen a las opiniones anteriores del enfermo, se resisten a la corrección y dependen de un trastorno del cerebro. Así, queda dibujado el hecho de que para Griesinger los delirios podían ser considerados como síntomas (secundarios) de procesos mórbidos del cerebro.

Aportaciones propias de la segunda mitad del S. XIX y comienzoa del S.

XX

Es así como termina nuestra mención de las aportaciones de los médicos psiquiatras de esta época (primera mitad del siglo XIX). Con lo cual, nuestro punto de atención se movilizará temporalmente y se situará, ahora, en la segunda mitad del siglo XIX. Este nuevo tramo del corrido continuará respetando la secuencia expositiva planteada anteriormente. Dicho esto, resulta preciso recordar lo característico de esta segunda mitad del siglo XIX; los primeros ejercicios de unificación de las distintas escuelas de psiquiatría. Por el lado francés, la publicación de "Annales Médico-Psychologiques" (Anales médico-psicológicos) y, con ello, la "Société Médico-Psychologique" (sociedad médico-psicológica). Dicho de otro modo, la creación de los anales constituyó el foro monográfico más importante para los alienistas franceses, para sus actitudes psiquiátricas y para la evolución de sus doctrinas. De igual forma, resulta preciso mencionar que, en lo que respecta a la psiquiatría alemana, Wilhelm Griesinger marcará la pauta para la nueva lógica materialista de la enfermedad mental; buscar su origen en alguna patología cerebral. Esto en gran parte por la publicación del primer ejemplar de "Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten" (Archivo de psiquiatría y enfermedades nerviosas), donde se lanzó la crítica a la psiquiatría alemana contemporánea y a su abordaje filosófico de la locura.

Dicho esto, nuestro recorrido volverá a tierras francesas, por lo cual revisaremos las propuestas de Benjamin Ball (1833-1893) y Antoine Ritti (1844-1920), un par de grandes alienistas que se dedicaron a diferenciar el délire del estado normal. Para ser más específicos, ellos propusieron que la cuestión del delirio era de lo más difícil y complicado dentro de la patología general. No obstante, su definición resultó algo vaga; pues el delirio sería "...todo trastorno mórbido del estado psíquico que afecte bien a la esfera intelectual, sentimental, a la de los actos y de la voluntad" (Ibídem Pág. 75). Para entender gran parte de sus aportes, resulta necesario reconocer que en su época el aporte de la cerebración inconsciente⁵ cobró fuerza, por lo que no nos resulta extraño que ellos se plantearan la existencia de una diferenciación entre procesos cerebrales voluntarios y otros automáticos (inconscientes); estos últimos "...se mantienen por el hábito y [pueden] transmitirse por la herencia [...] es un modo de actividad intelectual de ayuda para el trabajo consciente [...] pero debe evitarse cuidadosamente que tome la iniciativa pues su preponderancia llevaría a la anarquía, que es el delirio" (Ibídem Pág. 75). Por otro lado, también plantearon las funciones psicológicas que serían afectadas por el delirio: sensación, emoción, pensamiento y acción. Lo que nos permite pensar en distintos grupos de delirios: de sensaciones (donde incluyeron las alucinaciones), emotivos (el grupo de las experiencias anhedónicas y las emociones formadas), intelectuales (es decir, los delirios típicos y las obsesiones) y de actos (las impulsiones). Aunado a lo anterior, hablaron de los criterios para establecer el délire: espontaneidad, rareza, convicción y significado personalizado de la idea. De igual manera, presentaron una subdivisión del delirio en vesánico (correspondiente a la locura) y no-vesánico (delirium). Por último, vale la pena mencionar que este par de alienistas localizaron los delirios en el córtex cerebral (debido a que las células corticales ya estaban asociadas a la inteligencia).

⁵ La noción de cerebración inconsciente (actualmente denominada como inconsciente cerebral) es una tesis que plantea la unificación funcional del eje cerebro-espinal. Esta propuesta, hecha por el británico William Carpenter, considera que si existe una continuidad anatómica entre el sistema nervioso inferior y el superior, tanto en la médula como en el cerebro (al sustancia blanca y gris), si hay una continuidad de estructura y funcionamiento entre el centro (cerebro) y la periferia (cuerpo), debe haber continuidad funcional. Dicho de otro modo, si hay reflejos en la medula, por qué no habría reflejos en el cerebro. En resumen, es un intento explicativo de las enfermedades del espíritu y, al mismo tiempo, intenta reconocer la división del psiquismo.

Avanzando en nuestro camino, es el turno de hablar del alienista Jules Séglas (1856-1939), cuyos trabajos fueron de una calidad excepcional y quien trabajara durante mucho tiempo en la Salpêtrière. Para este autor, "...el término delirio se emplea para designar un conjunto, más o menos complejo, de ideas mórbidas que conciernen al yo o a sus relaciones con el mundo exterior [...] una de las características principales de estas ideas patológicas es que el enfermo las tiene por verdaderas, sin verificación previa, y hace gala al respecto de una falta absoluta de crítica" (Ibídem Pág. 80- 81). Por tanto, se entiende que, tras la aparición del delirio, ocurra una fuerte transformación de la personalidad del enfermo. De igual manera, Séglas abordó el tema de la duración de las ideas delirantes; pueden ser fijas o simples y pasajeras (que retratarían las tentativas de interpretación de fenómenos psíquicos diferentes, como las alucinaciones, las emociones, las percepciones y la memoria). Además, estableció las siguientes categorías de delirio (según las características psicológicas de los mismos): 1) Delirios de inferencia o interpretación.- se trata de la formulación de ideas delirantes a través de un razonamiento lógico, que parte de premisas falsas y que llega a conclusiones erróneas. En este punto, Séglas lanzó el cuestionamiento en torno al porqué había una identificación completa del enfermo con sus concepciones delirantes; la conclusión posible apuntaba a la posibilidad de que parte de las ideas retratadas en el delirio, por ejemplo las de persecución, ya se encontraran en las raíces más profundas de la personalidad anterior. Es decir, la idea delirante preexiste a manera de elemento inconsciente y "...por la acción perturbadora de una enfermedad mental, la idea delirante puede adquirir la intensidad necesaria para imponerse a la conciencia" (Ibídem Pág. 81). 2) Delirios de percepción inmediata.- son aquellos en los que las concepciones delirantes tienen su origen en ilusiones y alucinaciones; se introducen en la conciencia, abruptamente, elementos de percepción errónea. 3) Delirios de simbolismo verbal.- son aquellos que se basan en los vínculos asociativos formales que existen entre distintas palabras. Tomando esta división en cuenta, este alienista desarrolló un análisis semiológico de los delirios más frecuentes; cuyo resultado fue: delirios de auto-causación, persecución, defensa, grandiosidad, hipocondría, negación, enormidad, misticismo, eróticos, palingnósticos y de transformación corporal.

Sin embargo, el territorio francés no fue el único que produjo conocimiento en torno al tema que nos atañe y, como ya hemos visto, los germánicos también tuvieron aportaciones que resulta preciso mencionar. Por tanto y siguiendo nuestra secuencia expositiva, será momento de mencionar lo dicho por algunos exponentes de la psiquiatría alemana en la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, el psiquiatra Herman Schüle (1840-1916); quien trabajase en el asilo de Baden y se dio a la tarea de estudiar el origen de las ideas delirantes, las cuales pueden proceder de la inteligencia (delirio intelectual) o de percepciones sensoriales que son erróneamente interpretadas por el yo (delirio sensorial). Con lo que se nos dibuja, de inmediato, la división presentada por este autor: Por un lado nos encontramos con 1) el delirio sensorial.- que se desarrolla "...bajo la impulsión de una idea [...] que conlleva la amenaza al sentimiento de la existencia del yo [y] termina con el hallazgo de una conclusión precipitada y con la aceptación de la idea delirante" (Ibídem Pág. 82). Ahora bien, la génesis de este tipo de ideas delirante, a decir de Schüle, resulta de mayor entendimiento cuando la excitación actúa sobre los sentidos; es decir, cuando nos encontramos frente a alucinaciones, hiperestesias o parestesias. Y por otro lado tenemos 2) el delirio intelectual.- el cual se desarrolla gracias a la "hiperestesia de la atención", cuyo resultado es que el yo transforme "...en percepciones potentes y claras toda suerte de ideas vagas y oscuras [así] todo termina por ser interpretado y por tomar una significación especial" (Ibídem Pág. 83). Al mismo tiempo, el autor nos comenta que si estas ideas delirantes entran en contradicción con las antiguas ideas del paciente, se da el triunfo a las nuevas ideas debido al debilitamiento de la capacidad de crítica y reflexión del enfermo.

Continuando con la tradición alemana, es momento de revisar los aportes del médico Richard von Krafft-Ebing (1840-1902), quien fuese sucesor de Meynert en la cátedra de Viena y, además, estuvo influenciado por los aportes de Griesinger. Para él, lo que determina el carácter de síntoma no es la idea delirante en sí, sino el modo en el cual esta se origina; se considera, pues, que es el producto de una enfermedad cerebral, nada de la lógica y razonamiento vale para ella (sólo cesará cuando lo haga la enfermedad que la provoca) y, al ser el resultado de un proceso mórbido, está en contradicción con el yo anterior del enfermo

(así como con su manera de razonar). En cuanto al origen de las ideas delirantes, este autor reconoció que: 1) se originan por la formación de un falso juicio a partir de una falsa premisa o 2) a raíz de una falsa percepción (vía alucinatoria). Aunado a esto y respetando la tradición dicotómica alemana, Krafft-Ebing diferenció las ideas delirantes de los delirios de la siguiente manera: las primeras tienen un origen psicológico, son congruentes con estados de ánimo y llevan asociaciones sistemáticas de más ideas delirantes; mientras que los delirios son incongruentes con los sentimientos habituales, no satisfacen el punto de vista lógico del enfermo (más bien despiertan sorpresa), sin embargo se van asimilando conforme avanzan y logran imponerse al enfermo. Del mismo modo, este autor nos comunica que existe relación entre los órganos extra-encefálicos y la producción delirante; ya sea por la excitación directa del órgano psíquico (a raíz de sensaciones que no alcanzan la conciencia) o por la reflexión que emprende el enfermo para dar una explicación a las sensaciones que experimenta. Por último, también nos comunicó que el tema de la idea delirante "...desde el punto de vista científico, importa poco o nada" (Ibídem Pág. 86). Más bien la importancia de la idea delirante radicaría en: a) su relación con algún defecto o alteración de la razón, crítica, juicio o conciencia del enfermo, b) indica un proceso mórbido y nos comunica información suficiente para un diagnóstico clínico específico y c) puede ser un síntoma local de procesos que tienen lugar en órganos extra-encefálicos (a manera de metáfora de las sensaciones que han penetrado la conciencia).

Ahora bien, Francia y Alemania no fueron los únicos países que tuvieron desarrollos con respecto al delirio. En este momento nuestro recorrido toma nuevo rumbo y se dirige a tierras inglesas, donde encontramos la única visión original sobre el delirio que se produjera en la época de la que hablamos; el aporte del neurólogo Hughlings Jackson (1835-1911). Si bien este neurólogo tuvo poca influencia en los desarrollos posteriores del saber psiquiátrico de su país, su propuesta resulta bastante interesante ya que considera que "...los delirios no eran, en sí mismos, una manifestación de tejido cerebral enfermo sino la expresión de tejido cerebral sano liberado por la abolición de la función en algún centro más elevado" (Ibídem Pág. 87). Veamos cómo es esta propuesta; en primer lugar, resulta indispensable mencionar que su propuesta descansa sobre cuatro pilares conceptuales: a) la

noción evolución-disolución, b) la localización de las funciones mentales superiores en el córtex, c) la teoría de concomitancia (forma arcaica de dualismo) y d) la admisión de que las funciones mentales y cerebrales se encuentran organizadas de manera jerárquica. Partiendo de estas premisas, Jackson considera que el concepto de “trastorno mental” resulta carente de sentido; dicho en sus palabras

“Ilusiones, delirios, conducta extravagante y estados emocionales anormales en una persona loca significan evolución y no disolución; significan evolución acercándose hacia lo que permanece intacto de los centros superiores. En lo que ha sido respetado por la enfermedad que compromete la disolución [...] la enfermedad sólo causa la condición física para el elemento negativo de la condición mental; el elemento positivo, es decir, el delirio [...] significa actividad del sistema nervioso sano disponible, significa evolución” (Ibídem Pág. 87).

Por tanto, Jackson plantea que los delirios, para que tengan lugar, reflejan una acción abolida en las funciones mentales superiores y, al mismo tiempo, un ejercicio de producción del sistema nervioso.

Es así como dejamos los aportes de la psiquiatría asilar (propia de la segunda mitad del siglo XIX) y nos adentramos en el siglo XX. El nacimiento del nuevo siglo, trajo consigo una nueva manera de concebir la psiquiatría; la psiquiatría universitaria. En este contexto, Francia recibió el siglo reconociendo cuatro fuentes para la producción del delirio: alucinaciones (delirio alucinatorio), intuición (intuición delirante), interpretación (delirio de interpretación) y fabulación o imaginación (delirio de imaginación). De igual manera, en 1892 Valentín Magnan y Paul Sérieux desarrollaron la noción de “Le délire chronique à évolution systématique” (Delirio crónico con evolución sistemática) que comprendía cuatro estadios: incubación, cristalización de los delirios de persecución, aparición de los delirios de grandeza y demencia. Así mismo, en 1909, Paul Sérieux y Josep Capgras editaron “Les folies raisonnantes. Le délire d’interprétation” (Las locuras razonantes. El delirio de interpretación), en el cual se afirmaba la existencia de una psicosis sistematizada crónica

caracterizada por: 1) La multiplicidad y la organización de interpretaciones delirantes, 2) la ausencia o infrecuencia de alucinaciones, 3) la persistencia de lucidez y la actividad psíquica intacta, 4) la evolución por extensión progresiva de las interpretaciones y 5) la incurabilidad sin demencia terminal.

Este será, pues, el contexto de producción de saberes alrededor del delirio en el que se insertarán los autores franceses que mencionaremos a continuación. EL primero de ellos, Philippe Chaslin (1857-1923), logró una contribución a la psicopatología descriptiva, a decir de los psiquiatras German Berrios y Filiberto Fuentenebro, de mayor importancia que la de Jaspers. Para Chaslin (uno de los autores que suponen el final del siglo de oro de la psicopatología descriptiva francesa) los delirios y alucinaciones eran dos lados de la misma moneda psicológica y neurofisiológica; dicho de otro modo, "El deliro, como la alucinación, es un fenómeno fisiológico de origen patológico; su génesis impide a la idea de adecuarse a la realidad de las cosas [...] al comienzo de la enfermedad la alucinación auditiva y el delirio son el mismo fenómeno sólo que con diferente intensidad [...] el contenido de las alucinaciones predominantes está determinado por el contenido mental de delirio" (Ibídem Pág. 101). Aunado a esto, este autor nos comenta que las ideas delirantes pueden estar desconectadas o formar un sistema (por eso la existencia de estados delirantes tanto incoherentes como sistematizados); lo primero se observaría en sujetos con inteligencia baja o demencia, mientras que las paranoias primarias y secundarias constituirían los mejor ejemplos de estados delirantes sistematizados.

El siguiente personaje que traeremos a cuenta será Gaëtan Gaitan de Clérambault (1872-1934), quien sería el gran maestro de psiquiatría a cargo de la enfermería especial de la prefectura de la policía de Paris. Este afamado psiquiatra atendía habitualmente, por la naturaleza de la prefectura de policía, cuadros alucinatorios con ideas delirantes, intoxicaciones por alcohol, cocaína, éter, cloral y hachís, recidivas psicóticas y problemas médico-legales. Lo cual le permitía incursionar en un campo amplísimo de las patologías mentales e intentar objetivar todas esas esencias mórbidas. Por tanto, "Nada le es ajeno a Clérambault: los más mínimos detalles en la vestimenta (no en vano es profesor de estética y de drapé en la Escuela de Bellas Artes), el análisis fino del lenguaje y el

comportamiento, el dominio de los silencios...” (Ibídem Pág. 104-105). *En términos generales, la aproximación de este autor al tema del delirio se centra en dos aspectos:*

[1] *Los mecanismos generadores de la psicosis.- Con respecto a este tema, el autor nos indica que*

“En el estudio de la locura [...] no se distingue bastante la psicosis del delirio [...] El Delirio es el conjunto de los temas ideicos y de los sentimientos adecuados o inadecuados, pero conexos, así como el tono mórbido que los soporta. La psicosis es ese mismo delirio más el fondo material [...] necesario para producirlo y desarrollarlo [...] Los temas ideicos están lejos de ser la psicosis [...] son productos intelectuales sobreañadidos” (Ibídem Pág. 105).

Dicho esto, resulta lógico que Clérambault afirme que son los delirios (el producto intelectual sobreañadido) los que pueden expresarse, no así las psicosis (los mecanismos genéticos de sus delirios).

[2] *La noción de automatismo mental y elaboración del dogma.- Con respecto a este tema, resulta necesario recordar que este autor logró postular el automatismo mental a partir del estudio de las psicosis tóxicas agudas. Dicho automatismo será el receptáculo de los mecanismos inferiores del pensamiento. Dicho de otra forma y en palabras de Clérambault, “Por automatismo entiendo los fenómenos clínicos: pensamientos adelantado enunciación de actos, impulsiones verbales, tendencia a los fenómenos psicomotores [...] Los opongo a las alucinaciones auditivas [...] a las voces objetivadas [...] los opongo también a las alucinaciones psicomotrices” (Ibídem Pág. 106). Es decir, la conciencia normal poseería la capacidad de delirar bajo ciertas circunstancias desencadenantes; gracias a un núcleo inicial automático, abstracto y neutro. Dicho esto, podemos decir que el trabajo de Clérambault consistió en reunir síntomas dispares, establecer un origen común, organizarlos y formar un síndrome “...constituido por alteraciones psíquicas y sensoriales [...] que se imponen de manera brutal, súbita y automática. No tiene nada de ideógeno [...] y su origen es orgánico” (Ibídem Pág. 106). Este*

síndrome será, pues, el núcleo basal del delirio y la idea delirante sería la respuesta del intelecto y afectividad sanos del enfermo ante las alteraciones del automatismo.

Tras haber revisado de manera superficial los desarrollos propuestos por Clérambault, será momento de examinar lo propuesto por Henry Ey (1900-1977) a propósito del delirio. Para este psiquiatra y psicoanalista francés, el fait primordial del delirio serán los estados pre-delirantes, las experiencias delirantes primarias y la modificación que estos representan para la vida anímica; es decir, esos estados de desorganización de la conciencia del enfermo, que irán sistematizando el delirio. Así es como se puede relacionar la idea delirante con el delirio como estado, ya que lo que importa del delirio tiene que ver con lo más profundo del tema delirante; es decir, “El delirio es como el reflejo en la superficie psíquica y psicosocial [...] no consiste sólo en la idea delirante ni es susceptible de ser reducido a su contenido” (Ibídem Pág. 109). Así, el delirio sólo muestra el reflejo de la desorganización entre el Yo y el mundo exterior que la psicosis va generando.

Tras este recorrido podemos percatarnos de la perspectiva francesa, con respecto al delirio, con la que inició el siglo XX. Sin embargo, este país no fue el único que mostró propuestas, desarrollos y escritura sobre dicho menester. Alemania nos proporciona, de igual manera, algunas aportaciones. Ejemplo de esto, son los trabajos de Karl Jaspers (1883-1969). Si bien “...los criterios atribuidos a Jaspers en su definición y descripción del delirio ya habían sido discutidos in extenso durante el siglo XIX [y] fueron presentados como nuevos por el grupo de psiquiatras alemanes” (Ibídem Pág. 110), no podemos pasar por alto su trayectoria; su texto sobre el “delirio de celos” (1910), su trabajo sobre el “sentimiento de presencia” (1913) y su “Psicopatología general” (1913) donde se establece el desarrollo conceptual sobre el delirio. Desde la perspectiva jasperiana, el término delirio, al manifestarse en juicios, se aplica vagamente a todos los juicios falsos que: 1) Sean mantenidos con extraordinaria convicción y certeza subjetiva, 2) no sean influenciables por otras experiencias y se mantengan ante cualquier contra argumentación y 3) se formen con contenidos imposibles. De igual manera, no invita a distinguir dos grandes grupos de delirios (en relación a su origen): a) Aquel que emerge, “comprensiblemente”, a partir de experiencias afectivas, falsas percepciones y estados alterados de la conciencia; cuyo resultado son las ideas

deliroides y b) los que son psicológicamente irreductibles y se caracterizan por ser incomprensibles; dando por resultado las ideas delirantes.

Aunados a los desarrollos de Jaspers, podemos mencionar los de Ernst Kretschmer (1888-1964); su monografía sobre el “Delirio sensitivo paranoide o de relación” (1918). En dicho análisis, se trabaja el tema de las ideas sobrevaloradas (las “psicosis circunscritas” de Wernicke) o delirios paranoides que surgen a raíz de acontecimientos reales y se fundamentan en los mismos y el tema de las formas paranoicas ligeras de curso suave y relativa curabilidad (propuestas por Friedmann). La ya mencionada monografía se inserta en el marco de la construcción caracterológica. En términos generales, el “delirio sensitivo paranoide” es una afección psicológica que tiene su génesis en la triada carácter-vivencia-ambiente. Si el carácter sensitivo se traduce a un “...déficit de capacidad de descarga psíquica [visible en sujetos] inteligentes, hipersensibles, de ética escrupulosa en su vida íntima afectiva, susceptibles, tímidos y de gran capacidad social” (Ibídem Pág. 113), la vivencia que desencadena el delirio no logra encajar en sus normas morales y produce un sentimiento vergonzoso. Por tanto, este delirio sensitivo-paranoide “...se produce por la acción acumulativa de vivencias [...] sobre bases caracterológicas y habilidades constitucionales típicas [...] Cuando estos tres factores han provocado la retención patológica, el factor biológico del agotamiento coadyuva de un modo esencial a la aparición de la enfermedad” (Ibídem Pág. 113-114).

Abandonando tierras germánicas y dirigiendo nuestra atención a la isla de la gran Bretaña, nos encontramos con un modesto desarrollo con influencia psicodinámica. En tiempos anteriores a la llegada de psiquiatras alemanes con tradición jasperiana, Bernard Hart (1879-1966) se vio influenciado por las ideas de Freud y explicó el delirio en términos de disociación;

“...una división de la mente en fragmentos independientes que no se coordinan juntos para alcanzar un fin común [...] Un delirio [...] es una creencia falsa, irrefutable por la más completa argumentación lógica de su imposibilidad, e inmodificable por la presencia de hechos [...] obviamente contradictorios. Este tejido de las contradicciones parece [...]

inexplicable e incomprensible, pero la clave para aclararlo surge tan pronto nos damos cuenta de que la mente del paciente está en un estado de disociación” (Ibídem Pág. 115).

Aunada a las naciones antes mencionadas, nos permitimos hacer mención de los desarrollos que se produjeron, en la época que nos ocupa, en tierras españolas. Si bien fueron una de las naciones pioneras en el cuidado de los enfermos psíquicos, sufrieron una falta en el desarrollo de una organización asilar y en la profesionalización de sus alienistas. Fue hasta que se presentó una fuerte influencia francesa que se posibilitaron algunos desarrollos teóricos alrededor del tema del delirio. Infortunadamente, el estallido de la guerra civil truncó estos desarrollos y, además, orilló a varios intelectuales (dentro de ellos los psiquiatras) a exiliarse. Tras la guerra, surgirían nuevos académicos que presentarían una marcada influencia germánica que generaría el orden psiquiátrico de la posguerra española.

Dicho esto, será momento de ejemplificar algo de lo que se desarrolló en España en torno al delirio. En primer lugar, Revisaremos las propuestas de Bartolomé Llopis (1906-1966). Este psiquiatra español estaría preocupado por mantener cierta claridad terminológica para sus desarrollos teóricos, lo cual queda plasmado cuando escribe que “En los países latinos solemos emplear la palabra delirio para expresar indistintamente dos conceptos tan diferentes como los expresados en alemán con las palabras Wahn y Delir [...] Desde hace algún tiempo [...] empleo las palabras “delusión” y “delirio” para evitar la confusión” (Ibídem Pág. 117). Desde su perspectiva, delusión sería de origen latino y haría referencia a engaño o ilusión; la posible transliteración para el Wahn germano. Por tanto, los desarrollos de Llopis quedan instalados en aquello que se denomina como trastorno de la conciencia, ya que diferenció dos clases de síndromes elementales para los cuadros psicóticos: 1) síndromes del estado o nivel de la conciencia.- aquellos que representan una verdadera perturbación de la actividad psíquica y, al mismo tiempo, dependen de esta y 2) síndromes del contenido de la conciencia.- aquellos que sólo intervendrían para dar configuración patoplástica a los cuadros psicóticos. Ahora bien, para Llopis el descenso de nivel de conciencia hace referencia a la “...desaparición de la vivencia del “como si” [por tanto] lo que es una metáfora del enfermo para referirse a su estado subjetivo se transforma

en una realidad [...] se borran los límites entre el mundo externo y el interno” (Ibídem Pág. 117). *Si bien las propuestas de Llopis resultan bastante originales y de indudable proyección a los terrenos de la clínica, no alcanzarán un desarrollo posterior debido a la falta de referencia a las mismas por parte de las siguientes generaciones.*

En segundo lugar, retomaremos lo desarrollado por Luis Valenciano Gayá (1905-1985) y su lectura del delirio como una problemática de creencia. Para que logremos avanzar de buena manera sobre los trazos realizados por este psiquiatra, resulta preciso mencionar que él fue partidario de la antropología de Ortega; lo cual significa que compartía la idea de que “La creencia es la tierra firme en que nos afanamos, es todo aquello en lo que absolutamente contamos aunque no pensemos en ello. Nos comportamos como automáticamente teniéndolas en cuenta. En contraste, las simples ideas, las sostenemos del modo más riguroso, pero no podemos vivir de ellas [es por eso que] Los huecos de nuestras creencias son, pues, el lugar vital donde se insertan nuestras ideas” (Ibídem Pág. 118). Dicho esto, podemos dar cabida a su concepción del delirio; un fallo en el mundo de las creencias que orilla al delirante a instalarse en una peculiar posición de soledad frente al mundo. Dicha soledad será la causante de que se establezcan las características más importantes del delirio; “...la salida del mundo creencial común y la elaboración e interpretación de un nuevo mundo desconocido [que tendrá por resultado] una serie de significaciones nuevas, no compartidas por los demás” (Ibídem Pág. 118). Es decir que la completa soledad, a raíz del fallo en las creencias, generará todas las neo-significaciones delirantes que, a su vez, afectarán de una manera extremadamente personal al delirante. Por tanto, no resulta ilógico que el delirio sea irreductible e inmovible ante cualquier argumentación lógica que atente en su contra.

Es así como cerramos con el recorrido histórico que nos proponen Germán E. Berrios y Filiberto Fuentenebro. Gracias al mismo logramos percatarnos cómo se fue dando el viraje en la perspectiva psiquiátrica (de al menos cuatro países) del delirio, que apuntará hacia el cuestionamiento de la pérdida de la razón para poder hablar de locura y de delirio... En un primer momento fuimos testigos de cómo, antes del siglo XIX, los interesados en el mundo de los delirantes se interrogaban por esa peculiar manera de asociar ideas, a raíz de

percepciones o fundamentaciones erróneas, sobre el posible origen pasional de la locura y sobre la estructura lógica de los delirios (propuestas claramente alejadas de una lectura deficitaria en torno a la capacidad de razonamiento de loco).

En un segundo momento, tenemos las aportaciones que se gestaron a lo largo de la primera mitad del siglo XIX que versaron en torno a la dualidad cartesiana (es decir, a la posibilidad de que las funciones psíquicas fuesen un retrato de la influencia del alma sobre el cuerpo) y a la descripción minuciosa de los tipos de delirio. Es esta época, la tradición francesa no comenzó a interrogarse sobre la pérdida de la capacidad de razonamiento del loco, sino que se mantuvo sobre la idea de pasar del término alienación al de enfermedad mental (como auténtico proceso mórbido); caracterizada por un alejamiento de la realidad y por sus síntomas (alucinaciones y delirios). Por otro lado, los aportes germánicos se enfocaron en la localización del daño que producía la enfermedad mental y en dar un lugar secundario al fenómeno delirante (con lo cual comienza a dibujarse la idea del loco como aquel que tiene algún tipo de daño en el intelecto).

En tercer lugar, nos encontramos con los desarrollos de la segunda mitad del siglo XIX, que se caracterizaron en consolidar los saberes generados a diestra y siniestra por la psiquiatría asilar, además de continuar con la descripción e identificación de lo característico de la locura. Del lado francés tenemos aportes tales como la cerebración inconsciente, las ideas mórbidas que conciernen al yo y a sus relaciones con el mundo exterior y el hecho de que el delirante se encuentre indefenso ante el anclaje de estas ideas. Por parte de la tradición alemana, nos encontramos con el estudio sobre el origen de las ideas delirantes (ya sea desde la inteligencia, desde las percepciones o desde las malas interpretaciones del Yo). Con lo que queda definido el hecho de que el delirio no importa desde el punto de vista científico, pues es sólo el reflejo de la alteración de la razón, de la crítica o del juicio del enfermo. No obstante, el desarrollo de las ideas psiquiátricas inglesas logró mantener, aunque fuesen de manera breve, la perspectiva que se alejaba del daño cerebral; más bien el delirio mostraba la expresión de un tejido cerebral sano, que respondía a la abolición de alguna función cerebral de mayor importancia.

Por último, tenemos las aportaciones gestadas en el siglo XX, el siglo del nacimiento de la psiquiatría universitaria. En Francia se generó la noción de las locuras razonantes, de

distintos tipos de delirios, la posibilidad de que las ideas delirantes se organicen (o no), la generación de la psicosis a raíz de producción intelectual en respuesta a un automatismo mental, la existencia de hechos primordiales que posibilitan la posterior sistematización del delirio (es decir, amañera de reflejo de la organización de la superficie psíquica del enfermo). Del lado germánico, tenemos los desarrollos jasperianos (cuestionados en el sentido de su originalidad) y su noción de lo comprensible (cuestionada fuertemente por Lacan) y la idea del déficit en la capacidad de descarga psíquica. Aunado a esto, pudimos observar un destello de la tradición psicodinámica inglesa y la idea del delirio como un reflejo de la disociación psíquica del loco, así como la tradición española que albergó tanto postulados franceses como alemanes; la excepción del interesante planteamiento de Luis Valenciano y su delirio como resultado de la soledad que se produce por una problemática de las creencias.

En resumen, la producción psiquiátrica se encargó de “patologizar” la experiencia de la locura en aras de lograr su clasificación, descripción y comprensión. Sin embargo, no todos los interesados en el mundo del delirio obedecieron la lógica que acabamos de retratar; existieron, pues, un par de autores que llamaron nuestra atención. Dicho de otro modo, el texto “Delirio Historia Clínica Metateoría” nos ha posibilitado dibujar un patrón más o menos fijo, que intentaremos romper a continuación.

Las propuestas “desviacionistas”

Será momento, pues, de rescatar las propuestas italianas que nos sorprendieron por no ajustarse a lo que se desarrollaba en su época; de manera puntual nos referimos al texto de Enrico Morselli (1852-1929)⁶ “Manual de semiótica de las enfermedades mentales”. A pesar de insertarse en los desarrollos del Siglo XIX, veremos cómo su interés apunta a algo completamente distinto a lo revisado con anterioridad. Es gracias al prólogo de la obra ya mencionada, que logramos percatarnos del interés prestado a los neologismos de los alienados, que serán “...no sólo [...] las palabras de nueva creación, sino también [...] aquellas desfiguradas en su estructura morfológica y desnaturalizadas en el discurso del loco.

⁶ Primer director del manicomio de Macareta. Después, director de las clínicas de las universidades de Turín y Génova.

El alienista [...] deberá distinguir entre neologismos pasivos y activos" (Morselli, 2008; 365). *Los cuales se diferencian por la actividad de la mente del enfermo: Los neologismos pasivos serán productos del automatismo psicofisiológico, no tendrán ningún valor representativo para el loco; son, más bien, pertenecientes al campo de los trastornos del lenguaje (disfasia, disfrasia y disartria). Por otro lado, los neologismos activos se encontrarán "...en relación directa con los desórdenes de la ideación [...] se crean a la medida del y por el loco y corresponden a una idea o un sistema determinado de ideas enfermizas. En lugar de nacer de las asociaciones espontaneas de consonancia, de las exaltaciones anormales de los centros de la imaginación verbal, de la excesiva vivacidad del sentimiento" (Ibídem Pág. 365). Son creaciones distintas a las que se presentan como transitorias, variables e inconscientes (neologismos pasivos); los neologismos activos se muestran como 1) Productos de las complejas asociaciones sistemáticas del loco y se coordinan en una cierta dirección, 2) Formados mediante una elaboración activa de la mente, 3) Imposiciones a la conciencia del enfermo; por tanto, permanecerán constantes e inflexibles (tanto en su estructura como en su significado) y 4) Sintetizadores de todo un sistema de ideas delirantes (de las cuales obtienen la mayor parte de sus características).*

Dicho lo anterior, no nos resulta extraño que Morselli pueda pensar a los neologismos activos como característicos de la forma sistemática de la locura; es decir, los mono-delirios (persecución, grandeza, místicos, erotomaníacos, hipocondríacos). Además de mostrar la enfermiza agudización de todas esas creencias populares, prejuicios y supersticiones que "...podemos considera como el más importante fenómeno involutivo y atávico de la mente humana y que constituye, si no el fundamento, cuando menos el carácter más significativo de la paranoia" (Ibídem Pág. 366). Ahora bien, el propio Morselli nos comunica que, en realidad, el estudio a profundidad de los neologismos de los alienados fue realizado por el profesor Eugenio Tanzi. No obstante, nos resume las nociones más generales de esta extraña alteración del lenguaje:

- 1) *La existencia de neologismo no es, por sí misma, indicio de locura. La capacidad de "Neologizar" es propia de los hombres normales: ya sea para expresar afectos, para denominar a personas superiores o la cualidad física de algunos objetos notables, para*

designar a seres humanos, o sobrenaturales, que infunden miedo, para distinguirse ellos mismos de los otros seres mortales, para dar mayor eficacia a algún discurso o para crearse un medio de comunicación con los individuos cointerésados. Para que un neologismo sea enfermizo se requiere: "A. Que sea personal y exclusivamente propio de un dato alienado. B. Que exprese sistemáticamente un concepto o un grupo de conceptos, casi siempre de carácter supersticioso, que llegue a gobernar la conciencia con las proporciones de una idea prácticamente fija" (Ibíd. Pág. 367). *Dicho de otro modo, lo que caracteriza al neologismo enfermizo es el carácter de individualidad, a diferencia de la universalidad a la que tienden las palabras del lenguaje común.*

- 2) *La formación de los neologismos se realiza bajo las mismas normas y leyes que rigen a las palabras normales; por tanto, a los idiomas. Es decir, se altera el sentido de los vocablos ya utilizados (Neología semántica o de desviación), se modifica la estructura de las palabras (Neología morfológica o de desfiguración), se crea del todo una palabra nueva con un significado particular (Neología de invención).*
- 3) *El origen y fijación en la conciencia del enfermo de un neologismo, puede ocurrir de diversas formas: 1) puede ser por medio de una fortuita asociación de sueños e impresiones que provocan un nuevo vocablo. 2) Puede ser resultado de un impulso verbal, un fonema más o menos complejo pero automático; una alucinación que aparece en el campo perceptivo y es aceptado por la conciencia del loco. 3) Puede resultar de una suerte de analogía remota u oposición de un significado con un sonido; asociación por semejanza o contraste. 4) Puede ocurrir por inferencia; el delirante, que reflexiona sobre su delirio y los fundamentos del mismo, llega a necesitar un vocablo que logre expresar el valor del delirio... recurre, pues, a un diccionario y alguna palabra, por fortuita reminiscencia, le ofrece el vocablo adecuado.*
- 4) *Los neologismos del delirante, así como los delirios de los mismos, pueden agruparse de distintas maneras: 1) Los nombres de las personas o los seres por los cuales el loco se siente influenciado, perseguido, torturado o mantiene algún tipo de correspondencia. 2) Los nombres alusivos a los agentes o estados físicos que influyen al loco. 3) Los nombres alusivos a los agentes o estados fisiopatológicos de*

carácter alucinatorio que el loco busca representar. 4) Este grupo comprende los conjuros o fórmulas con las que el loco cree poder librarse de su sufrimiento. 5) Este es el grupo de toda la terminología metafísica o pseudocientífica que el loco utiliza. Generalmente se encuentra en delirantes megalomaniacos. 6) El sexto grupo comprende todas las auto-denominaciones con las que el loco hace referencia a él mismo dentro de su delirio. 7) La última categoría la conforma los, denominados por Tanzi, neologismos asistemáticos; del todo insensatos, simples amontonamientos de sonido que, la mayor cantidad de veces, han perdido cada sentido de por sí delirante. Son maneras en las que los locos indican lugares, cosas, personas, acciones, estados de ánimo y personalidad, perturbaciones cenestésicas, seres metafísicos.

- 5) *La fe del delirante en sus creaciones neológicas es absolutamente ciega e insuperable. Cuestión que Tanzi denominó "logolatría paranoica". Es un fenómeno que representa una exageración enfermiza de la superstición, las creencias mágicas y cabalísticas de los pueblos primitivos.*

Para finalizar esta breve revisión, resulta necesario rescatar que parte importante del desarrollo de Tanzi (abordado por Morselli) nos ayuda a pesar que el neologismo del loco "...es sólo el revestimiento de una idea y esta es, a fin de cuentas, independiente de aquella. Cuando la idea es aberrante, se conturba y se disuelve en elementos autónomos; es necesaria la creación de nuevos símbolos para facilitar la representación y expresión significativa del estado de conciencia, del objeto, del acto o del ser o estar que vienen precipitados y pensados de modo diverso al normal" (Ibídem Pág. 371).

Ahora bien, con lo revisado hasta este momento, podemos plantear un cuestionamiento directo a la concepción que se le da al uso de neologismos en el discurso delirante y, por lo tanto, al fenómeno mismo de la locura. Por supuesto que existe una gran variedad de concepciones que se le pueden colocar a estos fenómenos, es por eso que nos resulta muy atinado el comentario de Álvarez y de la Peña cuando escriben

“Quien tome la psicosis como una enfermedad mental con un correlato neuroanatómico considera el neologismo como una muestra más del déficit psíquico que se le adjudica al proceso mórbido. Por contra, si la pericia del clínico admite en la perturbación psicótica la concurrencia de cierta forma “creacionista” de afrontar las experiencias inefables que salen al paso en el curso de la psicosis, entonces descubrirá en el neologismo, del mismo modo que en el delirio, ese “personalismo” que envuelve individualmente cada locura, esa invención que dibuja el día a día de cada psicótico” (Álvarez et. al., 208: 360-61).

Teniendo lo anterior en mente, podemos aseverar que nuestra aproximación al fenómeno del neologismo del loco admite la idea de que el sentido que acompaña cada creación lingüística será de lo más personal, íntimo y privativo que nuestro entendimiento puede alcanzar. Es decir, nos resulta posible pensar que en cada neologismo puede jugarse la oportunidad de mostrar algo de esa particular estructura de la experiencia psicótica “...en la que el lenguaje se muestra desnudo de significación, pero significando un absoluto que apunta al corazón de la subjetividad” (Ibídem Pág. 362).

Será por esto que acudiremos, más adelante, a un texto que retrata de manera ejemplar la experiencia de la locura; nos referimos al texto del presidente Daniel Paul Schreber titulado “Memorias de un enfermo de nervios”. Por ahora nos conformaremos sólo con mencionar algunos documentos que han sido escritos a propósito del testimonio del presidente. En primer lugar y tras la publicación de las memorias en 1903, nos encontramos con un comentario de C. Pelman (citado por Roberto Calasso) publicado en la “Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie” (Diario General de Psiquiatría). El cual intentó distinguir las memorias de Schreber de las numerosas obras de “...antiguos pacientes nuestros que quieren hacer pública, en clamorosas acusaciones, la supuesta sustracción de libertad de que han sido víctimas, culpando [...] a unos médicos criminales” (Calasso, 1991: 11). Lo cual sólo nos permite percatarnos del hecho de que Pelman no se apega al pie de la letra a los desarrollos reinantes en la psiquiatría alemana de esa época (comienzos del siglo XX) que, como vimos, tendían a medir al delirante con la vara de la

razón y, por tanto, no prestar atención al contenido del discurso, además de intentar localizar el daño orgánico perteneciente a cada patología. En resumen, el texto de Pelman logra identificar en el presidente Schreber a un "...hombre tan intelectualmente dotado como respetable en su sensibilidad" (Ibídem Pág. 12), además de descartar la posibilidad de discutir acerca de su salud mental (pues Schreber no podría ser aceptado como mentalmente sano).

En segundo lugar y pasado un año de la publicación del texto de Schreber, tenemos el comentario de R Pfeiffer publicado en la "Deutsche Zeitschrift für Nervenheilkunde" (Revista alemana de neurología). Dicho artículo sólo refleja la falta de sensibilidad, por parte del psiquiatra, al abordar el testimonio. En resumen, se trata de "...trescientas cincuenta páginas de minuciosa descripción de sus ideas delirantes sistematizadas, que no podrán ofrecer ninguna novedad para el médico experto [...] No es de temer una amplia difusión de este libro en círculos de profanos, en los que podrá [...] crear confusión" (Ibídem Pág. 12). Dicho de otro modo, la mención al texto de Schreber sirvió sólo para menospreciar la labor del autor de las memorias; nada podía ser importante dentro del texto que describía lo que le había ocurrido. Postura, nos parece, más cercana a lo reinante al interior de la psiquiatría alemana de la época.

Este par de documentos lograron, en algún momento, llamar la atención de un joven psiquiatra suizo de nombre Carl Gustav Jung; quien cita las memorias de Schreber en 1907 en su "Psychologie der Dementia Praecox" (Psicología de la demencia precoz). En este texto, las memorias de Schreber se utilizan sólo como referencias a la enfermedad a la que atañe el texto de Jung (dementia praecox) y no existe ningún tipo de interpretación de lo escrito por el presidente. Por tanto, el primer texto que presentó una interpretación de las memorias fue el ensayo presentado por Freud en 1911 (escrito en otoño de 1910). Ahora bien, lejos de revisar exhaustivamente el ensayo "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente"⁷, sólo haremos una mención

⁷ Realizaremos una revisión con mayor detalle del ensayo freudiano en nuestro IV capítulo titulado "A propósito de Daniel Paul Schreber".

superficial del mismo; para después examinar si el escrito de Freud obedeció, o no, a la perspectiva general de la psiquiatría de su época.

Dicho esto, comenzaremos por decir que el ensayo está constituido por tres partes y un suplemento. En la primer parte del documento se sigue el curso de la enfermedad del presidente, parece que el resumen que presenta Freud "...es extremadamente parcial, espigando de la complejidad del relato schreberiano sólo lo que puede servir a la interpretación que luego se dará de él" (Ibídem Pág. 20). La segunda parte del ensayo presenta los intentos de interpretación, cuyo eje puede resumirse en la aseveración freudiana que apunta a que el perseguidor (odiado dentro del delirio) fue una persona amada y venerada con anterioridad. Es decir, la ocasión de la enfermedad reside en la irrupción de libido homosexual; Freud encuentra, dentro del relato de Schreber, una relación entre el doctor Flechsig, el padre del presidente, el hermano muerto, Dios y el sol. Finalmente, Freud termina el capítulo diciendo que el estallido del conflicto (que origina la enfermedad) debe estar relacionado con una privación en la vida real (¿falta de hijos?). La tercera parte del texto freudiano habla sobre los mecanismos paranoicos y contiene las consideraciones teóricas de mayor complejidad. En este momento sólo mencionaremos el hecho de que en este capítulo figuran las interrogantes que apuntan hacia el mecanismo de la formación de síntomas paranoicos, el entrecruce autoerotismo-narcisismo-homosexualidad puesto en juego en el paranoico (como el punto débil), el brillante análisis de la frase "Yo (un varón) lo amo (a un varón)" y las distintas maneras de negarla, el análisis de cómo se juega la proyección y el resultado de re-plantearse el problema de la paranoia (cuyo resultado es que lo cancelado dentro retorna desde afuera). Finalmente, se encuentra el suplemento que permite a Freud decir que su trabajo contiene, deliberadamente, un mínimo de interpretaciones e invita a leer las memorias pues, ahí, se encuentra el material que permitiría extraer otras muchas riquezas.

Lo anterior nos evidencia que la lectura freudiana del delirio de Schreber se encontraba alejada de los lineamientos considerados como fundamentales dentro de la psiquiatría alemana de su tiempo. Lo cual, desde nuestra perspectiva, posibilitó un gran avance en lo concerniente al estudio de las psicosis. Será por esto último que nuestra apuesta se ubicará bastante lejos de lo que reina en la actualidad con respecto al discurso del loco. De ninguna manera lo leeremos

como incoherencias ni pretenderemos encontrar el gen de la locura o la zona dañada al interior del encéfalo que orilla al enfermo a cometer desatinos lingüísticos al hablar.

En este momento, no podemos más que recordar el inicio de nuestro capítulo; lo dicho por Foucault a propósito del delirio: “Ese delirio, que es al mismo tiempo del cuerpo y del alma, del lenguaje y de la imagen, de la gramática y de la psicología, es en él donde acaban y comienzan todos los ciclos de la locura. Es él, cuyo sentido riguroso los organizaba desde el principio”. Con lo que nos resulta bastante el claro que la psiquiatría viró y, por lo tanto, se alejó del núcleo explicativo de la locura. Dicho de otro modo, si los grandes exponentes del estudio de la salud mental se hubieran contentado con escuchar los “disparates” del loco, sin intentar clasificarlos como anormales o sin-sentidos, quizá se habrían percatado de que todos los ciclos de la locura convergen en ese hilo discursivo llamado delirio. Si bien es cierto que la historia de la psiquiatría resulta ser un saber acumulado inamovible, quienes apostamos por una lectura distinta de la locura (no deficitaria ni patologizada), tenemos un espacio mutuo dentro del edificio teórico del psicoanálisis donde lograremos discutir los fenómenos de la locura (que al ser propios de lo humano, no pueden resultarnos ajenos).

REFLEXIONES EN TORNO AL NEOLOGISMO, LA LINGÜÍSTICA Y EL LENGUAJE

“Todas las palabras fueron alguna vez un neologismo”

Jorge Luis Borges

“El lenguaje ha creado al hombre más que el hombre al lenguaje”

Jacques Monod

En el presente capítulo haremos referencia a las distintas aproximaciones que se tienen sobre los neologismos desde la perspectiva lingüística; abordaremos los debates que se han despertado en torno al tema de la neología y a los usos y abusos que se les ha dado a sus producciones (es decir, los neologismos), para terminar con algunas reflexiones sobre el lenguaje y su estatuto como lo propio del hombre. Dicho esto, partiremos de la idea de que

“...existe un amplio consenso cuando se trata de aceptar que la neología hace referencia al PROCESO de creación de nuevas unidades léxicas, mientras que el neologismo es el resultado del proceso, esto es, el PRODUCTO, que puede ser una unidad léxica de creación reciente en su significante y en su significado o sólo en su significante, o una unidad léxica recientemente tomada de otra lengua, o una unidad léxica con una acepción nueva pero un significante ya existente” (Díaz, 2006: 2).

*Si bien la perspectiva lingüística nos brinda un amplio terreno para investigar, el trazado de nuestra ruta (más bien breve y concisa, debido a que este no es el tema principal de nuestro estudio), dará comienzo planteando una interrogante: **¿Qué es un neologismo?** La cual nos servirá de referencia inicial para nuestro recorrido.*

El diccionario de la real academia de la lengua española lo define como un vocablo, acepción o un giro nuevo en una lengua, además de reconocer el origen de este vocablo mediante la

unión del prefijo “neo” (nuevo o reciente), el griego “λόγος” (que significa palabra) y el sufijo “ismo” (doctrina, sistema, conducta, actitud, actividad, condición). Lo que nos da por resultado lógico el significado de aquello “propio de una palabra nueva o de reciente incorporación”. Así, queda reflejado que esta definición nos logra transmitir la idea de la existencia de palabras nuevas/inventadas; sin embargo, queda fuera la posibilidad de delimitar hasta qué punto se puede jugar la inventiva humana dentro de las normas ya establecidas del lenguaje. Será por esto último que nos resulta necesario acudir a los documentos e investigaciones concernientes al tema; por supuesto, con el marco referencial de la lingüística como guía.

Como es bien sabido y estudiado a lo largo de los años, el lenguaje humano presenta una serie de características que han posibilitado su existencia; entre las cuales debemos rescatar su dinamismo, su vitalidad, su vigencia y su riqueza. Sin estas cualidades, sería complicado pensar en la increíble diversidad de idiomas que se hablan en la actualidad. Ahora bien, esto no hubiera sido posible sin la incansable necesidad del ser humano de designar todo lo nuevo que ha ido surgiendo, así como la de llenar los vacíos nominativos que van quedando. Si mantenemos ambas cosas en mente, no nos resulta extraña la presencia de distintos neologismos en distintos idiomas; actividad, esta última, que ha acompañado al ser humano durante toda su existencia... como bien lo señaló Don José Joaquín de Mora en el discurso que presentó al ser seleccionado para formar parte de la Real Academia Española; en el cual podemos encontrar que “Desde el primer origen de un idioma empieza y continúa trabajando en su engrandecimiento ese género de innovación o más bien de adquisición de voces que llamamos neologismo, sin cuyo auxilio no es dado imaginar cómo pudieran salir los idiomas del estrecho círculo de su escasez primitiva” (De Mora, 1848: 26). Si bien su discurso fue pronunciado hace ya mucho tiempo y su tinte es más bien puritano; pues presenta al neologismo como un mal que “...ha llegado a serlo porque la ignorancia y la presunción han deteriorado los principios de mejora que abrigaba en sí, cuando no solo era un bien necesario, sino una condición indispensable para la riqueza de los idiomas” (Ibídem Pág. 21). Nos deja ver que en su origen la adición de voces nuevas, que normalmente ocurría cuando las culturas menos

desarrolladas entraban en contacto y aprendían nuevas técnicas, costumbres y palabras de las culturas con mayor desarrollo, resultó fundamental para el perfeccionamiento de las civilizaciones y sus idiomas. Muy a pesar del sentir de los inflexibles lexicógrafos que han considerado al neologismo como un peligroso corruptor del habla y, por ello, un vicio de dicción. Por otro lado, algunos estudiosos de la lingüística han reconocido el hecho de que los sistemas lexicales se van haciendo insuficientes, permitiendo que la utilización de neologismos resulte una actividad enriquecedora.

No obstante, no toda palabra inventada puede denominarse neologismo; debido a la existencia de normativas impuestas por la comunidad lingüística. Es por eso que debemos tomar en cuenta qué creaciones pueden ser parte de la neología y cuáles creaciones son meros desaciertos lingüísticos. Es decir, los nuevos términos deben ser aceptados y validados antes de formar parte de una lengua; pues "...deben guardar relación con la naturaleza fonológica, sintáctica, semántica y diacrítica del afijo que interviene en su formación" (Arrieta et. al, 2008: 368). Es decir, la inventiva humana recibe el coto de los criterios para la formación de palabras pertenecientes a las distintas lenguas. A manera de ejemplo de estas normativas, presentaremos las propias de nuestro idioma; el español: [1] La predictibilidad.- Deben tomarse en cuenta los patrones morfofonémicos⁸ existentes, para que se dé la posibilidad de predecir las derivaciones futuras de la nueva palabra. [2] Generalizaciones de las construcciones.- Los nuevos términos deberán tomar como base los patrones existentes en la lengua; por ejemplo la manera de conjugar los verbos, la manera en la que se construyen los adjetivos, etc. [3] Reglas combinatorias del español.- Las distintas maneras en la que está permitido combinar los morfemas y crear unidades lexicales, así como las restricciones propias del idioma (por ejemplo, no se espera incorporar palabras que terminen en g, k, ñ, q, t, v, w). [4] Criterio de necesidad.- Cubre los vacíos designativos y previene el uso de extranjerismos (denominados como palabras intrusas) cuyos equivalentes ya se encuentran en el idioma. Por otro lado, si los neologismos son creados a partir de cambios morfológicos de términos ya existentes en la lengua o son calcos ilegales, es decir,

⁸ Morfofonémica.- Rama del estructuralismo estadounidense que se encarga del estudio de los morfofonemas. Un morfofonema hará referencia al conjunto de dos fonemas que pueden alternarse entre sí.

términos procedentes de otros idiomas (tal como se escriben y pronuncian en el idioma del que vienen); recibirán el nombre de desaciertos lingüísticos. Sin importar si son utilizados, o no, dentro del idioma para el que han sido creados.

Hasta este punto, hemos recorrido el sendero referente a la correcta construcción de neologismos; para que puedan ser aceptados como creaciones neológicas a nivel lingüístico. Sin embargo, esa no es la única manera de proceder en el camino de las creaciones neológicas; pues el proceso de los neologismos puede ubicarse en distintos ámbitos y responder a diversas necesidades: Desde la creación de nuevas realidades con la necesidad de ser nombradas, pasando por la elección de la expresión formal y adecuada para esa nueva realidad (su representación gráfica). De igual forma, pueden surgir como un acuerdo tácito entre los hablantes de una misma lengua; de no haber acuerdo, dicho neologismo desaparecerá (igual que los objetos de moda). En ámbitos más especializados, pueden ser contruidos por: Composición (cuando se forma una palabra nueva añadiendo dos o más palabras ya existentes). Derivación (agregando sufijos o prefijos al lexema o raíz de la palabra). Parasíntesis (cuando se forman palabras nuevas utilizando las dos anteriores). Haciendo uso de la acronimia (creación de nuevas palabras a partir de las iniciales de otras). E, inclusive, pueden generarse mediante la adicción de nuevos significados a una palabra que ya existía en nuestra lengua. Como vemos, la producción neológica tiene distintos orígenes y aplicaciones, aunque siempre mantienen su tinte original; a saber, el intento de nominación de cosas que no encuentran, en la lengua existente, el vocablo necesario.

Con lo anterior podemos percatarnos de que existen distintos tipos de neologismos y, de la mano del lexicógrafo Manuel Alvar, podemos convenir con la idea de que "...unos neologismos [podrán ser] de carácter denotativo, aquellos que resultan necesarios por faltar una denominación para algo nuevo que surge en el mundo, y otros [serán] meramente estilísticos, los que surgen por la voluntad individual de expresar de una manera que se considera nueva y diferente la particular visión de la realidad extralingüística, o para presentar de una forma distinta lo ya conocido" (Alvar, 2005: 15). Tras esto último, cada nueva creación neológica emprenderá el camino para lograr ser reconocida y, en algunas ocasiones, pertenecer a la lengua hablada en la región. El resultado

puede ser efímero (cuando el vocablo no encuentra aceptación ni uso más allá de lo individual), largo (cuando su uso y significado comienza a ser aceptado por grupos reducidos de hablantes que, tras un lapso determinado, irá aumentando y confirmará una suerte de institucionalización del vocablo). Si ocurre esto último, el vocablo se comportará de igual modo que los otros vocablos; sufrirá cambios y podrá perdurar o ser olvidado. Sin embargo, puede ocurrir que cierto número de estos vocablos culminen con la entrada a las páginas de algún diccionario; perdiendo, así, su carácter neológico... este sacrificio representará el mejor testimonio de su acomodo y éxito.

Para esto último, los neologismos pueden contar con ayuda de distintas fuentes: [1] El gran número de personas que lo utilicen, [2] La propaganda otorgada por los medios de comunicación, [3] El respaldo de la comunidad científica (cuando se trata de tecnicismos), pues han sido contruidos sobre bases cultas.

Ahora bien, lo que hemos logrado recabar en las líneas anteriores, obedece al proceso de formación, sea correcto o no (lingüísticamente hablando), de neologismos. No obstante, resulta necesario orientar nuestra mirada al terreno de la neología para darnos cuenta de lo que se está haciendo en la actualidad con las múltiples creaciones neológicas que se han presentado en las distintas lenguas. Para esto, no debemos perder de vista que podemos dividir la neología en dos tipos: "1) la denominada neología formal, ordinaria, de forma o de forma y sentido, que consiste en la creación de significantes nuevos o la creación conjunta de significantes y significados nuevos, y 2) la llamada neología semántica o neología de sentido, que se basa en la aparición de nuevos significados o acepciones para significantes ya establecidos en la lengua" (Díaz, 2006: 2). Así mismo, se incluyen en el tipo de la neología formal los siguientes recursos: por onomatopeya, por prefijación, sufijación, prefijación y sufijación, sustracción o regresión afijal, composición léxica u ortográfica, composición culta, composición sintagmática, por abreviación, acronimia o siglación, los préstamos sin adaptar (extranjerismos) o adaptados (traducciones), y los calcos semánticos. Por su parte, se incluyen en el tipo de la neología semántica los mecanismos de creación neológica por conversión categorial o sintáctica (neología por conversión) y por la lexicalización de una forma flexiva; creación metafórica, antonomásica,

metonímica y por elipsis originados en combinatoria léxica, es decir, cambios semánticos. No obstante, la neología reconoce que las anteriores formas no representan la totalidad de las maneras de creación lexical existentes.

Por otro lado, la neología en su forma aplicada, se ha ido encargando cada vez más del desarrollo de diccionarios y glosarios de neologismos. Lo cual, desde nuestra perspectiva, termina por atentar contra el carácter “neo” del neologismo; es decir, las formaciones lexicales deben sacrificar su atributo de novedad para obtener un lugar en el reino del sentido. Por tanto, el mundo creacional del neologismo tiene su fecha de caducidad; ya sea desde la perspectiva de la ciencia que lo estudia a profundidad (la neología) o desde el mismo nivel de uso del lenguaje que lo vio nacer (la inventiva humana). Lo cual retrata, por un lado, la gran inventiva humana (en tanto se generan palabras nuevas constantemente) y, por otro lado, el hecho de que los neologismos resultan creaciones lingüísticas efímeras.

Si bien es cierto que existen distintos criterios para decidir si una palabra o formación lexical es neológica, nos hemos percatado que estas entidades lingüísticas permiten la posibilidad de reflexionar acerca de al menos cuatro cosas: 1) Las funciones semióticas de la lengua.- El hecho de que las palabras poseen capacidad de referencia (identifican segmentos de la realidad). 2) La lengua tiene la propiedad de la variación.- Mediante ella se permite un ejercicio de identificación entre los hablantes; de acuerdo con aspectos sociales, geográficos o generacionales. 3) Los entrecruces de la gramática de la lengua.- Cada palabra será partícipe de la gramática en distintos niveles; ya sea el fonológico, el morfológico, el sintáctico o el semántico y 4) El lenguaje ha acompañado al ser humano desde tiempos inmemoriales, por lo que estas creaciones neológicas logran, quizá, retratar algo propio de lo humano.

*Todo lo anterior no hace sino mostrarnos que el tema del neologismo ha sido estudiado, organizado y teorizado por los lingüistas que se han dado a la tarea de conformar el corpus teórico de la neología (todo el conjunto de reglas que fungen como normativa para la aceptación de palabras nuevas). Sin embargo y pensando en que la creación de neologismos ocurre dentro de la estructura del lenguaje, en este momento nos parece lícito plantear algunas interrogaciones: **¿Qué es el lenguaje? ¿Para qué sirve? ¿Cuándo comenzó a existir?** Si bien dar respuesta a estas interrogantes supone un extenso recorrido, nosotros*

sólo haremos una somera mención al respecto. En primer lugar, resulta preciso recordar que la real academia de la lengua española define al lenguaje como: 1) Aquel conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente, 2) La manera de expresarse, 3) Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular, 4) Uso del habla o facultad de hablar, 5) Conjunto de señales que dan a entender algo y 6) Conjunto de signos y reglas que permite la comunicación con un ordenador (computadora). Lo cual no logra decirnos mucho al respecto ni sacarnos de la idea general que nos invita a pensar en la existencia de un código que utilizamos para lograr darnos a entender con los otros con quienes compartimos el idioma.

No obstante, la primera entrada que figura líneas arriba, nos hace mención de un conjunto articulado de sonidos que nos permiten expresarnos. Lo cual nos indica que el lenguaje puede fungir como un instrumento de comunicación. Esta hipótesis nos coloca en la línea de pensamiento de Émile Benveniste; quien se interroga sobre la razón por la cual el lenguaje ha obtenido esta propiedad y genera una respuesta sumamente interesante. Si decimos que "...el lenguaje presenta disposiciones tales que lo tornan apto para servir de instrumento [es decir] se presta a transmitir lo que le confío, una orden, una pregunta, un aviso, y provoca en el interlocutor un comportamiento adecuado a cada ocasión" (Benveniste, 1966: 179), resulta lógico imaginar al lenguaje como aquel artilugio humano que mejor le funciona para realizar dicha acción. Sin embargo, no sólo el lenguaje hablado se juega en este terreno de comunicación; pues, como podemos percatarnos en la quinta entrada de la definición de la RAE, existen gestos, mímicas y señales rudimentarias que apuntan en el sentido de la comunicación y, en ocasiones, logran su cometido. Por lo cual, nos dice Benveniste, esta comparación del lenguaje (equiparándolo a un instrumento de comunicación) debe hacernos desconfiar y tendríamos que pensarla como una noción simplista del mismo.

Lo dicho anteriormente, representa un inconveniente que puede traducirse en la siguiente interrogación: **¿cómo podríamos pensar, ahora, al lenguaje?** La respuesta se dibuja de inmediato cuando el autor nos dice que "Hablar de instrumentos es oponer hombre y naturaleza [pues los instrumentos] Son fabricaciones [en cambio] El lenguaje está en la

naturaleza del hombre, que no lo ha fabricado [...] Nunca llegamos al hombre separado del lenguaje ni jamás lo vemos inventarlo [...] Es un hombre hablante el que encontramos en el mundo, un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma del hombre" (Ibídem Pág. 180). *Por tanto, el lenguaje parece ser tan cercano al hombre que muestra su propia definición; desde la perspectiva de Benveniste, no resulta ilógico proponer que el hombre es el lenguaje, es su resultado directo*⁹. *Ahora bien, esta afirmación entra en conflicto directo con las posturas que plantean una invención del lenguaje localizada, temporalmente, en un momento definido; las hipótesis más importantes apuntan hacia un momento de la pre-historia tardía (hace alrededor de 100.000 años), en donde apareció de una fuente única de donde se derivaron todos los idiomas actuales. Dichas hipótesis (llamadas gestuales), sugieren que el lenguaje verbalizado se derivó de un sistema de comunicación gestual que, poco a poco, fue incorporando y entremezclando sonidos vocales. Para nuestro autor, pretender encontrar el momento de gestación del lenguaje humano, no es sino una postura ingenua y ficcionaria. La perspectiva de Benveniste parece apuntar hacia otro lado.*

Teniendo esto en mente, podemos comenzar a reflexionar, de manera más fina, en torno a aquello que presenta un peculiar intercambio y tránsito entre los hablantes. Si decimos que el lenguaje no puede ser propiamente este objeto de intercambio, debemos voltear a ver a la palabra (parte fundamental del lenguaje y de la comunicación) y reconocer que sería esta a la que deberá conferírsele lo instrumental o vehicular que erróneamente se otorga al lenguaje de manera general.

Ahora bien, si es la palabra lo que se intercambia entre los que hablan, será la palabra lo que posibilite la comunicación; por lo que el lenguaje quedaría en otra dimensión. En una dimensión que le otorga cierta propiedad que resulta poco visible si no se analiza con profundidad y delicadeza. A decir del autor, "Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto; porque el solo lenguaje funda en realidad, en su realidad que es la del ser" (Ibídem Pág. 180). Dicho de otro modo, la subjetividad se generará gracias al

⁹ Si bien esta aseveración no resulta para nada ajena si lo pensamos en términos psicoanalíticos, resulta refrescante encontrar a un lingüista reflexionando sobre la importancia y lugar del lenguaje.

lenguaje ya que es mediante este que el locutor logra plantearse como sujeto; como aquel que dice "yo...", como la expresión de la totalidad de las experiencias vividas que se aseguran su lugar en la conciencia vía el lenguaje. Por tanto, lo que fundamenta la subjetividad, en lingüística, se llama estatuto de persona; esa capacidad que también se nombra como "conciencia de sí"

"...no es posible más que si se experimenta por contraste [...] empleo yo [...] dirigiéndome a alguien, que será en mi alocución un tú. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la persona [...] El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como yo en su discurso [...] Es en una realidad dialéctica, que engloba los dos términos y los define por relación mutua, donde se descubre el fundamento lingüístico de la subjetividad" (Ibídem Pág. 181).

Encontramos, pues, la relación completamente necesaria, trascendente y complementaria entre los pronombre yo y tú... según una oposición interior-exterior; lo cual evidencia la condición única del hombre en el lenguaje. Es decir, es sólo en el lenguaje donde el hombre logrará nominarse como sujeto y, por tanto, existir. Lo cual derrumba las hipótesis sobre los homínidos carentes de lenguaje, pues no podríamos hablar de hombre sin la existencia de lenguaje dentro de su naturaleza.

Lo que nos resulta, al seguir lo expuesto por Benveniste, es una extraña sensación: por un lado existe familiaridad en tanto a la propuesta de que el lenguaje hace al hombre; por el otro lado, es una propuesta que proviene del terreno de la lingüística (del cual nos declaramos completamente ajenos). Lo que produce la necesidad de tomar estas formulaciones con sumo cuidado. Él (Benveniste) se fundamenta hablando de la existencia, en cualquier idioma, de los pronombres personales "yo" y "tú", lo cual apoya su idea del fundamento lingüístico de la subjetividad; ya que estos pronombres no remiten ni a un concepto ni a un individuo en específico. Sólo pueden ser identificados por la instancia del discurso y sólo pueden remitir a esa realidad actual (que se genera en el momento en que el sujeto aparece al decir yo...). Son,

pues, palabras carentes de significación específica y, al mismo tiempo, permiten la apropiación de cada una de ellas según el momento y realidad discursiva de cada locutor.

*Aunado a esto, nos dice Benveniste, "...el dominio de la subjetividad se agranda más y tiene que anexarse a la instancia de la temporalidad [...] una lengua distingue siempre tiempos [...] Pero siempre la línea divisoria es una referencia al "presente" [...] este "presente" a su vez no tiene como referencia más que un dato lingüístico: la coincidencia del acontecimiento descrito con la instancia de discurso que lo describe" (Ibídem Pág. 183). **¿Qué quiere decir esto?** Nos parece que a pesar de la existencia del criterio de tiempo y de las distintas maneras de conjugar los verbos que se tienen en cada idioma, resulta, indefectiblemente, necesario prestar atención al hecho de que el asidero de la temporalidad no puede ser más que interior al discurso. En otras palabras, lo dicho será lo que determine el tiempo de conjugación de la oración. Ahora bien, si pensamos que la única manera en la que se puede definir el tiempo presente; hace referencia al tiempo del verbo que indica el momento en el que se está realizando lo descrito (por ejemplo, yo escribo estas líneas que usted lee), no resulta extraño que el único criterio para indicar "el tiempo en el que se está" es "el tiempo en que se habla". Dicho esto, podemos decir que, al hablar, siempre se hace referencia a un tiempo "eternamente presente"; pues siempre que se hable, se hablará en tiempo presente (a pesar de lo dicho al interior del discurso, que puede tener variaciones de tiempo).*

*En resumen, el aporte de Benveniste nos muestra que es el lenguaje lo que posibilita la subjetividad; "...por contener siempre las formas lingüísticas apropiadas a su expresión, y el discurso provoca la emergencia de la subjetividad [por contener] formas "vacías" que cada locutor [...] se apropia y refiere a su persona" (Ibídem Pág. 184). Habrá, pues, subjetividad en tanto hay quien habla y encuentra su lugar como sujeto, un lugar de eterno presente y que lo conecta con su interlocutor (el tú del discurso). Sin embargo, el lector podrá preguntarse **¿qué relación tiene esto con el tema de los neologismos?** La respuesta puede presentarse en una reflexión final.*

A lo largo de este pequeño capítulo, hemos presenciado que existe un sinfín de palabras que se han inventado y denominado neologismos y que, a su vez, resultaron fundamentales para el desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje. De igual manera, hemos revisado las distintas maneras que existen para llevar a cabo esta imaginativa tarea que consiste en la creación de vocablo nuevos, así como las normativas presentes para fundamentar la validez de dichas creaciones neológicas; es decir, así como se generan neologismos en los distintos idiomas, existe la rama de la lingüística denominada neología que se encarga de organizar, validar y reconocer los neologismos que presentan el máximo éxito y logran insertarse en el mundo del sentido (sacrificando su propiedad "neo"). Así mismo, logramos percatarnos de la reflexión del lingüista Benveniste, que se encarga de pensar sobre la fundamentación lingüística de la subjetividad; propuesta que descansa en el hecho de que es vía el lenguaje que el hombre puede plantearse como sujeto (al momento de decir yo).

Ahora bien, sólo nos queda conectar los puntos que hemos desplegado. Si pensamos que la creación de neologismos es un hecho recurrente y propio del ser humano a lo largo de la historia y, además, sumamos la perspectiva de que es en y por el lenguaje que el hombre logra nominarse como sujeto; sólo atinamos a lanzar nuestra tesis: las creaciones neológicas, además de ser intentos de nominación de lo nuevo que aparece en el mundo del hablante (pues obviamente esto ocurre), podrían retratar algo más íntimo y propio del hombre. Quizá esta necesidad de nominación que se genera por los vacíos nominativos del lenguaje, sólo sea el pretexto perfecto para verter, en esos vocablos nuevos, algo referente a la naturaleza misma del hombre que es habitado por el lenguaje. Dejaremos esto sólo mencionado, con la promesa de que más adelante volveremos al tema y lo discutiremos con mayor amplitud.

Finalmente, nos resulta preciso hacer mención de que, a pesar de nuestro intento por encontrar la mayor cantidad de información al respecto de los temas que hemos presentado en este capítulo, la naturaleza de la perspectiva que nos ocupa (la lingüística y la neología) no permite la amplitud deseada. En términos generales, lo que se ha escrito al respecto del uso de neologismos en el lenguaje del hombre versa sobre la correcta invención de las nuevas palabras, las características que estas deben cumplir, las normativas a las que se deben apegar, los diccionarios que han ido apareciendo para albergar dichas creaciones lingüísticas y los

recorrido históricos que nos muestran que el uso de neologismos posibilitó la creación de los distintos idiomas (además de mejorar lo ya existentes). Es por esto que nuestro capítulo queda, muy a pesar nuestro, un tanto reducido. No obstante, nos permite mostrar lo que nos será necesario para los desarrollos que se abordarán en los capítulos siguientes.

NEOLOGISMOS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

“Cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras, cae la máscara y aparece el hombre”

Lucrecio

Habiendo recorrido el camino anterior, ahora nos será posible abordar la discusión desde el terreno de la perspectiva psicoanalítica. Para realizar este recorrido, nos resultará indispensable partir de la siguiente aseveración: El neologismo es, sin lugar a dudas, un hecho del lenguaje, una creación lingüística. Este status lo coloca, inmediatamente, en el campo de estudio del psicoanálisis; debido a que el descubrimiento freudiano engloba, entre otras cosas, la palabra.

Pero, ¿por qué tener en mente la palabra? Nos resulta fundamental lo dicho por Lacan en la clase del 30 de Junio de 1954 de su seminario sobre los escritos técnicos de Freud “... el análisis como tal es una técnica de la palabra, y la palabra es el ambiente mismo en el que se desplaza. Únicamente respecto a la función de la palabra pueden distinguirse entre sí los diferentes resortes del análisis, y adquirir su sentido, su lugar exacto.” (Lacan, 1954. Pág. 380). Dicho de otra forma, la experiencia de análisis ocurre en el terreno de la palabra y en ningún otro (al igual que las locuciones neológicas). Sin embargo, aún nos queda pendiente responder otra interrogante: ¿Cómo entiende la doctrina psicoanalítica a “la palabra”? Evidentemente y con fines expositivos, dejaremos de lado la noción tradicional de palabra que aparece en el diccionario de la RAE; “Sonido o conjunto de sonidos dotados de significado que constituyen una unidad indivisible del discurso” ya que nos resulta en mucho limitada para lo que intentamos exponer.

Buscaremos, pues, construir la respuesta desde la literatura psicoanalítica. En primer lugar, nos apoyaremos en la enseñanza lacaneana. Recordaremos una de las tesis que él sostiene en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”: palabra plena y palabra vacía. Que hacen referencia a dos caras de la función que tiene la palabra en el análisis; develar

u ocultar la Verdad del sujeto¹⁰. Y hemos escrito Verdad con mayúscula, para designar aquello que se desea pero también se oculta dentro del psiquismo.

Abordemos estas dos caras de la función de la palabra, señaladas por Lacan: [1] Palabra vacía.- Que nos ejemplifica la peculiar presencia de una "verborrea" que logran ocultar la Verdad del sujeto, así su deseo continuará sin ser aprehendido. [2] Palabra plena.- Palabra que se origina cuando el sujeto puede escuchar su Verdad, cuando lo dicho cobra sentido y puede ser reconocido por quien lo ha dicho. Lo anterior podría resultar un simple juego de palabras, no obstante creemos que expresa más de lo que se puede leer a simple vista; reconocer-nos en nuestro discurso permite la existencia de un mundo infinito de significados que se pueden otorgar a lo enunciado. Así logramos diferenciar un par de términos opuestos con los que Lacan intenta, a nivel del discurso, hacer la distinción entre inconsciente y consciente: el que tiene ante todo un valor informativo, el nivel del enunciado, y el que revela, más allá de los enunciados, la presencia de un sujeto; el sujeto de la enunciación, que se evidencia en la posibilidad de fragmentar el enunciado y de interrogar, a través de asociaciones, el deseo que busca hacerse oír. Dicho de otra forma, el único método correcto para encontrar la significación de una palabra, consiste en revisar la manera en la que esta se emplea; ahí se encuentra la significación, que será completamente particular.

Ahora bien, nos resulta necesario hablar más sobre la enunciación; ya que Lacan importó este término de la lingüística, para hablar del sujeto del inconsciente. En el "Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje", podemos encontrar que la producción lingüística puede considerarse como una serie de frases, que se actualizan y son asumidas por un locutor en particular. Sin embargo, la enunciación no tiene que ver con el fenómeno físico de la emisión y recepción del habla; sino que hace referencia a "... los elementos que pertenecen al código de la lengua y cuyo sentido, sin embargo, depende de factores que varían de una enunciación a otra [...] lo que la lingüística retiene es la huella del proceso de enunciación en el enunciado" (Ducrot et, al. 1995. Pág. 364). Las huellas del proceso de enunciación, es lo que retiene la lingüística para hacer referencia a la acción de enunciar; tal

¹⁰ Función de la palabra que será capital para nuestros ulteriores desarrollos.

como en la clínica analítica se busca encontrar las huellas del sujeto del inconsciente, que se encuentran en el discurso, en lo enunciado, en lo dicho.

Por supuesto, no debemos perder de vista que, desde los postulados de Lacan, las palabras son capaces de crear al universo (en términos de lo simbólico). Ya que “La palabra se instituye como tal en la estructura del mundo semántico que es el del lenguaje [...] nunca tiene un único sentido ni el vocablo un único empleo...” (Lacan, 1954. Pág. 351). Por lo tanto, las palabras organizan y median la relación del hombre con el mundo, brindan la capacidad de nominar la realidad en la que habitamos y hasta fundan otras realidades. Logran sustituir a la cosa (sin importar si la cosa está o no presente, se puede traerla al hablar de ella)... las palabras son una presencia hecha de ausencia y causan significaciones y sentidos particulares. Sin embargo, es preciso mencionar que toda significación (que se encierre en una palabra) no remite más que a ella misma, por lo que sólo podremos saber su sentido al conocer cómo se integra al sistema de la significación.

*Tomando en cuenta lo anterior, nos podemos preguntar ahora **¿qué relaciones se pueden observar entre lo que denominamos lenguaje y los postulados del psicoanálisis?** Sabemos que el lenguaje puede expresarse de distintas maneras; juegos de palabras, variaciones, dobles sentidos y chistes que nos proporcionan un vasto terreno propicio para ser estudiado. Sin embargo, **¿Qué es el lenguaje?** Hay discursos y hasta definiciones que se fundamentan desde la ciencia positiva, que muestran al lenguaje como un sistema de comunicación estructurado, que se presenta en distintos contextos. De esta forma de ver al lenguaje, se puede rescatar “comunicación” y “estructurado” (que hará referencia a un orden a priori en el lenguaje y su construcción) y colocarlos en el terreno de discusión con la finalidad de lograr dar cuenta de las posibilidades que, desde esta óptica, quedan fuera de lugar.*

Ahora bien, desde la óptica psicoanalítica “El lenguaje sólo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas, sobre la totalidad de lo real.” (Ibíd. Pág. 381). Por lo tanto, el lenguaje puede entenderse como un sistema de signos, un vasto universo. Mientras que la palabra será sólo un recorte de este universo (que se vinculará con la situación del hablante). El lenguaje contiene un sentido, es por eso

que quienes hablamos español (por ejemplo) logramos comprender lo que dicen los demás hispanohablantes, pero es un sentido que no le pertenece a nadie en específico. Mientras que sólo la palabra podrá ser el vehículo de alguna significación, que pertenecerá a alguien y sólo a ese alguien; el lenguaje está constituido y habrá un sinfín de formas de introducirse en él, mientras que la palabra es constituyente del sujeto.

Por tanto, es preciso recordar la pregunta con la que se inició este capítulo, que versó en el sentido de encontrar los puntos en donde psicoanálisis y lenguaje se entrecruzan. Será por eso que (en un primer momento) retomaremos un texto de Jacques-Alain Miller¹¹ en el que, al hablar sobre los piropos, nos permite acercarnos a la óptica del psicoanálisis (que es la que nos interesa rescatar) con respecto al lenguaje.

*En este texto, Miller encuentra la forma de articular las figuras del piropo con “El hombre” y la mujer desconocida a la que se piropea con el gran Otro del lenguaje. **¿Cómo hace esto?** De una forma que resulta bastante interesante; a saber, se rescata la esperanza que mueve al piropo. La esperanza que tiene un hombre, mediante el habla, de que una mujer desconocida pueda ser suya (aunque nunca podrá serlo), pueda ser retenida el tiempo suficiente para que ella admita que él existe. Y este intento de retención y reconocimiento es lo que se juega entre el hombre y el gran Otro del lenguaje. Este postulado puede resultar complicado, es por eso que realizaremos el recorrido apropiado para lograr esclarecer esto de mejor manera.*

Para comenzar, rescataremos el comentario de Jacques-Alain Miller con respecto al lugar fundamental del sin-sentido; pues será a partir de este que se abrirá la posibilidad de significaciones mucho más amplias... Y es, precisamente, este sin-sentido en el piropo lo que logra hacer estallar las significaciones más establecidas. Es así como entramos en el terreno de la tesis lacaneana; el significante y el significado no son ni paralelos, ni homólogos, ni isomorfos, más bien el significado es un efecto del significante.

¹¹ «El piropo.» En Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan, de Jacques-Alain Miller. Caracas Venezuela: Ateneo de Caracas, 1979.

El interjuego significante-significado, posibilita el surgimiento de nuevos significados, de equívocos; nuevas formas de darle sentido a lo que se habla. Es por lo anterior que podemos decir que en la lengua hay demasiadas palabras y, al mismo tiempo, no las suficientes para decir lo que se quiere decir. Expuesto lo anterior, podemos pensar a la lengua como el cúmulo de las formaciones significantes (en su función de creación de significado). Construcción que no podrá ser del todo estructurada ni ordenada, por la propia naturaleza del hombre.

*Ahora, será preciso mencionar la función del gran Otro del lenguaje; ser recinto de los significantes. **¿Qué quiere decir esto?** En primer lugar, esto coloca al ser hablante en una posición completamente distinta. El sujeto que habla no será, en realidad, amo y señor de lo que dice, pues en cuanto se quiere decir algo ocurrirán incidentes. Más bien, el sujeto que habla es utilizado, hablado por la lengua. Es por eso que Lacan formula su propuesta del **parlêtre**¹², evidenciando así la función del gran Otro del lenguaje.*

*En este aspecto, nos podemos apoyar en el descubrimiento freudiano del inconsciente, que no es sino esto. Freud (en su psicopatología de la vida cotidiana y su texto consagrado al chiste) decidió abordar estos fenómenos lingüísticos y logró mostrar la existencia de sentidos (significados) que no se muestran (al sujeto) de manera explícita en un principio. Analizando chistes, olvidos de nombres, palabras, frases, deslices del habla, escritura y lectura, así como errores y trastrocamientos; le fue posible sostener su propuesta de la inexistencia del azar psíquico. Dicho de otro modo, todo lo que se dice y piensa, se dice y piensa por una razón que se encuentra estrechamente relacionada con el serhablante. A estas razones y sentidos de lo dicho se podrá acceder *nachträglich* (a posteriori).*

Ejemplos de esta relación los hay de varios tipos y fuentes; los chistes (a manera de ocurrencias) y los lapsus que planteó Freud, los modos específicos del hablar que existen en distintos países (como el albur en México). Y podemos, mediante un estudio de estos

¹² “Neologismo en forma de sustantivo por la condensación del verbo parler (hablar), del verbo être (ser) y del sustantivo parlote (parloteo.) Lacan le asigna variadas connotaciones pero sobre todo designa una manera de expresar el inconsciente una expresión que sustituirá al lcs de Freud” (Pasternac et. al. 2003. Pág. 224).

fenómenos, dar cuenta de lo que se pone en juego y del lugar que toma el serhablante en cada uno de estas (siempre en relación con el Otro del lenguaje).

Para encontrar estos ejemplos, podemos comenzar el recorrido en el texto “psicopatología de la vida cotidiana”. De manera más concreta, nos referiremos a las relaciones que Freud planteó entre el lenguaje, sus vicisitudes y el psiquismo. Retomaremos (en primer lugar) el apartado del trastrabarse en donde se exponen una gran cantidad de ejemplos de lapsus, sus explicaciones y los análisis realizados de los mismos.

Tomando como ejemplo el texto de Meringer y C. Mayer sobre deslices en el habla y la escritura, Freud nos muestra que no todos estos fenómenos lingüísticos tienen que ver, exclusivamente, con las reglas de las permutaciones, anticipaciones y posposiciones de sonido, contaminaciones y sustituciones... Las cuales se abocan a mostrar, únicamente, una fenomenología fonética del uso del lenguaje, sino que dichos fenómenos pueden tener una explicación distinta y más profunda: “En una gran serie de sustituciones [...] el trastrabarse prescinde por completo de tales leyes fonéticas [...] el trastrabarse puede prescindir enteramente de la facilidad que la homofonía le proporciona [...] y abrirse paso con el sólo apoyo de unos escondidos vínculos de contenido” (Freud, 1901. Pág. 85-88).

De esta manera, Freud nos permite observar que su propuesta se encuentra alejada de una simple relación fonética de palabras que pueden confundirse al hablar, introduce una nueva variable; La existencia de “pensamientos reprimidos” que lograrán ser expresados a través de estos fenómenos lingüísticos denominados “lapsus”. Así nos encontramos con que el origen de las perturbaciones que causan el trastrabarse, se encuentran en elementos o influjos que vienen de “fuera” de la palabra, oración o texto que se intenta comunicar. Luego entonces, tenemos una emergencia de algo que en un principio no se buscaba declarar. Dicho de otra forma; la existencia de pensamientos que podrán ser comunicados mediante estas palabras que aparecerán en el discurso de manera accidental, ubicados debajo del umbral de la conciencia.

Freud nos propone que los mecanismos presentes en los fenómenos del trastrabarse son: condensación, desfiguración y formación de compromiso. Con esto dicho, los lapsus adquieren una nueva categoría; podrán ser, al igual que la comunicación de sueños, analizados con la finalidad de encontrar un camino a los contenidos reprimidos, a lo inconsciente. Los lapsus pueden, ahora, ser escuchados de una manera distinta, y podremos dar cuenta de qué es lo que buscan evidenciar.

Será importante rescatar que los mecanismos de los lapsus no sólo funcionan para comunicar palabras que se encontraban destinadas a la censura, sino que también pueden facilitar la prevalencia de una acción defensiva ante representaciones reprimidas. Ya que esto permitirá que una sola palabra se conecte, mediante cadenas de pensamientos inconscientes, a una gran variedad de contenidos reprimidos. Así, cuando un desliz del habla aparece (sin importar si es una palabra existente o no) nos encontramos con un contenido inconsciente que ha logrado ser comunicado y será tarea del análisis descubrir los caminos que esta palabra ha tomado, rescatando sus desfiguraciones y condensaciones, hasta toparnos con el sentido y el origen de la misma.

*Para continuar, será tiempo de abordar el texto freudiano sobre el chiste, en el cual se muestra que existe relación entre los mecanismos psíquicos que se evidencian en el trastrabarse, los que se presentan en la formación de chistes y los estudiados en el “trabajo del sueño”. Es por eso que nos permitimos rescatar a Fischer cuando dice que el chiste, para serlo, “debe mostrar algo que se encuentra oculto o escondido”. **¿Qué es esto que se busca dar a notar mediante el chiste?** Sin duda algo parecido a lo evidenciado en los deslices; algo que no sería tolerado de ser dicho de manera frontal (cinismos, escepticismos, vulgaridades y/u hostilidades).*

Por lo tanto, podemos inferir que las técnicas del chiste (condensación con formación sustitutiva y sin ella, de desplazamiento, de figuración por un contrasentido o por lo contrario, de figuración indirecta) expresan contenidos ocultos de una manera psicológicamente más eficaz, debido a que lograron vencer la barrera de la represión y han liberado placer mediante la eliminación de inhibiciones. Por lo tanto, “hacer” un chiste

implica poner en escena algo propio y lo que se comunica en él será siempre un contenido interno.

Como ejemplo, recordemos el chiste del “famillonario” retomado por Freud: En una parte de las Estampas de viaje de Heine, Hirsch-Hyacinthe, vendedor de lotería y pedicuro, se vanagloria de sus relaciones con el rico barón Rothschild, culminando con estas palabras: “Doctor, tan verdadero como que Dios vela por mí, estaba yo sentado al lado de Salomón Rothschild y él me trataba de igual a igual, de modo totalmente famillonario”. He ahí el Witz, cuyo valor de ingenio está ligado a la forma lingüística misma; a la condensación de familiar y millonario en un neologismo. Se vuelve evidente el sentido que tal chiste puede tener: Salomón Rothschild lo trataba familiarmente... pero no más de lo que puede hacerlo un millonario. Este segundo pensamiento, es el que logra su aparición en la ocurrencia de este personaje; es lo otro que se dice en eso que se dice.

Tomemos otro ejemplo, un chiste tendencioso, como lo dijo Freud, o, como se dice en México “un chiste colorado”: En la sala de una casa, una pareja de ancianos de alrededor de 90 años se encuentra platicando y la mujer le comenta a su marido: “Cariño, ¿te das cuenta de que lo que antes nos unía ahora nos separa?”

¿Qué nos muestra este chiste? ¡Un juego homófono! ¿Qué es lo que la mujer está comunicando? Hace referencia a un tema en específico, pero de manera velada; lo que antes nos unía “ahora nos separa” ... “ahora no se para” he aquí la homofonía. Nos podemos percatar de eso otro que se dice en lo que se dice del chiste; no hay necesidad de hacer referencia directa al pene holgazán del anciano, debido a que el juego lingüístico lo hace por nosotros. Y, a decir verdad, este mensaje “oculto”, es lo que le da el carácter de chiste a este chiste. No sería gracioso, de ninguna manera, contar que una mujer mayor le reclame a su esposo el hecho de que ya no pueda tener erecciones; la inyección de gracia aparece gracias al juego lingüístico.

Si un chiste contiene elementos internos de quien lo inventa¹³, no podemos sino pensar en qué tipo de elementos psíquicos están siendo comunicados mediante este medio. Para lograr

¹³ Debemos tomar en cuenta que “chiste” es entendido a manera de “ocurrencia”.

dar respuesta a esta cuestión, debemos recordar lo que Freud nos dice en este texto sobre las palabras; “... son un plástico material con el que puede expresarse toda clase de cosas. Hay palabras que en ciertas acepciones han perdido su pleno significado originario, del que todavía goza en otro contexto”. (Freud, 1905. Pág. 34).

Finalmente, si los procesos psíquicos que Freud encontró en el trabajo del sueño son parecidos (y en ocasiones los mismos) a los procesos del chiste y los deslices del habla, y la manera de saber sobre estos fenómenos psíquicos es mediante la comunicación de los mismos, mediante el uso de palabras; se antoja pensar la propuesta de que las palabras (que parecen no tener sentido o portar uno completamente nuevo) que emanan de la boca de quien se encuentra comunicando algo, pueden estar conectadas con pensamientos inconscientes. Sobre todo si recordamos que, tanto en las ocurrencias como en el trastrabarse, el proceso de pensamiento sobre lo que va a comunicarse deja de transitar por la zona del juicio, de los estadios preparativos; de la conciencia. Es por eso que reconocemos la atinada aportación de Fischer sobre el chiste y hemos decidido trasportarla al campo del lenguaje; puede mostrar cosas que se encontraban ocultas, escondidas, inconscientes.

Un ejemplo más, que nos permitirá observar la creación de nuevos significados y la importancia de la inclusión del otro, se encuentra en un texto de Rodrigo Toscano en el que trabaja el tema del albur. Aquí, Toscano encuentra un nexo entre el albur y el chiste tendencioso de Freud: la inclusión de un tercero (de un otro) que corrobora lo que se dice.

Con fines prácticos, dividiremos esta revisión en dos tiempos. El primero versará sobre el juego del albur y los papeles que se pueden presentar en él. El segundo, hará referencia a la inclusión del otro y lo que se juega en el trasfondo del albur.

El comienzo de esta revisión, parte del hecho de que los fenómenos del albur son (exclusivamente) territorio de la palabra... Por lo cual, existe la posibilidad de crear dos niveles discursivos: [1] El común; que será el espacio cotidiano de la conversación que se sostiene con los pares y [2] El alburero; que será un discurso cifrado (oculto) dirigido al compañero del juego del albur y al(los) otro(s) que funge(n) como espectador(es).

Nos es necesario rescatar este segundo nivel discursivo, pues es ahí en donde el albur corre y deja ver su función. Que no será otra sino la de colocar en posición de vencido (pasiva) al otro que participa en la justa alburera¹⁴. Desafío que resulta en extremo particular, debido a que cada uno de los participantes aporta palabras que se prestan al doble sentido y permiten al compañero alburero continuar con el juego.

De esta forma, podemos comenzar a ver el trasfondo del juego del albur; una actividad discursiva que simboliza una disputa de virilidad, cuyo objetivo será el de mostrar (al adversario) que ha sido vencido (chingado) por ya no ser dueño de la palabra y, por esta razón, degradado al lugar de hembra (pues no ha podido defender su virilidad). Tránsito que parece ir más allá y que necesita la inclusión del otro. Pero **¿Cómo y por qué se incluye al otro?** He aquí el nexo que Toscano encuentra entre el albur y el chiste tendencioso. El intento del alburero de chingar al compañero denota la connotación sexual del asunto, esta connotación sexual necesita de otro que la corrobore... Es por eso que el albur se presenta como un juego que necesita de otro (u otros) que ríen y corroboren que alguno de los participantes acaba de alburear al otro.

Para ejemplificar lo anterior, hemos decidido rescatar el albur de "El abonero" del segundo volumen de los "Albures mexicanos" de Chaf y Queli. Que recrea una conversación entre un abonero (A) y un deudor (D):

(A)– ¿El señor Emeterio Elprietto?

(D)– A sus órdenes.

(A)– Le vengo a cobrar la cabeza de una máquima.

(D)– Me molesta que me vengan a cobrar a mi casa.

(A)– Por atrás de la letra decía que hoy pagaba.

(D)– Me da la impresión de que ya se le pagó algo.

(A)– De todas mangueras, debe el resto.

(D)– Se lo paso a dejar, ¿cuánto es?

(A)– Un milargo, nada más.

(D)– En K José estaba más barata.

(A)– A su hermana se la dieron más barata.

¹⁴ Es necesario rescatar el origen de la definición de la palabra albur. Que hace referencia a "...una acción donde el fin esperado no es garantizado, donde el acercamiento no es cómodo y donde se encuentra un azar, un riesgo, una aventura..." (Toscano, 2001. Pág. 65).

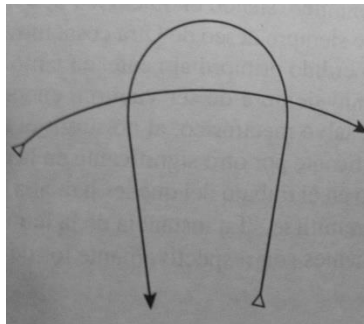
- (D)– *Páseme en punto de las tres a cobrar.*
- (A)– *La mera verdad, a esa hora no puedo.*
- (D)– *Proculo tener a esa hora su dinero.*
- (A)– *Hablando de dinero, me tiene que dar más por las vueltas que he dado.*
- (D)– *Le voy a dar un otentra de pura propina.*
- (A)– *¿Esta semama o la otra?*
- (D)– *Hoy mismo, no ‘mas que más tarde le pagaré grueso.*
- (A)– *Su modo de hablar me convence.*
- (D)– *Mi verba siempre ha sido muy elocuente.*
- (A)– *¿Qué espela? ¿Por qué no se mete a la política?*
- (D)– *Écheme una curul y le atoro.*
- (A)– *Le voy a dar un pitazo de dónde conseguirla.*
- (D)– *Hágame ese favor, y yo le meto el hombro en otra chambita.*
- (A)– *Gracias, pero no le hago.*
- (D)– *Gestos.*
- (A)– *Bueno. Hay nos huevos el jueves a las mueves y de todos mocos yo le echo un telefonazo.*
- (D)– *Me chifla cuando llegue.*
- (A)– *Si no a usted a su esposa.*
- (D)– *Le he cogido mucho afecto amigo, es usted muy simpaticón.*
- (A)– *¡Qué vergaridad! Por estar discutiendo ya se hiso tarde.*
- (D)– *Muérdame a decir cuánto le debo.*
- (A)– *Ya no esté molestando... Y me voy, como dijo un torpedo: Hay le dejo mi cosaco. ¡Abur!*

A primera vista, parece una simple conversación entre un abonero y un deudor. Sin embargo, debemos poner atención al lenguaje utilizado para poder acceder a la justa alburera que se está desarrollando. Con fines prácticos y debido a que nuestro tema central no es el albur, tomaremos una pequeña parte de la conversación para ejemplificar los juegos lingüísticos que permiten el albur: Partamos de la frase “Me molesta que me vengan a cobrar a mi casa”, la respuesta del abonero es “Por atrás de la letra decía que hoy pagaba” esta frase hace referencia a la parte trasera de una letra de deuda; a saber, la parte trasera, en el discurso oculto, son las nalgas y eso es lo que viene a cobrar el abonero. Cuando el deudor responde “Me da la impresión de que ya se le pagó algo”, lo que permite el albur son las dos primeras palabras; “me da” ¿qué es lo que da, ahora, el abonero? Lo dicho en la frase anterior del discurso alburero; las nalgas. Lo que nos muestra el reiterado intento, de ambos hombres, de colocar al adversario en posición pasiva (de hembra). El juego del albur podría haber

terminado aquí, sin embargo, el abonero responde inmediatamente “De todas mangueras, debe el resto”. Lo que incita al deudor a continuar con el albur (debido al “aparente equívoco” del abonero, que coloca el doble sentido en la frase) “Se lo paso a dejar, ¿cuánto es?” Aquí, podemos observar la manera en la que el deudor utiliza el equívoco de la frase anterior para alburear al abonero; la palabra “mangueras” (que fue colocada en lugar de la palabra maneras) hace referencia al pene y “se lo paso a dejar” muestra que el deudor le otorga su pene al abonero. Toda esta parte de la conversación, es una pelea para ver quién recibe el miembro del otro. Esperamos que la explicación anterior, permita al lector descifrar la conversación completa y todos los albures que contiene: pues casi toda la justa alburera corre en este sentido.

El recorrido anterior, nos permite vislumbrar la existencia de comunicaciones, por parte del sujeto, que yacen escondidas, por así decirlo, en lo que se dice. Sin embargo, algo ocurre que posibilita su comunicación de distintas formas (ya sea mediante sueños, lapsus, albures, chistes, etc.), que cobrarán sentido posteriormente. ¡He aquí el interjuego que existe entre la cadena significante y la cadena significada!

Para poder acercarnos a la relación existente entre estas dos cadenas, debemos tener en cuenta el esquema del punto de capitón:



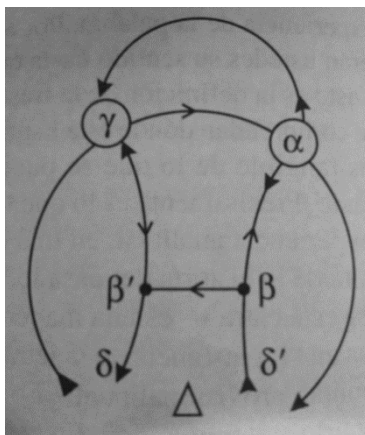
Ambas cadenas contienen un deslizamiento recíproco, un vínculo, una coherencia que las conecta. Ejemplifiquemos esto apoyándonos en lo dicho por Lacan en la clase del 6 de Noviembre de 1957.

“... si comienzo una frase, no comprenderán ustedes su sentido hasta que la haya acabado. Es del todo necesario –esta es la definición de la frase- que

haya dicho la última palabra para que comprendan dónde está la primera. Esto nos proporciona un ejemplo más tangible de lo que se puede llamar la acción *nachträglich* del significante." (Lacan, 1957. Pág. 17).

En otras palabras, hablamos del plano del significante, de dos estados o funciones de este. La primera línea (la que va de la parte inferior derecha a la parte inferior izquierda, tocando en dos puntos a la otra línea) representa la cadena significante, completamente permeable a los efectos significantes de la metáfora y la metonimia. Donde se produce la creación de descomposiciones, reinterpretaciones, resonancias. La otra línea (que se extiende de izquierda a derecha en forma horizontal) representa el discurso racional, corriente y común, en el que están insertados ciertos puntos de referencia ya dados. Es el discurso en donde se producen menos creaciones de sentido; es el lugar del discurso vacío.

Tomando en cuenta el esquema del punto de capitón, Lacan nos presenta un segundo esquema que nos permitirá comprender el interjuego de ambas cadenas y los lugares que ocupan el yo (je), el código del discurso y el mensaje; en otras palabras, la producción significante.



¿Qué significa este esquema? Intentemos explicarlo. Para esto, resulta imprescindible recordar que este nuevo esquema es una adaptación del esquema del punto de capitón; por lo que las líneas continúan representando a la cadena significante y al discurso común (respectivamente). El primer punto donde la cadena significante toca al discurso común (α) representa el código, que también puede leerse como el lugar del Otro como compañero del

lenguaje. El segundo punto (γ) es el que termina el bucle, es el resultado de la unión del discurso con el significante; aquí se soporta el sentido del mensaje. β representa al yo (je) en tanto que reconoce al discurso como propio. β^{\wedge} representa al objeto metonímico que permite la sustitución significante.

Es esquema se lee en tres tiempos: 1) Se produce un esbozo del mensaje que, en realidad, parte del Otro. En un segundo momento, se refleja en el yo (je) y vuelve al Otro. 2) La cadena se refleja en el objeto metonímico, mientras el otro objeto (original) llega al código. 3) Tanto el objeto metonímico como lo mandado por el código se encuentran y se conjugan en el lugar del mensaje. Así es como las dos cadenas (discurso y significante) llegan a converger en el mensaje. Dicho de otro modo, "... el mensaje se produce en cierto nivel de la producción significante, se diferencia y se distingue respecto al código, y adquiere, por esta distinción y esta diferencia, valor de mensaje." (Lacan, 1954. Pág. 27). Gracias a esta función significante, pueden aparecer significaciones nuevas dentro del discurso cotidiano, algo nuevo que podrá concebirse como vinculado al propio mecanismo del progreso de la lengua. Sobre este punto, Gerard Pommier, en su libro "Una lógica de la psicosis", nos menciona que existe, haciendo referencia al estudio de una lengua, una diferenciación entre el léxico y la gramática. Sin embargo, nos comenta el autor,

"En el habla corriente, el uso de la gramática es implícito, en cierto modo inconsciente. Precede a cualquier conocimiento acerca del mismo, se sabe antes de saberse, y la observación superficial de una lengua sólo muestra una sucesión lineal de términos cuya significación no la puede establecer por sí sólo el léxico puesto que no es el sumatorio de definiciones que éste contiene [...] el mensaje no posee existencia sin algún elemento del código, y por otra parte el sumatorio del código [...] está constituido por una serie de definiciones, de mensajes acerca del código." (Pommier, 1985. Pág., 93).

Dicha observación, nos permite vislumbrar que el mensaje precisa del código para poder existir y viceversa. Por tanto, el Otro (también llamado tesoro de los significantes) posee una

serie finita de términos que forma una combinatoria infinita. Así, la relación código-mensaje es de suma importancia, pues muestra el modo en que se deduce un sujeto de la concatenación significativa.

Hablamos, pues, de la importancia de la cadena significativa. Una cadena articulada en forma de agrupamientos cerrados; formados por series de anillos que se enganchan unos con otros. Estas cadenas, a su vez, se enganchan con otras cadenas en forma de anillos. Por lo tanto, las articulaciones o enlaces del significativo tienen dos dimensiones. [1] La primera de combinación, continuidad, concatenación de la cadena y [2] la de la sustitución. Esta última es la que nos interesa rescatar en este momento, pues ahí existe el mecanismo creador de la metáfora; una función que engendra el mundo del sentido. Sin embargo, la metáfora no es una inyección pura de sentido... Si aporta un sentido nuevo, no lo hace en tanto significación, lo hace porque contiene un fonema nuevo y, mediante el sin-sentido, se engendra un matiz de sentido. Así es como se posibilita la relación significativa sobre significado ($\frac{S}{S} \rightarrow \frac{S}{S}$), en el que logramos vislumbrar que el significado es un efecto del significativo. La vía metafórica preside, pues, no sólo la creación y evolución de la lengua, sino también la del sentido.

Hasta este momento, hemos hablado de la relación que tienen las personas (en general) con el lenguaje, los fenómenos que de esta relación emanan y lo que se puede llegar a comunicar desde la óptica psicoanalítica; de manera más específica, hemos hablado de formaciones del inconsciente (como chistes y lapsus) y, sobre todo, del efecto de creación lingüística que cada uno de estos retoños de lo reprimido posibilita. Sin embargo, nos estamos olvidando de una de las estructuras propias de la experiencia humana; la locura. Que, como es bien sabido, guarda una peculiar relación con el lenguaje. Estos usos lingüísticos en las psicosis han sido objeto de estudio desde hace mucho tiempo. Como muestra sólo basta revisar el texto de "Lo inconsciente", donde se escribe:

"En la esquizofrenia se observa, sobre todo en sus estadios iniciales, tan intrusivos, una serie de alteraciones del lenguaje, algunas de las cuales merecen ser consideradas desde un punto de vista determinado. El modo de expresarse es a menudo objeto de un cuidado particular, es rebuscado,

amanerado, Las frases sufren una peculiar desorganización sintáctica que las vuelve incomprensibles para nosotros, de suerte que juzgamos disparatadas las preferencias de los enfermos. En el contenido de esas preferencias muchas veces pasa al primer plano una referencia a órganos o a inervaciones del cuerpo. A esto puede sumarse que en tales síntomas de la esquizofrenia, semejantes a las formaciones sustitutivas de la histeria o de la neurosis obsesiva, la relación entre el sustituto y lo reprimido exhiben peculiaridades que nos resultarían sorprendentes en los casos de esas dos neurosis mencionadas" (Freud, 1915. Pág. 194).

Esta particular forma de expresarse, tan cuidadosa y rebuscada, es lo que posibilita, de tanto en tanto, la creación de neologismos en el discurso psicótico; de intentos de nominar cosas que no encuentran, en la lengua existente, el vocablo necesario para hacerlo. Pero, ¿qué se intenta decir con estas creaciones lingüísticas? El camino para intentar responder a esta incógnita, tiene una referencia obligada; la obra de Jacques Lacan, repleta de neologismos que sirvieron para elevar gran parte de su edificio teórico. Este recorrido resulta bastante inhóspito y accidentado, por lo que nos ayudaremos de lectores de Lacan que nos permitan clarificar el panorama.

Será momento de emprender el largo camino, acompañados primero de los Pasternac, y comenzar a construir la respuesta. En su libro "Comentarios a las neologismos de Jacques Lacan" Marcelo y Nora nos presentan, además del índice detallado de los neologismos inventados por Lacan, una introducción que resulta reveladora para entender el decir del neologismo. Comenzaremos con una cita:

"Leemos en "L`étourdit": Qu`on dice reste oublié derrière ce qui dit dans ce qui s`entend.

Traducimos: Que se diga permanece/queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye/entiende.

Digámoslo, ahora, bajo nuestra responsabilidad:

a) que se diga (o sea: el hecho del decir, la enunciación);

- b) queda/permanece olvidado;
- c) detrás de lo que se oye/entiende, y
- d) de lo que se dice (o sea: el enunciado).

Se oye algo, se lo transcribe, y decimos: eso es “lo que se dijo, el dicho”. Y, entonces, se lo entiende (se lo traduce en nuestro entendimiento), con eso queda escondido el decir, el hecho de que se diga, la enunciación”.
(Pasternac et. al. 2003. Págs. 11-12).

*Dicho de otra forma, lo que se oye y se entiende de lo dicho, deja algo fuera... Eso que queda fuera necesita ser escrito en el decir; pasar a una nueva di[cho]mensión¹⁵, lo que permitirá abrir, a otro entendimiento, aquello que quedaba escondido. El decir en psicoanálisis es, pues, del orden de la escritura (psíquica); nueva escritura que permite que eso dicho pueda ser ahora leído de otra manera. Para ejemplificar esto, rescatemos el relato que nos regalan los Pasternac: A un psiquiatra, que se encontraba haciendo una visita rutinaria en un sanatorio psiquiátrico, una paciente le dice: “Usted me masturba”. He ahí lo dicho (el dicho). Lo entendido, desde el saber psiquiátrico, apuntaba a alucinaciones cenestésicas localizadas en los genitales... Por fortuna, este psiquiatra mantuvo presente la dimensión del enigma que se le presentaba, mantuvo la pregunta **¿qué me habrá querido decir?** Y, al esperar lo suficiente, vino la siguiente comunicación de la paciente: “Sí, doctor, usted me masturba, me turba mucho”. ¡He ahí el neologismo! Un síntoma típico de los locos. Y con eso una escritura distinta de “masturba”; mas turba. Lo que le otorgaba, a eso dicho, una nueva residencia, una nueva di[cho]mensión; nuevas significaciones.*

Con el ejemplo relatado, podemos dar cuenta de dos postulados lacaneos: 1) El significado es efecto del significante y 2) el escrito es efecto del discurso. Para que esto ocurra, el significado debe franquear la barra de la fórmula de Saussure invertida por Lacan ($\frac{\text{Significante}}{\text{Significado}}$). Por tanto, podemos decir que la significación de ese significante (neológico) se abanica, se ventila. Debido a que la lengua le permite:

¹⁵ Traducción de dit-mention “Neologismo en forma de sustantivo por la unión de un guion de las palabras dit (dicho) y mention (mención).” (Ibidem. Pág. 103).

“...una condensación y luego un despliegue que va con el significante mucho más allá, a una dimensión en la que el dicho puede, si uno se ocupa, dejar a luz lo que había quedado escondido del decir en lo que se oye y que hasta entonces uno había creído entender cuando, en realidad, permanecía en la dimensión de lo oculto en el dicho.” (Ibídem. Pág. 16).

Así, nos atrevemos a decir que el neologismo es mucho más expresivo que el dicho habitual; gracias a su presentación enigmática que causará una interrogación que no permite la lengua habitual.

*Sin embargo, cuando recordamos que Lacan, en su tercera conferencia de Roma, dijo “Yo estoy seguro de hacerle decir en una frase a cualquier palabra cualquier sentido”. No podemos ignorar la pregunta que lanzó inmediatamente después: “¿Dónde detenerse en la frase?, ¿dónde encontrar la unidad elemento?” Dicho de otro modo, **¿cómo reconocer el momento donde nos encontramos ante el nuevo sentido y dejar de buscar otros?** Para responder esta incógnita, debemos recordar que Lacan habló de “una frase”; pues es la frase la que permite circunscribir un sentido para ese uso de la palabra en esa frase... El significante está, así, incluido en una frase y podrá ser fragmentado bajo varias lógicas y componentes; pero siempre se encontrarán dentro de una dimensión que produce cierto sentido y no otros. Por lo tanto, el neologismo permite una “... nueva lectura que se abre en el discurso analítico. Pero [...] muestra que esa nueva lectura no es cualquier lectura, no es ilimitada; que es enigmática, pero no es arbitraria. La lengua, como el yo en la teoría freudiana, como el cristal, se quiebra pero no de cualquier manera, se quiebra por sus líneas de fractura.” (Ibídem. Pág. 21).*

Es así como, nos dicen los Pasternac, entra a escena el anudamiento transcripción-transliteración-traducción, "... en la medida en que la lengua¹⁶ de la lingüística¹⁷ se da en la relación con los otros hablantes, la dimensión del sentido está también allí como una de las consistencias y aparece en el circuito de la producción de la significancia por el escrito". (Ibídem. Pág. 22). *Si bien un significante (neológico) puede querer decir cualquier cosa, no lo dice sin ton ni son; se encuentra dentro de una frase que tiene una dirección (justo como en el ejemplo de "mas-turba")... intenta mostrar en acto el inconsciente mediante una equivocación, un lapsus, un acto fallido, una metida de pata; mediante el unebévue¹⁸, nos diría Lacan.*

Ahora bien, nos resulta preciso recordar que el desarrollo de los Pasternac se aboca a los neologismos en la obra de Lacan. Lo cual representa un cuestionamiento que queda sobre la mesa: **¿Podemos considerar lo dicho por los Pasternac como posible cuando se trata de neologismos propios del discurso psicótico?** Nos parece que existe una posibilidad de rescatar lo aportado por Marcelo y Nora, aunque debemos ser cuidadosos para no perder de vista que su trabajo es sobre los neologismos de Jacques Lacan y no sobre los neologismos en la psicosis. No obstante, nos hemos permitido este acercamiento para avanzar el primer trayecto de nuestro recorrido.

Dicho lo anterior, continuemos con nuestro andar y dejemos de lado, por ahora, las propuestas de los Pasternac, para acompañarnos de otro de los lectores de Lacan; Héctor Rúpolo. En su libro "Clínica psicoanalítica de las psicosis", Rúpolo analiza la estructura de las psicosis y lanza la propuesta de que el psicoanálisis puede enfrentar la problemática de las

¹⁶ Lalangue.- "Neologismo en forma de sustantivo por la unión del artículo *la* y el sustantivo *langue* (lengua). Se puede verter por el mismo mecanismo en español como "lalengua". El mismo Lacan [...] insiste en las dimensiones que lo especifican y que justifican su escritura neológica, el equívoco al que se presta la palabra, lo que soporta de rimas y aliteraciones". (Ibídem. Pág. 177).

¹⁷ Linguisterie.- Neologismo en forma de sustantivo a partir de la palabra *linguistique* (lingüística), aunque con el objeto de establecer una clara diferencia con esta." (Ibídem. Pág. 180). Cabe mencionar, que Lacan construye este vocablo a manera de réplica hacia Jakobson; quien mencionó que todo lo concerniente al lenguaje corresponde a la lingüística y, por lo tanto, al experto en la materia, al lingüista. La invención neológica fue para alejarse del territorio reservado del lingüista y poder diferenciar los campos de estudio.

¹⁸ "Neologismo en forma de sustantivo por condensación de *une* (una) y *bévue* (equivocación, metedura o metida de pata, error debido a la inadvertencia). Por otro lado, se trata de una transliteración y de una homofonía aproximada de la palabra alemana *Unbewußte* (Inconsciente)". (Ibídem. Pág. 294).

psicosis de manera absolutamente original; una clínica que responda a las exigencias planteadas por dicha estructura. En el capítulo seis de este libro, Rúpolo aborda el neologismo, veamos qué es lo que nos aporta.

*Tras haber, como punto de partida, diferenciado a las psicosis de las neurosis y perversiones, Rúpolo sustenta que esta diferencia no compete sólo a la estructura; sino que muestra que los fenómenos propios de las psicosis pertenecen, manifiesta y estructuralmente, a un campo independiente. Pero, **¿en qué radica esta diferenciación?** Rúpolo nos comenta que lo específico del campo de las psicosis no radica en algún tipo de modificación en el punto nodal establecido por Freud, el Edipo, ni en la metáfora paterna formulada por Lacan. Lo que "... instituye la diferencia entre los campos, es la castración, único determinante fundamental de las estructuras desde la perspectiva del psicoanálisis". (Rúpolo, 2000. Pág. 61). Lo que le permite pensar al neologismo en términos del significante que se significa a sí mismo. Pero **¿cuál es su fundamento?***

*Ahora bien, si Lacan, a lo largo de su enseñanza, dijo que el significante no puede significarse a sí mismo, **¿la propuesta de Rúpolo representa una contradicción fundamental a esta parte del edificio teórico lacaneano?** A primera vista así parece. Pues pensar que un significante siempre se sitúa con respecto a otro, nos muestra que no hay un significante único; pues todo significante estará definido por su diferencia con otro. Esto, nos dice Rúpolo, "... reenvía directamente a la definición misma de la castración [...] el significante en ningún caso se significa a sí mismo, ya que está presente la castración". (Ibídem. Pág. 62). Lo cual brinda la pertinencia de algunos cuestionamientos que lanza Rúpolo: **¿Cómo definir el terreno de las psicosis en donde la castración es lo que no funciona?** Desde la perspectiva del propio Lacan **¿por qué no pensar que en las psicosis no existe un descompletamiento de un significante por otro o que el neologismo, significante de las psicosis, prueba la ausencia de la castración?** Lo anterior parece bastante arrebatado y contradictorio, por lo que intentaremos aclararlo para poder continuar con nuestra travesía.*

En primer lugar y desde la lógica de Rúpolo (que dice ser la del propio Lacan), recordemos los planteamientos saussureanos sobre la diferencia entre lengua y habla: la lengua se encuentra ordenada en función de la castración, así podemos encontrar fundamento para el descompletamiento, para el no-todo. Pero este ordenamiento de la lengua, no impide que, cuando se transforma en habla (cuando se ejecuta), pueda ser alterada y el descompletamiento no sea aceptado. En segundo lugar,

“Si las neurosis son una estrategia ante la castración, un decir que la castración no existe porque está reprimida ¿por qué no podría haber en las psicosis un uso de la lengua en el cual se diga otro tanto, pero de una manera más radical? Esto es, en el que se afirme la existencia del significante que no necesita de otro, o sea, el neologismo”. (Ibíd. Pág. 63).

Ya que el nivel del uso de la lengua de cierta persona (cuando existan neologismos) no invalida la castración, sólo la coloca en un orden distinto de cosas. Si pensamos en las psicosis, ese otro orden no sería el del sujeto, sino el de lo Real, la cultura circundante. Por lo tanto, “... hay y no hay castración en las psicosis. Al mismo tiempo el significante no se significa a sí mismo –orden de lo real–, y sí lo hace, en lo que concierne al neologismo”. (Ibíd. Pág. 63). Pues la estructura del sujeto psicótico, remite a este significante que supone la ausencia de castración.

Aunado a lo anterior, según las investigaciones de Rúpolo con respecto al neologismo, ocurre una suerte de descompletamiento de la estructura gracias a la aparición del fenómeno alucinatorio; que representa una emergencia del significante en lo Real. De esta manera, nos encontramos, al mismo tiempo, un significante autosuficiente (el neologismo) y otro que intenta el descompletamiento (el alucinado). Lo que provoca una incompatibilidad que se traduce en el brote psicótico.

Es así como Rúpolo nos comienza a presentar su propuesta; a saber, que el significante de la psicosis es el neologismo. Pero, ¿qué quiere decir esta aseveración? ¿El neologismo cumple la función del significante? ¿El neologismo sería el significante que se

encuentra allí donde falta el Nombre-del-padre? Revisemos este postulado, para lograr resolver esta cuestión. Si Rúpolo nos dice que el neologismo es el

“... único medio que tienen las psicosis para fijar un significante en el cual apoyarse; es lo que la estructura mediatiza en remplazo al Nombre del Padre faltante en la metáfora paterna [...] y que, al no poder realizarse en las psicosis, toma la forma del neologismo [...] como una manera de decir que hay todo”. (Ibídem. Pág. 64).

Nos parece que su apuesta radica en plantear que esta especie de suplencia del Nombre-del-padre que es el significante neológico (único símil de inscripción), organizará la estructura psicótica, que se caracteriza por la “ausencia” de la castración y, al mismo tiempo, se encuentra en riesgo de que el complemento alucinatorio (proveniente del Real) lo disuelva. Dicho de otro modo, la propuesta de Rúpolo habla de un fenómeno de suplencia del significante del Nombre-del-padre, suplencia que permitirá la organización de la estructura psicótica como un lugar donde hay todo, donde el Otro no falta. Y, al mismo tiempo, hay un intento continuo de inscribir ese complemento alucinatorio; la castración, la falta del Otro, la imposibilidad de goce.

Tal vez sea por eso que Gerard Pommier escribió “Con la invención de un neologismo aparece la intuición de una certeza, gracias a la redundancia de una palabra que halló su origen y aporta a quien lo enuncia la proximidad inefable de una verdad. Cerrada sobre sí misma, esta forma verbal rompe con la significación [...] Detiene toda posibilidad de contagio semántico” (Pommier, 1985. Pág. 95).

Dicho lo anterior, nos parece lícito dar un primer vistazo a lo que Lacan comentó sobre el tema de los neologismos. Por tanto, nuestro camino tomará, en este momento, la ruta del seminario consagrado a las psicosis. En la clase del 30 de noviembre de 1955, Lacan nos comenta sobre la existencia de dos tipos de fenómenos en donde se dibuja el neologismo: la intuición y la fórmula. La intuición delirante, tiene la peculiaridad de colmar al sujeto; le revela una nueva perspectiva, cuya particularidad descansa en el decir de esa palabra clave

que resuena de manera importante. Por otro lado, la fórmula que se adquiere cuando la significación ya no remite a nada. Aquello que se repite, que se reitera; es un fenómeno parecido al uso del estribillo. Ambos fenómenos, nos dice Lacan, detienen el discurrir de la significación y, al mismo tiempo, brindan la posibilidad de, a nivel clínico, reconocer el delirio.

Por tanto, el discurso delirante posee la facilidad de albergar neologismos y lo propio de este lenguaje reside en que ciertas palabras cobran un

“... énfasis especial, una densidad que se manifiesta a veces en la forma misma del significante, dándole ese carácter francamente neológico [...] A nivel del significante, en su carácter material, el delirio se distingue precisamente por esa forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo. A nivel de la significación, se distingue justamente [...] porque la significación de esas palabras no se agota en la remisión a una [otra] significación” (Laca, 1955. Pág. 51-52).

¿Qué nos dice esta cita? En un primer momento, nos resulta bastante llamativo que Lacan recurra al uso de la palabra densidad. Una densidad manifestada en la forma misma del significante; algo complejo, pesado, duro, una suerte de material aglutinado... que posibilita el carácter neológico del discurso delirante. Dicho de otro modo, esas creaciones lingüísticas parecen ser un punto de entrecruzamiento de varias líneas discursivas, cuyo efecto es, precisamente, esta densidad y carácter neológico. De igual forma, el carácter material de estos significantes les permite distinguirse del lenguaje común; por ejemplo, cuando el presidente Schreber habló de la Nervenanhang (adjunción de nervios), precisó que esa palabra le fue dicha por los rayos divinos, por lo que era completamente diferente al lenguaje utilizado de manera cotidiana. Además, nos señala Lacan, al nivel de la significación los neologismos no remiten a ninguna otra significación. Lo que resulta bastante enigmático, pues parece no existir el discurrir del sentido. En síntesis, dichas creaciones neológicas son palabras claves, originales, inefables, distintas a todas las demás; son palabras plenas y su significación tiene la particularidad de no remitir más que a sí misma.

En este momento, consideramos lícito hacer una breve recapitulación de lo abordado en este capítulo: Rescatamos la importancia de la función que tiene la palabra en el terreno del psicoanálisis; comunicar u ocultar la Verdad del sujeto (palabra plena y vacía). Así como la noción de lenguaje que debemos rescatar (que distará mucho de lo propuesto por la neología y su formato clasificatorio); la red que se extiende sobre la totalidad de lo real y posibilitará un sinfín de nuevas formaciones significantes. De igual forma, nos enfocamos en rescatar el lugar tan importante que tiene el sin-sentido en la vida del parlêtre, tomando en cuenta que este sin-sentido posibilitará la existencia del mecanismo creador de la metáfora, del significado como efecto del significante... lo cual nos muestra que el serhablante no es, en realidad, dueño de lo que dice; pues en eso que se dice existirá siempre la posibilidad de que otra cosa se muestre, ya que existe el Otro como compañero del lenguaje.

Lo anterior nos sirvió de preámbulo, para introducir el tema de los neologismos y, al mismo tiempo, una base que nos permitiera leerlos de manera distinta; ya no serán esos dichos disparatados de los locos, sino creaciones lingüísticas que ocurren es una nueva di[cho]mensión y conllevan nuevos significados. Dicho de otro modo, parecen ser puntos en donde se aglutinan varias líneas discursivas que, sin embargo, no remiten más que a sí mismas. Es por eso que se antoja lanzar la hipótesis de que los neologismos podrían tener la función de "palabra" al interior del discurso psicótico.

A PROPÓSITO DE DANIEL PAUL SCHREBER

“... words will always retain their power. Words offer the means to meaning, and for those who will listen, the enunciation of truth”¹⁹

V, protagonista de la película “V for vendetta”

Para hablar de este caso en particular, nos hemos dado a la tarea de dividir la exposición del mismo en cuatro partes: [1] Haremos una breve referencia a la biografía del presidente Schreber, así como a las coordenadas básicas de su enfermedad nerviosa. [2] Revisaremos la lectura y análisis que Freud presentara, como intentos explicativos, para este caso. [3] Rescataremos lo dicho por Lacan con respecto al malestar de Schreber y, finalmente, [4] Daremos paso a la lectura que pretendemos hacer de este multicitado material impreso; a saber, el papel que juega la creación de neologismos en el delirio de Schreber. Habiendo trazado nuestra ruta, no nos queda más que comenzar con el recorrido.

Daniel Paul Schreber, hijo del médico ortopedista Daniel Gottlob Moritz Schreber y de Pauline Hasse, nació en Leipzig en 1842 y fue el tercero de cinco hijos; su hermano y hermanas fueron: Daniel Gustav (1839-1877), Anna (1840-1944), Sidonie (1844-1924) y Klara (1848-1917). Daniel Gustav se suicidó, Anna se casó con Carl Jung, Sidonie permaneció soltera y vivió siempre al lado de su madre, mientras que Klara se casó con un jurista sin lograr tener hijos. Ahora bien, Daniel Paul se casó con Sabine Behr en 1878; él tenía 36 años y ella 20. Sabine provenía de un ambiente artístico. Tras su salida del asilo (diciembre de 1902) conoció a Fridoline; una jovencita de 13 años que Sabina había recogido y que, finalmente, la pareja adoptaría. Durante su infancia, Daniel Paul fue sujeto a los métodos e ideas educativas extremas de su padre, al igual que sus hermanos. Más tarde, desarrolló con éxito una carrera en el poder judicial que culminaría en su nombramiento como “Presidente de la Sala en la Corte de Apelación de Dresde” (en octubre de 1893).

¹⁹ ...las palabras siempre retendrán su poder. Las palabras posibilitan la significación y, para aquellos que escuchen, enuncian la verdad.

A lo largo de su vida, fue aquejado de distintos trastornos mentales; episodios de hipocondría, intentos de suicidio... hasta que poco después de su nombramiento como presidente de la corte de Desdre, es víctima de insomnios (que atribuye al exceso de trabajo) y es enviado al hospital psiquiátrico de Sonnestein. Finalmente, luego de un juicio en 1900 (donde se diera a conocer lo escrito en sus "memorias de un enfermo de nervios"), logra convencer a las autoridades de estar lúcido, de poder retomar el control de sus posesiones y de poder abandonar el hospital donde se encontraba. Tuvo una posterior recaída y murió en 1911.

Su primer internamiento ocurrió en diciembre de 1884; tras presentar su candidatura al Reichstag²⁰. Poco tiempo después, ingresó a la clínica del profesor Flechsig. Durante los seis meses que pasó en esta clínica, Schreber tuvo "...dos tentativas de suicidio, imaginándose incapaz de caminar. Se creía a punto de morir [...] Estaba persuadido de haber perdido entre 30 y 40 libras, cuando en realidad había aumentado 2 kg" (Germond, 1993: 121). Cuando ocurre su nombramiento, él y su mujer parten a vivir a Desdre; que significó un trabajo considerable de adaptación a su cargo y una gran preocupación por obtener el agrado de sus colegas. Años después (noviembre de 1893) y debido a una sobre-fatiga por sus labores, vendría su segundo internamiento: fue hospitalizado en la clínica universitaria de enfermedades mentales del doctor Flechsig (hasta junio de 1894); luego pasó diez días en la clínica de Lindenhof (a cargo del doctor Pierson); finalmente, tocaría el turno a la clínica de Sonnenstein (dirigida por el doctor Weber) donde permanecería hasta diciembre de 1902.

Mientras Schreber escribía sus memorias, aún no tenía intención de publicarlas; esa idea le vino ya avanzada la redacción. Si bien la publicación representaría un inconveniente por relatar hechos que involucrasen a personas aún vivas, Schreber piensa que "...podría ser valioso para la ciencia y para el conocimiento de verdades religiosas posibilitar, mientras aún estoy con vida, cualquier tipo de observaciones sobre mi cuerpo y mis vicisitudes personales por parte de personas especializadas" (Schreber, 1903: 45). Vemos, pues, que el interés de Schreber es científico y teológico.

²⁰ Nombre para el parlamento alemán

Por otro lado, nos resulta importante rescatar que las Memorias de Schreber comprenden sus experiencias personales, a lo largo de varios años, con respecto a las relaciones (contrarias al orden del universo) que surgieron entre Dios y él; este es el material de su delirio y podemos tener acceso a él, justo como se fue construyendo, pues su autor nos confiesa que, a pesar de que ahora podría darle explicaciones distintas a lo que le ocurrió,

“...las he dejado, en lo más importante, en la forma en la que las redacté inicialmente. Las modificaciones de detalle hubieran perjudicado la frescura original de la exposición. A mi juicio, tampoco tiene mayor importancia que las ideas que me había formado primeramente, en lo referente a las relaciones contrarias al orden cósmico que entre Dios y yo surgieron, hayan estado mezcladas con errores de mayor o menor cuantía. De todos modos, lo único que puede aspirar a un interés más general son los resultados a los que he llegado, fundándome en las impresiones y experiencias vividas por mí, respecto a las relaciones permanentes, a la esencia y a los atributos de Dios, a la inmortalidad del alma, etcétera. Y a este respecto no he tenido que modificar [...] mis puntos de vista fundamentales” (*Ibidem. Pág. 46*).

Ahora bien, el delirio de Schreber puede tener varias lecturas. Una de ellas es la del doctor Weber. Haremos caso a Freud y la rescataremos por ser una lectura completa de la plasmación definitiva del delirio:

“El sistema delirante del paciente remata en estar él llamado a redimir el mundo y devolverle su perdida bienaventuranza. Sostiene haber recibido esta misión directamente por inspiraciones divinas, tal como los profetas nos lo enseñan en su caso; es que unos nervios más desequilibrados, como lo han estado los suyos desde hace largo tiempo, tendrían la propiedad de ejercer sobre Dios un efecto de atracción; ahora bien, sostiene tratarse de cosas que no se pueden expresar en lenguaje humano o es muy difícil hacerlo, puesto que se situarían fuera de toda experiencia humana y sólo a

él le habrían sido reveladas. En esta misión suya redentora, lo esencial es que primero tiene que producirse su mudanza en mujer. No es que él quiera mudarse en mujer; más bien se trata de un "tener que ser" fundado en el orden del universo y al que no puede en absoluto sustraerse, aunque en lo personal habría preferido mucho más permanecer en su honorable posición viril en la vida; pero él y el resto de la humanidad no podrían reconquistar el más allá de otro modo que por medio de una mudanza en mujer, a través de un milagro divino que quizá lo aguarde sólo después de transcurridos muchos años o aun decenios. Tiene por cosa asegurada que él es el objeto exclusivo del milagro divino y, así, el más maravilloso de los hombres que hayan vivido sobre la Tierra desde hace años. A cada hora y cada minuto experimenta ese milagro en su cuerpo, y también le es corroborado por las voces que -dice- hablan con él. Sostiene haber experimentado en los primeros años de su enfermedad destrucciones en diversos órganos de su cuerpo, que a cualquier otro hombre le habrían provocado indefectiblemente la muerte desde mucho tiempo atrás, pero él ha vivido un largo período sin estómago, sin intestinos, sin pulmones casi, con el esófago desgarrado, sin vejiga, con las costillas rotas, muchas veces se ha comido parte de su laringe al tragar, etc. Pero los milagros divinos (los "rayos") le habrían restablecido cada vez lo destruido, y por eso dice ser inmortal mientras siga siendo varón. Ahora bien, aquellos peligrosos fenómenos le desaparecieron desde hace tiempo; en cambio -afirma-, ha pasado al primer plano su "feminidad", tratándose de un proceso de desarrollo que probablemente requiera todavía decenios, si no siglos, para consumarse, y cuyo término es difícil que llegue a ser vivenciado por alguno de los seres humanos hoy vivos. Tiene el sentimiento de que ya han pasado a su cuerpo unos masivos, "nervios femeninos", de los cuales, por fecundación directa de Dios, saldrán hombres nuevos. Sólo entonces podrá morir de muerte natural y conseguir la bienaventuranza como los demás

seres humanos. Entretanto, no sólo el Sol, sino los árboles y los pájaros, que son como unos "restos milagrosos de almas de anteriores seres humanos", le hablan con voz humana, y por doquier acontecen cosas milagrosas en su derredor" (Ibídem Pág. 4422-423).

Rescatada esta anotación; a saber, el contenido completo del delirio del presidente Schreber. Podremos dar lugar al aporte freudiano con respecto a lo ocurrido en su psiquismo.

El intento explicativo de Sigmund Freud

Para avanzar en el intento de interpretación que Freud logró elaborar tras leer las Memorias del presidente, debemos hacer mención de algunos puntos que llamaron su atención:

*I.- La importancia del delirio primario; a saber, la emasculación. Que sólo después logró entrar en sintonía con el papel redentor del delirio religioso de grandeza. Dicho de otro modo, la transformación en mujer pasó de ser vivida como algo persecutorio a ser algo acorde al orden del universo... Freud fundamenta lo anterior, recordándonos la representación que le vino al presidente en *duermevela*; "...tenía que ser muy grato ser una mujer sometida al coito. Esta representación era [...] ajena a toda mi manera de pensar y la hubiera rechazado [...] de haber estado plenamente consciente [...] no puedo descartar por completo [...] la posibilidad al menos de que hayan estado en juego influjos externos [...] para inspirarme tal representación" (Ibídem Pág. 87). Por tanto, dice Freud, "La mudanza en mujer había sido el *punctum saliens*, el primer germen de la formación delirante; que demostró ser también la única pieza que sobrevivió al restablecimiento, y la única que supo asegurarse su lugar en el obrar efectivo del ahora sano" (Freud, 1911 [1910]: 20).*

II.- La relación de Schreber con Dios que, a decir de Freud, es sumamente extraña. Sobre todo en lo referente a los nervios (que contienen al alma humana, permiten recibir percepciones y son la esencia de Dios, así como el medio de comunicación con el presidente Schreber), la bienaventuranza (que consiste, esencialmente, en el sentimiento de voluptuosidad; un estado

de continuo gozar) y la jerarquía divina (que pone en riesgo la existencia el mismo Dios, debido a su trato con seres humanos no muertos).

Así, Freud identifica que “Antes [Schreber] era alguien inclinado al ascetismo sexual y no creía en la existencia de Dios; discurrida la enfermedad fue un creyente de Dios y un buscador de voluptuosidad. Pero [...] No era ya una libertad sexual masculina, sino un sentimiento sexual femenino [...] se sentía mujer de Dios” (Ibídem. Pág. 30). Teniendo esto en mente y siguiendo a Freud, se antoja pensar que el delirio de la mudanza en mujer no podría ser más que la realización del contenido de esa representación que vino al presidente en estado de duermevela; ser mujer sometida al coito. Así logramos perfilar el primer eslabón de la interpretación freudiana. Sin embargo, aún hay otro punto que resulta importante para Freud.

III.- La relación de Schreber con su primer médico, el consejero privado profesor Flechsig. Quien fuese el autor de todas las persecuciones y continuara siendo su manipulador tras el juicio de apelación. Prueba de esto, nos dice Freud, es el hecho de que fuese Flechsig quien intentase perpetuar un “almicidio” [seelenmord] en contra del presidente. Además, debemos tomar en cuenta el hecho de que, sin importar el desarrollo del delirio de Schreber, había visto sólo en Flechsig su genuino enemigo. Por tanto, Freud nos comenta que tanto él como otros investigadores descubrieron que

“...la relación del enfermo con su perseguidor se puede resolver mediante una fórmula simple. La persona a quien el delirio atribuye un poder y un influjo tan grandes, y hacia cuyas manos convergen todos los hilos del complot, es [...] la misma que antes de contraerse la enfermedad poseía una significatividad de similar cuantía para la vida de sentimientos del paciente [...] Sostenemos que la intensidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario [...] la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado” (Ibídem. Pág. 39).

Dicha aseveración, nos pone en la pista de los vínculos del presidente con su médico consejero privado (perseguidor). Freud nos muestra algunas coordenadas con las que sostiene su hipótesis: Los sueños del presidente en los cuales había vuelto la enfermedad (referente a la hipocondría), durante el periodo de incubación de su enfermedad (de junio a octubre de 1893²¹), podrían contener la añoranza de volver a ver a su médico; por tanto "...tenemos derecho a inferir que con el recuerdo de su enfermedad despertó también el del médico, y la postura femenina de la fantasía valía desde el comienzo para el médico [...] Quizá de este estado quedó como resto una dependencia tierna respecto del médico, que ahora [...] cobró refuerzo hasta elevarse a una simpatía erótica" (Ibídem. Pág. 40). Con lo anterior, podemos deducir hacia dónde se dirige el intento explicativo de Freud; "Un avance de libido homosexual fue entonces el ocasionamiento de esta afección; es probable que desde el comienzo mismo su objeto fuera el médico Flechsig, y la revuelta contra esa moción libidinosa produjese el conflicto del cual se engendraron los fenómenos patológicos" (Ibídem. Pág. 41). Dicho de otro modo, el presidente Schreber enfermó a causa de la existencia, dentro de su psiquismo, de una fantasía de deseo femenina (homosexual pasiva) cuyo objeto era el médico Flechsig. La manera de defenderse de esta fantasía, fue la construcción de un delirio de persecución... el otrora médico venerado, pasó a ser el odiado y persecutor.

*IV.- El aspecto económico de lo que ocurre en la paranoia, es un tema que le interesara a Freud por la particularidad de la misma; es decir **¿qué papel juega la libido que es desprendida del mundo exterior?** Para dar respuesta a esta incógnita, resulta necesario recordar que en los manuales de psiquiatría se afirma (nos dice Freud) que el delirio de grandeza proviene del delirio de persecución: "El enfermo, quien primariamente es aquejado por el delirio de ser el perseguido por unos poderes intensísimos, siente la necesidad de explicarse esa persecución y así da en el supuesto de que él mismo es una personalidad grandiosa, digna de semejante persecución" (Ibídem Pág. 46). Sin*

²¹ Tiempo que coincide con la representación que vino a Schreber en estado de duermevela.

embargo, Freud no comparte esta idea y propone recorrer un camino distinto para dar explicación a este menester; a saber, el hecho de que

“...en la paranoia tenemos un indicio clínico de que la libido sustraída del objeto es llevada a un particular empleo [...] inferiremos que [...] la libido liberada se vuelca al yo, se aplica a la magnificación del yo. Así se vuelve a alcanzar el estadio del narcisismo, conocido por el desarrollo de la libido, estadio en el cual el yo propio era el único objeto sexual. En virtud de ese enunciado clínico supondremos que los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo, y declaramos que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo indica el monto de la regresión característica de la paranoia” (Ibídem Pág. 67).

Por tanto, el mecanismo de regresión propio de la paranoia tiene su origen y razón de ser en una fijación en el narcisismo. Lo cual podría explicar el hecho de que “...la mudanza en mujer (emasculación) fue [...] juzgado al comienzo como un acto de grave daño y de persecución [...] secundariamente entró en relación con el papel de redentor” (Ibídem Pág. 18). Pues es bien sabido que el desasimiento de libido de objeto no es exclusivo de la paranoia; ya que es el mecanismo básico de la represión.

Habiendo hecho mención de estos puntos que le interesaron a Freud, podemos tener un esbozo del intento interpretativo del caso Schreber desde su punto de vista y podremos, ahora, continuar con nuestro recorrido; que tendrá como referencia lo dicho por Lacan.

La lectura de Jacques Lacan

Poco más de cincuenta años después del escrito de Freud, el mundo del psicoanálisis continuaba preguntándose sobre lo acontecido al presidente Schreber. Prueba de esto, son los años de 1955 y 1956, que fuesen destinados, en la enseñanza de Lacan, a abordar la cuestión de las psicosis; “Digo la cuestión, porque no puede hablarse de entrada del tratamiento de las psicosis [...] y todavía menos del tratamiento de las psicosis en Freud, pues nunca habló de ello, salvo de manera totalmente alusiva” (Lacan, 1955-

1956: 11). *Es decir, lo escrito por Freud no alcanzó para resolver las cuestiones que tienen que ver con la locura.*

Para comenzar, podemos rescatar una aportación de suma importancia en referencia al delirio de Schreber; con la cual podremos reconocer, en palabras de Lacan, el interés que le ocasionó este escrito a Freud:

El delirio [...] presenta analogías sorprendentes, no simplemente por su contenido, por el simbolismo de la imagen, sino en su construcción, en su estructura misma, con algunos esquemas que también podríamos estar tentados de extraer de nuestra experiencia. Pueden vislumbrar, en esta teoría de los nervios divinos que hablan y que pueden ser integrados por el sujeto, estando a la vez radicalmente separados, algo que no está demasiado lejos de lo que les enseñó sobre el modo en que hay que describir el funcionamiento de los inconscientes [...] El propio Freud hizo la observación que de algún modo autentifica la homogeneidad que menciono [...] nunca hasta entonces había visto algo que se asemejase tanto a su teoría de la libido, con sus desinversiones, reacciones de separación, influencias a distancia, como la teoría de los rayos divinos de Schreber, y no se perturba por ello, ya que todo su desarrollo tiende a mostrar el delirio de Schreber como una sorprendente aproximación de las estructuras del intercambio interindividual así como de la economía intrapsíquica (Lacan, 1955-1956: 44-45).

Ahora bien, gracias a la riqueza del delirio schreberiano y a la agudeza del estudio de Freud, se pudo, por vez primera, captar nociones estructurales que permiten reconstruir las bases teóricas sobre la paranoia.

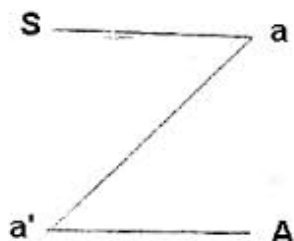
Por lo tanto, comencemos con el recorrido sobre los postulados lacaneanos sobre el delirio de Schreber. El primer punto del que partiremos, radica en el hecho de que

“El Otro está excluido verdaderamente en la palabra delirante, no hay verdad por detrás, hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna, y está frente a este fenómeno, bruto a fin de cuentas, en una realidad de perplejidad [...] lo que concierne al sujeto es dicho realmente por el pequeño otro, por sombras de otro, o como se expresara nuestro Schreber para designar todos los seres humanos que encuentra, por hombrecitos mal paridos, o hechos a la ligera. El pequeño otro presenta, en efecto, un carácter irreal, tendiente a lo irreal.” (Ibídem Pág. 81).

Dicha propuesta, es construida a partir de una anécdota relatada el 7 de diciembre de 1955; el encuentro entre una joven (paranoica) y un hombre. La joven le comenta a Lacan que “...en el pasillo, en el momento en que salía de su casa, tuvo que vérselas con una especie de mal educado, hecho que no tenía por qué asombrarla, pues era ese malvado hombre casado que era el amante regular de una de sus vecinas de vida fácil” (Ibídem Pág. 74). Ahora bien, cuando la joven pasaba por ese pasillo, el hombre le había

“...dicho una palabra grosera, palabra grosera que no estaba dispuesta a repetirme, porque, tal como ella lo expresaba, eso la rebajaba. No obstante, cierta suavidad mía al acercarme a ella, había hecho que, luego de cinco minutos de entrevista, estuviésemos en buenos términos, y me confiesa entonces, con una risa de concesión, que al respecto ella no era totalmente inocente, porque ella también había dicho algo al pasar. Me confiesa ese algo con más facilidad que lo que escuchó: Vengo del fiambrero [...] hay una referencia al [...] puerco. Ella estaba muy de acuerdo, era lo que quería que comprendiese. Era también quizá, lo que quería que el otro comprendiese” (Ibídem Pág. 75).

Para completar este relato, es necesario mencionar que la joven dijo “vengo de la carnicería²²” y lo que “escuchó” decir al hombre fue “marrana”; injuria que, a decir de Lacan, fue alucinada... pues los elementos disponibles del caso, le y nos permiten sostenerlo de esa manera. **¿Cuáles son los elementos de este fragmento clínico?** Lacan nos dice: S, a, a' y A. Mismos que aparecen en el esquema L:



Él nos explica que el hombre que ella encuentra en el corredor ocupará el lugar de a, **no hay A²³**, a' es eso que ella dice (vengo de la carnicería), pero **¿de quién lo dice?** De S (el más allá de ella). a le dice “puerca”, por lo que a' (la persona que nos habla y que habló en tanto delirante) recibe su mensaje de alguna parte en forma invertida. Lo que ella escucha viene de a, pero lo que ella dijo antes de escuchar la injuria concierne a S (que es ella misma y sólo podrá hablar de ella por alusión). Pero **¿qué significa esto?** Si bien Lacan nos muestra el testimonio de un sujeto hablante que atribuye un insulto a una persona con la que se encontró, no debemos perder de vista que lo hace dentro de un esquema que refiere a la subjetividad. Por lo tanto, el sujeto está mencionado en dos lugares: a' (la persona que nos habla) y S.

Sobre este punto, Lacan nos esclarece de buena manera diciendo que

“Sólo hay dos maneras de hablar de ese S, ese sujeto que somos radicalmente; o bien dirigirse verdaderamente al Otro, con mayúscula, y recibir de él el mensaje que lo concierne a uno en forma invertida; o bien indicar su dirección, su existencia bajo la forma de alusión. Si esta mujer es

²² Fiambrero es otra manera de referirse a lo que en México denominamos como carnicería.

²³ Aseveración que sirvió a Lacan para construir la propuesta de la que hemos partido esta revisión.

estrictamente una paranoica, es que el ciclo, para ella, entraña una exclusión del gran Otro. El circuito se cierra sobre los pequeños otros que son la marioneta que está frente a ella, que habla, y en la que resuena su mensaje, y ella misma, quien, en tanto que yo, es siempre otro y habla por alusión.”. (Ibídem Pág. 80).

Dicho de otro modo, el sujeto (S) está indicado por alusión; está referido sin ser nombrado. Es por eso que la respuesta es recibida en forma de alocución directa; el “yo” habla desde a’ y continúa hablando desde a. La joven oye (alucinando) a su vecino decirle “puerca”, a pesar de que, momentos antes, ella misma dijo “vengo de la carnicería”. Por tanto, el loco construye “...un mundo imaginario con la alusión [...] por la estructura del sujeto, que no puede dirigirse verdaderamente al Otro, A, que está excluido para el sujeto” (Pasternac, 1990. Pág. 67). Por lo tanto, eso alucinado (lo que viene desde lo real) es una suerte de confirmación de eso que ha quedado recortado de lo simbólico.

*Otro punto que funge como siguiente escalón para Lacan, queda plasmado en el siguiente cuestionamiento: **¿Cuál es método a seguir para abordar el caso del presidente Schreber?** La respuesta que Lacan construyó, incluye la importancia de la palabra para el delirante. Dicho de otro modo, para avanzar en el terreno de las psicosis, resulta necesario hacerlo “...a partir del conocimiento que tenemos de la importancia de la palabra en la estructuración de los síntomas [...] No decimos que la psicosis tiene la misma etiología que la neurosis, tampoco decimos [...] que al igual que la neurosis es un puro y simple hecho de lenguaje. Señalamos simplemente que es muy fecunda en cuanto a lo que puede expresar en el discurso” (Lacan, 1955-1956: 91). **¿A qué se refiere Lacan?** Al hecho de que Schreber dejó plasmado su testimonio de manera escrita., con lo cual es posible corroborar lo fecundo de su discurso. Veamos un ejemplo de tal fecundidad: para Lacan, Schreber nos relata, en sus memorias, las primeras fases de su psicosis; aquí se hace referencia a hecho de que “...tenía que ser muy grato ser una mujer sometida al coito”²⁴. Para Lacan, este pensamiento representa un gran conflicto moral y, al mismo*

²⁴ Schreber, D. P. (1903). Memorias de un enfermo de nervios. Madrid, España: Sexto piso Pág. 87

tiempo, se trata de un fenómeno preconsciente de monumental importancia; pues no debemos perder de vista que hablamos de la misma cosa cuando hacemos referencia a "...la primera aparición de ese pensamiento que atraviesa la mente de Schreber, aparentemente sano entonces, y el estado terminal del delirio, que lo sitúa a él mismo como ser completamente feminizado, una mujer [...] frente a un personaje omnipotente con el que tiene relaciones eróticas permanentes [por lo tanto] El pensamiento del comienzo se presenta legítimamente como el atisbo del tema final" (Ibídem Pág. 94). Por lo tanto, nos percatamos que una de las primeras comunicaciones de Schreber, se hilvana con toda su construcción delirante y, al mismo tiempo, logramos vislumbrar la importancia de aquellos pensamientos que pueden ser simbolizados y los que no pueden serlo.

Ahora bien, para continuar investigando el tema de la locura, nos dice Lacan, no podemos más que remitirnos al discurso del sujeto (en este caso, al documento escrito); en donde lograremos vislumbrar "...las tres esferas de la palabra en cuanto tal [puesto que] podemos, en el seno mismo del fenómeno de la palabra, integrar los tres planos de lo simbólico, representado por el significante, de lo imaginario representado por la significación, y de lo real que es el discurso realmente pronunciado en su dimensión diacrónica" (Ibídem Pág. 95). Y es en este punto, el del discurso, en el que Lacan pone un énfasis especial; pues un discurso puede ser, o no, admitido por los otros. Pues "No es lo mismo estar más o menos cautivado, capturado en una significación, y expresar esa significación en un discurso destinado a comunicarla, que ponerla de acuerdo con las demás significaciones diversamente admitidas. En este término, admitido, está el resorte de lo que hace del discurso común, un discurso comúnmente admitido" (Ibídem Pág. 95). Y lo que ocurrió con Schreber se coloca del lado de intentar comunicar lo que vivió; que Dios, por haber querido captar sus fuerzas y volverlo un desecho, ha quedado atrapado en su propio juego... Dios peligra por amar demasiado a Schreber. "...en este delirio, Dios es esencialmente el término polar en relación a la megalomanía del sujeto" (Ibídem Pág. 103).

Al respecto, Lacan explica que

“...la relación psicótica en su grado último de desarrollo, implica la introducción de la dialéctica fundamental del engaño en una dimensión, si puede decirse, transversal con respecto a la relación auténtica. El sujeto puede hablarle al Otro en tanto se trata con él de fe o de fingimiento, pero aquí es en la dimensión de un imaginario padecido [...] donde se produce como un fenómeno pasivo, como una experiencia vivida del sujeto, ese ejercicio permanente del engaño que llega a subvertir cualquier orden, mítico o no, en el pensamiento mismo. Que el mundo, tal como lo verán desarrollarse en el discurso del sujeto, se transforme en lo que llamamos una fantasmagoría, pero que para él es lo más cierto de su vivencia, se debe a ese juego de engaño que mantiene, no con un otro que sería su semejante, sino con ese ser primero, garante mismo de lo real” (Ibídem Pág. 102-103).

Otro aspecto que rescata Lacan, a propósito de lo ocurrido con el presidente Schreber, radica en el punto de aquello que se pone en juego en el fenómeno psicótico; a saber, la certeza. Lacan nos plantea que no es que el loco crea en la realidad de su alucinación; lo que está en juego no es la realidad, ya que “...es muy fácil obtener del sujeto la confesión de que lo que él oye, nadie más lo ha oído” (Ibídem Pág. 110). Sino que el loco “...a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada [...] tiene una certeza: que lo que está en juego—desde la alucinación hasta la interpretación—le concierne” (Ibídem Pág. 110). Dicho de otro modo, a pesar de que lo que le ocurre al loco se aleja en gran medida del orden de la realidad, la certeza de que eso le concierne queda intacta... esa es la creencia delirante.

Ahora bien, Lacan retoma una frase que utilizó Freud cuando trabajó el texto de Schreber; algo que fue rechazado en el interior, reaparece en el exterior. Sin embargo, llevará esta frase a una dimensión distinta. Para hacer esto, Lacan nos propone que pensemos en una etapa previa a toda simbolización posible. Previa incluso a toda dialéctica neurótica y previa a aquello que tendrá que ver con lo reprimido y con el retorno de lo reprimido. En esta etapa,

puede ocurrir “...que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado” (Ibídem Pág. 118).

*Por supuesto, nos dice Lacan, esto es sólo una manera de articular la problemática. Así, podremos enunciar una primera dicotomía en lo referente al ser del sujeto; en un primer momento puede haber Bejahung o Verwerfung y “...aquello que haya estado sometido a la Bejahung, a la simbolización primitiva, sufrirá diversos destinos; lo afectado por la Verwerfung primitiva sufrirá otro” (Ibídem Pág. 119). Dicho de otro modo, puede haber afirmación o simbolización de algo o puede no haberlo... Tomando esto en cuenta, Lacan puede plantear el siguiente cuestionamiento: **¿Qué es el fenómeno psicótico?** Y, al mismo tiempo, puede lanzar esta respuesta: “La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería – en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización – pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio” (Ibídem Pág. 124). Sin embargo, todo este desarrollo no podría servirnos si no se pone en relación con el caso del presidente Schreber; al respecto Lacan nos adelanta que, en este caso, lo rechazado tiene que ver con*

“...la función femenina en su significación simbólica esencial, y que sólo la podemos volver a encontrar en la procreación, ya verán por qué. No diremos ni emasculación ni feminización, ni fantasma de embarazo, porque esto llega hasta la procreación. En un momento cumbre de su existencia, no en un momento deficitario, esto se le manifiesta bajo la forma de la irrupción en lo real de algo que jamás conoció, de un surgimiento totalmente extraño, que va a provocar progresivamente una sumersión radical de todas sus categorías, hasta forzarlo a un verdadero reordenamiento de su mundo” (Ibídem Pág. 125).

*Pero, **¿cómo ocurrió este rechazo?** Para lograr dar respuesta a este cuestionamiento, resulta preciso recordar que en la psicosis existe “...una significación que concierne al sujeto, pero que es rechazada, y que sólo asoma de la manera más desdibujada en*

su horizonte y en su ética, y cuyo surgimiento determina la invasión psicótica” (Ibídem Pág. 124). *Habiendo recordado esto, podremos continuar.*

Con respecto a la Verwerfung, Lacan nos comunica que es aquello que Freud retomaba cuando decía que el sujeto no quiere saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión... pues, si existe represión, el sujeto aún sabe algo de eso que no quiere saber. Por lo tanto, la Verwerfung es un mecanismo más enérgico que la represión. Pero, ¿qué implica este mecanismo? Lacan dice que “Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante” (Ibídem Pág. 217). Aunado a esto, Lacan nos propone que la realidad está marcada, de entrada, por el anonadamiento simbólico o, dicho de otro modo, antes de que “...se aprenda a articular el lenguaje, debemos suponer que hay significantes que aparecen, que ya son del orden simbólico [...] Cuando hablo de una aparición primitiva del significante, esto ya implica el lenguaje. Equivale sencillamente a esa aparición de un ser que no está en ningún lado” (Ibídem Pág. 215). Y en esa faz de la articulación simbólica es donde tiene lugar la Verwerfung. Por tanto, no debe resultarnos tan ajena la intención de Lacan de traducir la Verwerfung por Forclusión... pues, siguiendo su idea, se trata de

“...un proceso cuya primera etapa llamamos cataclismo imaginario [...] ya nada de la relación mortal que es en sí misma la relación al otro imaginario puede ser dado en concesión. Luego, despliegue separado y puesta en juego de todo el aparato signifiante: disociación, fragmentación, movilización del significante en tanto palabra, palabra jaculatoria, insignificante o demasiado significante, plena de insignificancia, descomposición del discurso interior, que marca toda la estructura de la psicosis. Después del encuentro, la colisión, con el significante inasimilable, se trata de reconstruirlo” (Ibídem Pág. 457).

*Sin embargo, aún nos queda una incógnita sin resolver; hemos visto que existe un momento anterior a la articulación del lenguaje en donde ya existen significantes de orden simbólico y, al mismo tiempo, nos hemos puesto en la pista del mecanismo de la Verwerfung (traducida, ahora, por forclusión) que se encarga del rechazo de un significante... pero, **¿cuál es el significante que ha quedado forcluido en el caso del presidente Schreber?** Para respondernos esta incógnita resulta indispensable retomar lo dicho por Lacan en la clase del 20 de junio de 1956; donde, para hablar de la inercia del significante en el campo de las relaciones del Otro, propone la analogía de la carretera principal; que no es sólo algo que se extiende de un punto a otro, sino que representa una dimensión desarrollada en el espacio, una realidad original, algo que existe en sí y es reconocible. Es una vía de comunicación, un paraje en torno al cual se aglomeran todo tipo de lugares residenciales y establecimientos... es, al igual que el significante, un organizador, un punto que polarizará las significaciones.*

*Dicho en palabras de Lacan, la carretera principal es un "...ejemplo particularmente sensible de lo que digo cuando hablo de la función del significante en tanto que polariza, aferra, agrupa en un haz a las significaciones. Hay una verdadera antinomia entre la función del significante y la inducción que ejerce sobre el agrupamiento de las significaciones. El significante es polarizante. El significante crea el campo de las significaciones" (Ibídem Pág. 416). Pero, **¿qué ocurre cuando no se tiene acceso a la carretera principal?** Lacan nos indica que nos veremos en la necesidad de tomar los senderos alledaños para llegar a nuestro destino; tendremos la libertad de trazar nuestra ruta en maneras completamente libres y distintas. Este ejemplo de libertad de ruta, nos pone en la pista de lo que ocurrió con el presidente Schreber: en primer lugar, debemos preguntarnos*

"¿Cuál es el significante que está en suspenso en su crisis inaugural? El significante procreación en su forma más problemática, aquella que el propio Freud evoca a propósito de los obsesivos [...] la forma ser padre [...] ¿Qué puede querer decir ser padre? [...] la sumatoria de esos hechos –copular con una mujer, que ella lleve luego en su vientre algo durante

cierto tiempo, que ese producto termine siendo eyectado — jamás logrará constituir la noción de qué es ser padre. Ni siquiera hablo de todo el haz cultural implicado en el término ser padre, hablo sencillamente de qué es ser padre en el sentido de procrear” (Ibídem Pág. 417-418).

Dicho de otro modo, la carretera principal/significante al cual el presidente Schreber no tuvo acceso fue “ser padre”. Lo cual representa una serie de complicaciones importantes, pues “ser padre” organiza lo referente a las relaciones sexuales con una mujer, construye el modelo de la armonía en el que hay la intervención de un tercero; hace falta, pues, una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. Ahora bien, a lo que Schreber tuvo acceso (tras haber perdido su carretera principal) fue una serie de senderos elementales: 1) copular y 2) el embarazo en la mujer. Ante esta notable inexistencia del nombre del padre, el presidente “...tuvo que [...] enredarse, hasta pensar llevar él mismo su peso como una mujer. Tuvo que imaginarse a sí mismo mujer, y efectuar a través de un embarazo la segunda parte del camino necesaria para que, sumándose una a otra, la función ser padre quede realizada” (Ibídem Pág. 418-419). No olvidemos, pues, que el padre tiene un elemento significante; que se articula alrededor de instaurar el temor a la pérdida del falo en el niño, de ser, en tanto padre, portador del falo y nada más.

Cuando se habla de psicosis, “No se trata de la relación del sujeto con un lazo significado en el seno de las estructuras significantes existentes, sino de su encuentro, en condiciones electivas, con el significante en cuanto tal” (Ibídem Pág. 455). Así presenciamos, pues, el instante en el cual el significante cae como inaccesible, como excluido para el otro y, en ese momento, se produce una reducción a causa del significante; que sólo podrá ser colocado, ahora, en el capo de la pura relación imaginaria. Por tanto, nos dice Lacan, esta es la antesala de la psicosis: “...es el momento en que desde el otro como tal, desde el campo del otro, llega el llamado de un significante esencial que no puede ser aceptado” (Ibídem Pág. 436). Dicho de otro modo, lo que se pone en juego en las psicosis tiene que ver con el abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal y de la imposibilidad de este abordaje.

En este punto, nos parece necesaria una breve recapitulación de lo rescatado del abordaje de Jacques Lacan: 1) En primer lugar, Lacan nos propone que en los fenómenos de las psicosis podemos presenciar una marcada exclusión del Otro; que se vuelve más nítida en los fenómenos de las alucinaciones auditivas. Es entonces cuando nos percatamos de que se habla del sujeto sólo por alusión. 2) En segundo lugar, resulta necesario no perder de vista el método para abordar las psicosis propuesto por Lacan; que radica en la importancia de la palabra para el loco, pues es el poseedor de un discurso sumamente fecundo en lo referente a sus síntomas. 3) De igual forma, resulta imprescindible recordar que lo que se pone en juego para el loco es la certeza de que aquello que ocurre a su alrededor le concierne. Pues el punto importante no radica en la realidad de sus alucinaciones, sino en la base de la creencia delirante. 4) Y, finalmente, nos resulta de suma importancia recordar que Lacan no partió de la nada en lo referente a su construcción teórica; pues debemos percatarnos de que él rescató, de los postulados freudianos, la noción de Verwerfung (aquello que hace referencia a cuando el sujeto no quiere saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de lo reprimido) y la importancia de la figura del padre; ahora en tanto significante (que surge de la importancia que tiene el padre en el edípo; representar la figura tercera que romperá la relación imaginaria madre-hijo).

Nuestra lectura

Para iniciar nuestra propia lectura del testimonio del presidente Schreber, resultará necesario que hagamos caso a Lacan y

“Emprendamos este camino para estudiar las significaciones de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje, esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia, esos retruécanos [...] esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese naufragio de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo hasta las estereotipias, cada forma de delirio, todo aquello por lo cual el alienado

se comunica con nosotros a través del habla o de la pluma" (Lacan, 1946: 166).

Pero, ¿qué nos quiere decir esta cita? Para nosotros, en un primer momento, implica emprender un trabajo que rompa con la gran mayoría de ideas que se tienen sobre la locura; que podemos nominar como lecturas desde un punto de vista de déficit: déficit de los neurotransmisores, déficit de realidad, déficit de un significante primordial... Este abordaje intentará emular el ejercicio que comenzó a finales de la década de 1880; cuando Freud comunicaba los avances de Charcot en los terrenos de la histeria; recordemos que en aquella época, al igual que ocurre con las locuras en nuestro tiempo, el diagnóstico de histeria representaba un panorama bastante penumbroso, pues poseía un "...significado relativamente circunscrito [...] se singulariza en términos científicos sólo por unos rasgos negativos, poco estudiados, y estudiados a disgusto, sobre los que por añadidura pesan unos muy difundidos prejuicios" (Freud, 1956 [1886]: 10). Será tarea nuestra, pues, presentar una lectura de uno de los fenómenos de la locura (la construcción y uso de neologismo en el discurso delirante) que se aleje por completo de las propuestas explicativas que se fundamentan desde lo deficitario como punto único y central²⁵.

*Por otro lado, esta cita nos sorprende debido a las palabras utilizadas por Lacan para referirse a los modos originales que muestra el lenguaje del loco: alusiones verbales, relaciones cabalísticas, juegos de homonimia, retruécanos, híbridos del vocabulario, cánceres verbales, naufragios de sintaxis, duplicidades de la enunciación... pero, al mismo tiempo, coherencia y lógica. Debemos, pues, avanzar sobre esos decires aparentemente indescifrables si pretendemos estudiar la locura; analizar esos tumores que parecen aglutinar un mundo de significaciones que, si logran llegar a una etapa de metástasis, irán apareciendo a lo largo y ancho del discurso y resultarán aún más enigmáticos. Pero, siguiendo con la metáfora, **¿cómo se tratan medicamente un grupo de células desordenadas que comienzan a reproducirse sin control?** En función del tipo de cáncer con el que se esté lidiando, se puede optar por extirpar el tumor y las áreas circundantes al mismo, utilizar rayos X para matar*

²⁵ Este tema será abordado más adelante con mayor detenimiento.

las celular cancerosas (radioterapia) o inyectar fármacos que destruyan las células afectadas e impidan su capacidad para reproducirse (quimioterapia). Pero no sólo existen esas alternativas que conllevan un alto número de efectos secundarios; gracias a los avances de la medicina, ahora se pueden realizar estudios de los genes y proteínas específicos del tumor, así como de las condiciones de los tejidos que posibilitan su crecimiento (terapia dirigida), se puede estimular las defensas del cuerpo para ayudar en la batalla contra el cáncer (inmunoterapia) o reducir la cantidad de hormonas en el cuerpo en cuya presencia crecen y se diseminan ciertos tipos de cánceres (terapia hormonal)... Existen tratamientos que posibilitan un mejor entendimiento del tipo de cáncer y, al mismo tiempo, permiten seleccionar la mejor estrategia para combatirlo. Si llevamos este razonamiento al terreno del discurso del loco, tanto la cirugía como la radioterapia y quimioterapia quedan fuera de nuestras opciones; ya que las consideramos métodos y tratamientos que se encuentran del lado de la psiquiatría (del lado de los antipsicóticos²⁶). Habiendo dicho lo que descartamos, queda la incógnita **¿qué es lo que nos queda por hacer frente a las significaciones de la locura del presidente Schreber?** Pensamos en una terapia dirigida, en un estudio de lo específico de su cáncer de neologismos y de los tejidos que posibilitaron su metástasis.

El referente inmediato al cual debemos dirigirnos son sus memorias. Un texto ejemplar que ha despertado varias sorpresas para todos aquellos que se le han acercado. Cuando Freud lo revisó quedó impactado por la similitud entre su teoría de la libido y el desarrollo de Schreber sobre los rayos divinos; escribió que sería tarea de las próximas generaciones "...decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble" (Freud, 1911 [1910]:72). Por otro lado, Lacan nos comenta que el testimonio del presidente "...es tan coherente como muchos de los sistemas filosóficos de nuestra época, en que a cada rato vemos a algún señor a quien le pica de golpe, en una vuelta del camino, no sé qué bicho que le hace descubrir que el bovarismo y la duración son la clave del mundo, y reconstruye todo el mundo alrededor de esa noción, sin que uno sepa por qué escogió ésa y no otra" (Lacan,

²⁶ De todo aquello que se despliega para eliminar la subjetividad del loco, del psicótico.

1955-1956: 84). Lo cual nos permite pensar que existe una posible conexión entre la construcción del delirio y la construcción de una teoría.

Para terminar de anudar esta idea, es deber nuestro recordar que “teoría”, según su definición, puede entenderse como: 1) Conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación, 2) Serie de leyes que sirven para relacionar determinado orden de fenómenos o 3) Explicación que da una persona al respecto de algo. Lo cual nos coloca en el mismo camino que Freud encontró al estudiar el testimonio de Schreber; sobre todo si recordamos que el paranoico, ante alguna catástrofe ocurrida en su mundo, “...lo reconstruye, claro que no más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir dentro de él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (Freud, 1911 [1910]: 65). Es por eso que nos parece lícito plantear un par de incógnitas para comenzar nuestro recorrido por las “Memorias de un enfermo de nervios”: **¿Es el neologismo el sintetizador de una teoría acerca de la vida del delirante? Y ¿podrían estos neologismos fungir como la base alrededor de la cual girará la restauración del nuevo mundo? Por supuesto que construir una respuesta resultará una ardua tarea, será por eso que deberos comenzar nuestra labor de inmediato.**

Será menester nuestro, antes de comenzar nuestro abordaje, indicar la dirección que tomaremos. Haremos una breve referencia a la estructura de su delirio; en lo referente a dos vocablos que le fueron dichos a Schreber por sus voces y que resultaron en creaciones neológicas; *Seelenmord* y *Nervenanhang* (cuyos significados abordaremos más adelante)²⁷.

²⁷ Nos atrevemos a nominar este par de vocablos como neologismos, debido a la estructuración de cada uno de ellos; se conforman de la unión de dos palabras (seele + mord y nerven + anhang). Si bien el alemán tiene distintas palabras que se generan de la misma forma [por ejemplo “Kugelschreiber” que se traduce como pluma (bolígrafo) y se obtiene de la unión de kugel (bola o esfera) y schreiber (derivado del verbo escribir “schreiben”) para retratar la acción de escribir algo mediante el mecanismo dosificador de tinta de las plumas (que consta de una pequeña esfera insertada en la punta del dispositivo)], los germano-hablantes a los cuales hemos acudido, con la finalidad de obtener su opinión acerca de los vocablos que estamos analizando, sólo han podido comunicarnos que es la primera ocasión que ven esas palabras escritas y que proceden de un uso muy elevado de la sintaxis alemana. Por tanto, la idea de que sean creaciones neológicas parece no resultar tan descabellada.

Como ya se ha mencionado²⁸, gran parte del delirio del presidente Schreber se construyó en relación al complicado trato que se estableció entre Dios y él. Por lo tanto nos encontramos ante un delirio de orden teológico, en el cual el tema de las almas de los hombres y su destino tiene un lugar sumamente importante; Schreber afirma que “El alma humana está contenida en los nervios del cuerpo [...] de cuya excitabilidad por los influjos externos depende toda la vida espiritual del hombre” (Schreber 1903: 57).

Es en este tenor teológico en donde se ubican los dos vocablos que trabajaremos; el almicidio (Seelenmord) y la conexión nerviosa (Nervenanhang). Nuestro propósito será encontrar los significados que el presidente Schreber fue construyendo alrededor de estos vocablos, para lograr explicarnos qué papel desempeñaron en su construcción delirante. Dicho esto, será tiempo de entrar en materia.

A pesar de que puede resultar extraño pensar que alguien se apodere del alma de otra persona y, al mismo tiempo, obtenga alguna ventaja de tal hecho, además de alguna especie de satisfacción; Schreber nos dice que esta es una idea “...ampliamente difundida en la leyendas y en la poesía de todos los pueblos” (Ibídem Pág. 73). Y, como veremos, para el presidente de la corte de Desdre tendrá un lugar bastante peculiar... El “Seelenmord” schreberiano, es un vocablo que le fue dicho por la lengua fundamental²⁹ y, además, resulta estrictamente intraducible (debido a que es una construcción neológica). Sin embargo, se ha optado por utilizar, a manera de traducción, “almicidio” o “asesinato del alma”. Pero **¿qué quiere decir seelenmord?** Por supuesto que no podemos preguntar al autor sobre sus creaciones neológicas; sin embargo, tenemos acceso al testimonio escrito... Al respecto Lacan nos comenta que es

“Un fenómeno central del delirio de Schreber, que puede considerarse incluso inicial en la concepción que se hace de esa transformación del mundo que constituye su delirio [...] un momento decisivo de esa nueva dimensión a la cual accedió, y la comunica mediante el relato de los

²⁸ Cfr. Pág. 77 y sig.

²⁹ Schreber diferencia perfectamente las palabras que le surgieron de manera inspirada y que le fueron repetidas por las voces, aunque también confiesa que no siempre entiende exactamente su significación.

diferentes modos de relación cuya perspectiva le fue dada progresivamente. Considera este asesinato del alma como un resorte cierto, que a pesar de su certeza conserva por sí mismo un carácter enigmático” (Lacan, 1955-1956: 111).

Lo que el propio Schreber nos dice sobre este vocablo es que los apellidos Flechsig y Schreber tienen un papel fundamental en él; ya que quizá, en generaciones anteriores a la suya, ocurrió algo que podría nominarse de tal forma entre ambas familias (que pertenecían a la “más alta nobleza celestial”). Aunado a lo anterior, Schreber nos comunica algo que, desde nuestra lectura, coloca frente a nosotros la importancia que tiene este vocablo; las voces que hablaban con él le señalaron que “...la causa de la crisis sobrevenida en el reino de Dios fue el hecho de que alguien perpetuó un almicidio” (Ibídem Pág. 74). Además nos plantea la posibilidad de que el almicidio pudiese “...reducirse al hecho de que a las almas (los Rayos) les hubiera parecido absolutamente inadmisibles que se ejerciera sobre el sistema nervioso de otro hombre un influjo que, en cierto grado [...] deja prisionera su voluntad” (Ibídem Pág. 49). Esto lo escribe mientras le comunica a Flechsig que todo lo que se relata en sus memorias al respecto de él no tiene que ver con su persona sino con su alma... Es cuando Schreber deja ver una inadmisibilidad, por parte de los Rayos divinos, al hecho de que su voluntad quede prisionera, en este caso, ante los influjos del alma del médico Flechsig. Por otro lado, el presidente conjetura que no sólo ocurrió un almicidio, pudieron ocurrir más y probablemente el primer almicidio se desató a causa de una lucha que se originó debido a los celos entre dos almas que ya se habían desprendido de su cuerpo.

Ahora bien, al comienzo del perdido capítulo III de sus memorias, Schreber asevera que será entonces cuando podrá presentar la fundamentación sobre este tema; pues algunos miembros de su familia podrían estar en relación con el almicidio y sería necesario abordar dichas conexiones. Lo cual nos deja un mundo de conjeturas y posibilidades, además de varias incógnitas; no obstante, en el presente trabajo no nos detendremos sobre este punto (al menos no en este momento). Otro aspecto que se destaca sobre el tema del asesinato del alma, es el hecho de que “...el propio Dios pudiera ser el que concibió, si no el instigador, del plan dirigido al almicidio que se habría de perpetuar contra mí y de la entrega de mi

cuerpo como prostituta femenina” (Ibídem. Pág. 109). Lo cual se hizo claramente consciente para Schreber mientras escribía sus memorias.

Podemos percatarnos, pues, de que el “Seelenmord” conlleva al menos cinco temas principales: [1] Que la voluntad de Schreber quede prisionera es algo inadmisibles para esa figura superior que rige al cosmos (manifestada como los “Rayos Divinos”). [2] Es la causa inaugural de la crisis en los reinos de Dios. [3] Conecta los apellidos Schreber y Flechsig. [4] Sería posible aportar el fundamento de este tema al hablar sobre los familiares de Schreber que se encontraban conectados al mismo. Y [5] el atentado dirigido en contra del alma del presidente fue planificado, o al menos instigado, por Dios. Este es el punto al cual ha podido llegar nuestra investigación, pues el tema del almicidio deja de figurar en el relato del presidente tras el final del capítulo V. Esto nos generó una gran sorpresa y nos hizo preguntarnos sobre el porqué de esto; **¿Será posible que el tema del almicidio no fuese tan importante dentro de la estructura delirante de Schreber? ¿Era de suma importancia lo censurado en el capítulo III y ahí se esclarecía el asunto? ¿El Seelenmord pudo haberse transformado/mutado en otro vocablo?** En este punto preferimos dejar estos cuestionamientos sólo mencionados, será más adelante que volveremos a ellos.

Es momento, ahora, de adentrarnos al siguiente vocablo, seleccionado por nosotros, que le fue dicho a Schreber por las voces que se comunicaban con él: la “Nervenanhang”. Un vocablo más de las múltiples construcciones neológicas en su discurso. Pero **¿qué significa Nervenanhang?** Si hacemos una traducción literal, obtendremos las siguientes correspondencias: Nerven=nervio/dar lata/enervar y Anhang= anexo/apéndice; por lo tanto, no resulta descabellada la traducción por la que se optó; conexión o adjunción de nervios. Sin embargo, no nos debe interesar el juego de traducción; sino el papel que juega este vocablo en el delirio de Schreber. En un principio, hace referencia a la relación que se establece entre Dios y algunos hombres de dotes muy elevados “...para favorecerlos con algunos pensamientos e ideas fructíferas sobre el Más Allá (especialmente en el sueño)” (Ibídem Pág. 62). No obstante y como veremos, esta conexión nerviosa no debía llevarse a cabo ya que existía la posibilidad de que los nervios de los hombres y los de Dios ya no

podrían desprenderse. Tal fue el caso del integrante de la familia Flechsig que "...logró abusar de una conexión nerviosa que le había sido concedida con miras a inspiraciones o también por otros motivos, para retener los Rayos divinos" (Ibídem Pág. 75).

Volvemos a encontrar la conexión nerviosa en el capítulo IV, pero ahora funcionando como confirmación de algunos hechos importantes en la vida de Schreber; en la noche del derrumbe espiritual del presidente (la noche de la media docena de poluciones), él se percató de que "A partir de entonces aparecieron las primeras indicaciones de un trato con fuerzas sobrenaturales, es decir, de una conexión nerviosa que el profesor Flechsig mantuvo conmigo, de tal manera que hablaba a mis nervios sin estar presente personalmente" (Ibídem Pág. 95). Lo cual nos indica que fue en ese momento que las "voces interiores" comenzaron a hablar con él y a hacerle saber que existiría la tendencia "...intrínseca al orden cósmico, según la cual en ciertas circunstancias se ha de llegar a la "emasculación" (transformación en una mujer) de un hombre ("visionario") que ha entrado con los nervios divinos (Rayos) en un trato imposible de suspender" (Ibídem Pág. 95)³⁰. Con esto observamos que Schreber experimentará, a partir de ese momento, una "Nervenanhang" indisoluble con una sola finalidad.

El resultado de este momento fundamental³¹, será una relación sumamente particular que se verá acompañada de "épocas santificadas"; al respecto Schreber nos comenta que

"...desde que el mundo existe, muy difícilmente se habrá dado un caso como el mío, a saber, que un hombre haya estado en un trato continuado, es decir, no sujeto a ninguna interrupción, no solo con almas difuntas por separado, sino con la totalidad de todas las lamas y con la omnipotencia de Dios [...] en la primera época se intentaron provocar interrupciones; se hacía entonces la distinción entre "épocas santificadas" , es decir,

³⁰ Schreber fue llamado, por parte de las almas, el "Visionario"; es decir, una persona que ve espíritus.

³¹ Decimos fundamental ya que puede leerse este relato (en las memorias) como el momento inicial de la locura de Schreber.

épocas en las que tenía que producirse una conexión nerviosa o un trato con los rayos [...] y “épocas no santificadas” en las que se proyectaba suspender el trato con los Rayos” (Ibídem Pág. 126).

Y fue la desmesurada fuerza de atracción de los nervios de Schreber, lo que permitió que sólo existieran “épocas santificadas”.

*Ahora bien, al leer el capítulo IX somos testigos de una nueva acción desencadenada a partir de la Nervenanhang; Mientras Schreber se encontraba en el hospital de Sonnestein, pudo percatarse de que los guardias de aquel hospital “...tenían la calidad de “hombres hechos a la ligera” porque mantuvieron conmigo una conexión nerviosa en la cual escuché frecuentemente de ellos expresiones pertenecientes al lenguaje primitivo” (Ibídem Pág. 168). De igual forma, el presidente nos relata que algunos de los enfermos que se encontraban en el hospital exclamaban cosas en el lenguaje de los nervios y en ocasiones “...descargaban [...] una parte de su cuerpo, como si fuera una masa pútrida, en mi cuerpo [además de que algún enfermo del hospital] se instaló repetidamente en calidad de así llamado “nervio grande” [...] en mi brazo, mediante lo cual, al igual que los restantes Rayos o nervios, participó de mis pensamientos y mis impresiones sensibles” (Ibídem Pág. 168). Esta serie de fenómenos **¿podría implicar un intento de inclusión de los personajes que rodean a Schreber?** Sobre todo si tomamos en cuenta lo que es relatado en el capítulo X; a principios de su estadía en Sonnestein, Schreber se percató de que hay un cambio en el sol, lo que origina una gran desesperación por la idea de “quedar olvidado”. Según el relato del presidente, en esta época existió un sol que era menor al sol que todos los hombres conocen; incluso hubo cambios en ese sol, pues se encontraba “...rodeado de un mar de luz plateada, la cual [...] cubría una entre una sexta y una octava parte del cielo” (Ibídem Pág. 183). Dicho fenómeno, permitió a Schreber percatarse del intento de separar los nervios divinos de sus nervios corporales... lo cual fue denominado “dejarlo olvidado”. Fue entonces que las voces comenzaron a susurrarle la frase “Ni el más mínimo movimiento”; que fue interpretado por él como un deber religioso de mantener total pasividad. **¿Por qué?** Debido a que Dios no sabía cómo tratar con seres vivientes; “...sino que estaba acostumbrado exclusivamente al trato con cadáveres o a lo sumo con los*

hombres entregados a dormir (soñantes). De ahí surgió la pretensión, ciertamente desmedida, de que yo en cierta manera me comportase constantemente como un cadáver” (Ibídem Pág. 187). *Lo anterior con la finalidad de mantener la conexión nerviosa que se había establecido tiempo atrás, es decir, Schreber no debía moverse para no perder el vínculo con los Rayos divinos. Por tanto, Schreber llevó a cabo una constante lucha en el acto de su inmovilidad. Además en el capítulo XII, se explica un uso de la Nervenanhang que evidencia la finalidad de conexión entre el mundo viviente y el de las almas; es decir, “Las almas eran los espíritus difuntos de seres que habían sido hombres. Como tales, se interesaban vivamente no sólo en su pasado humano, sino también en el destino de sus parientes y amigos que seguían viviendo [...] y en todo lo que sucede, además, en la humanidad, de lo cual podían tomar conocimiento [...] por medio de la conexión nerviosa” (Ibídem Pág. 207).*

*Un aspecto fundamental de los Rayos, que terminará por beneficiar a Schreber, descansa en el hecho de que dichos Rayos tienen la misión de crear; a pesar de que el presidente haya experimentado, desde el comienzo mismo de su vinculación con Dios, una serie de milagros³² (en su cuerpo) de tal naturaleza que a cualquier otro hombre le causarían un pavor mortal (milagros que se concentraran en el hecho de eliminar su intelecto), él se percató de que “Los Rayos tienen la misión de crear algo, y no sólo la de destruir [...] Debido a ello todos los milagros que fueron dirigidos contra mí erraron, a la larga, el blanco; lo que los Rayos impuros destruyeron o dañaron, otros Rayos puros que vinieron luego tuvieron que reconstruirlo o curarlo” (Ibídem Pág. 193-4). Es esta la razón por la cual el tema de la emasculación, que anteriormente no era bien visto por Schreber, pudo ser aceptado. Recordemos **¿qué es la emasculación?** Schreber mismo la define como un milagro en donde “...los órganos sexuales (externos) masculinos (escroto y miembro viril) fueron retirados hacia el interior del cuerpo, y mediante la simultánea reestructuración de los órganos sexuales internos fueron transformados en los órganos femeninos correspondientes [...] Se produjo, pues, una involución o*

³² Cualquier manifestación de índole divina, de los cuales se puede percatar por los cambios en su cuerpo y/o el mundo.

reversión del proceso evolutivo que en todo embrión humano tiene lugar en el cuarto mes de embarazo” (Ibídem Pág. 104). *Es decir, el cuerpo de Schreber pasaría a ser un cuerpo de mujer. Como hemos dicho, este milagro no fue aceptado, en un primer momento, por Schreber. Debemos rescatar el hecho de que se trataba de un complot en contra del presidente; que consistía en “...dejar mi alma en poder de este, pero entregar mi cuerpo, transformado en un cuerpo femenino –en una equivocada interpretación de la tendencia subyacente al orden cósmico [...] al hombre en cuestión [el médico Flechsig], para que abusara sexualmente de él, y luego, sencillamente, <dejarlo olvidado>, es decir, abandonado sin más a la descomposición” (Ibídem Pág. 106-107). Sin embargo, tras tomar en cuenta la misión de los Rayos; los milagros que obedecían al orden cósmico eran “...aquellos que parecían tener alguna relación con una emasculación que debía llevarse a cabo en mi cuerpo” (Ibídem Pág. 194).*

Por otro lado, en el capítulo XIII Schreber nos explica la existencia de una superioridad suya con respecto a los demás hombres. Superioridad que le permitiría salir triunfante de la batalla que comenzó entre él y la figura de Dios; el presidente nos comunica que los hombres religiosos

“...tienen que considerar inconcebible que Dios de pronto haya querido presentarse como un ser tan minúsculo, que resultase superado en el aspecto intelectual y moral por un hombre solo. Frente a esto tengo que recalcar expresamente que mi superioridad en ambos aspectos tiene, empero, que ser entendida de una manera totalmente relativa. Acepto la superioridad sólo en la medida en que se trata de la situación, contraria al orden cósmico, que surgió de la conexión nerviosa permanente, que luego se transformó en indisoluble, con un solo hombre” (Ibídem Pág. 230)

Así, Dios queda superado por un hombre a causa de que el orden cósmico resulta favorecer a Schreber. Por tanto, Dios no podrá “dejar olvidado” al presidente.

Aunado a lo anterior, el capítulo XVII nos muestra una vertiente más de la Nervenanhang; la cual evidencia el hecho de que Schreber puede hacer uso de los Rayos en su favor, mediante una acción espiritual que denomina “dibujar”. Veamos, pues, cómo es esto: Schreber parte de la idea de que el hombre lleva consigo siempre en la cabeza, gracias a las impresiones que quedan en sus nervios, las imágenes de todos sus recuerdos... es su caso, “...dado que la iluminación del sistema nervioso interior es suministrada por los Rayos, esas imágenes son susceptibles de repetición voluntaria, y en ella, consiste, precisamente, la esencia del “dibujar”” (Ibídem Pág. 272). Es así como Schreber descubre que puede, por ejemplo, “dibujarse” a sí mismo en un lugar distinto al que se encuentra. Lo realmente importante sobre este dibujar, nos dice el presidente, reside en que “De la misma manera en que por obra de los Rayos se colocan en mi sistema nervioso, especialmente en sueños, ciertas imágenes que se desea ver, yo, inversamente, estoy en condiciones de poner a mi vez delante de los Rayos aquellas imágenes cuya impresión quiero crear en ellos” (Ibídem Pág. 274). Nosotros agregaríamos que lo anterior ocurre por acción y efecto de la Nervenanhang. Dicho de otro modo, Schreber puede comenzar a manipular a los Rayos; pues a pesar del gran esfuerzo espiritual que conlleva el “dibujar”, tiene fines diferentes a puro entretenimiento pues “Ver imágenes [...] tiene un efecto purificador sobre los Rayos: penetran luego en mi sin la intensidad destructiva que otras veces suelen tener adherida a ellos” (Ibídem Pág. 276).

Quizá por todo lo anterior, Schreber identifica que ocupa un lugar privilegiado en el mundo; es decir, el presidente firma que “Desde que Dios entró en conexión nerviosa exclusiva conmigo me he convertido para Dios en cierto sentido en el hombre por antonomasia, o en el único hombre en torno al cual todo gira, al cual tiene que referirse todo lo que sucede y el que también, desde su punto de vista, tiene que referir a sí mismo todas las cosas” (Ibídem Pág. 301). Y, como podemos percatarnos, esto ocurre gracias a la Nervenanhang.

Es así como, tras el capítulo XX de las memorias del presidente Schreber, la Nervenanhang termina de dibujarse y a nosotros nos permite descubrir las líneas principales que se desprenden de este neologismo: La Nervenanhang retrata, para nosotros, 1) Un intento de

*inclusión de los otros en el mundo que construyó Schreber; 2) Es la causa de la emasculación, vivida como acorde al orden cósmico; 3) Es la salida de la problemática que se presentó en la vida de Schreber y 4) Es aquello que causa un gran daño al intelecto de Schreber y, al mismo tiempo, lo resarce. Dicho de otro modo, la *Nervenanhang* parece retratar una función organizadora dentro del delirio del presidente Schreber y, al mismo tiempo, sintetizar varias líneas de pensamientos delirantes; cuestionamiento que, anteriormente, ya habíamos presentado³³.*

*Nos parece pertinente, en este punto de nuestro análisis, recapitular y razonar acerca de lo que hemos descubierto sobre este par de neologismos; con la finalidad de plantear las divergencias que se pueden presentar entre ambos. Si sumamos los puntos que rescatamos anteriormente, obtenemos nueve líneas que se desprenden de estos dos vocablos y que plantean las siguientes diferencias: El *seelenmord* esboza la idea de abusar de una conexión nerviosa divina con la finalidad de obtener algún beneficio propio. Mientras que la *Nervenanhang* plantea la posibilidad de entrar en conexión con dios, las almas probadas, los hombres hechos a la ligera y, además, plantea la oportunidad de que ocurra una emasculación (acorde al orden cósmico). Dicho de otro modo, mientras el *seelenmord* plantea el inicio de toda la problemática que se generó en los reinos de dios y en el mismo Schreber, la *Nervenanhang* posibilita, a pesar de mucho sufrimiento y transformaciones milagrosas, la solución a dicha problemática y el resarcimiento del presidente.*

Así, la posibilidad que ahora se dibuja frente a nosotros parece retratar una función del neologismo que no había sido mencionada hasta este momento; una palabra encrucijada. Palabra donde se empalmarán y confluirán varias temáticas que, desde nuestra lectura, irán dándole cuerpo, fuerza y estabilidad. Es decir, es un punto en el hilo discursivo delirante que se teje desde varios ángulos. Ahora bien, esta manera de pensar la función específica de un vocablo no es nueva, ya Freud había hecho mención de un fenómeno similar cuando estudiaba los sueños; mientras abordaba la temática de la figurabilidad del sueño, se encontró con la

³³ Cfr. Pág. 96

existencia de palabras clave (que eran el resultado de la condensación onírica) para describir lo soñado. Estos vocablos, por su multivocidad, servían

“...de expresión a varios pensamientos oníricos [...] No cabe asombrarse ante el papel que toca a la palabra en la formación del sueño. La palabra, como punto nodal de múltiples representaciones, está por así decir predestinada a la multivocidad, y las neurosis (representaciones obsesivas, fobias) aprovechan tan desprejuiciadamente como el sueño las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación y al disfraz. Es fácil mostrar que la desfiguración onírica saca también provecho del desplazamiento de la expresión. Ya induce a engaño el que una palabra multívoca reemplace a dos unívocas” (Freud, 1900 [1899]: 346-47)³⁴.

*Dicho esto, nuestra intención se vuelve nítida; llevar esta función de las palabras claves oníricas (y su multivocidad) a la estructura discursiva del delirante. Obteniendo, así, una función específica que cumple el neologismo dentro del delirio: **¿quizá como punto nodal y estructurante del mismo? ¿Quizá como ese vocablo de suma importancia y de apariencia enigmática?** Por supuesto que no pretendemos haber encontrado la gran verdad con respecto al uso de neologismos dentro del discurso delirante, simplemente pretendemos mostrar una manera de articular esta problemática que produce un sinfín de interrogantes.*

Ahora bien, si continuamos por el mismo sendero lógico, podremos pensar en la posibilidad de que el neologismo, en cada ocasión que aparezca, logrará comunicarnos algo específico de eso que le está ocurriendo al delirante; será cuestión de prestar oído a las conexiones temáticas que puedan existir en ese nuevo uso de la creación neológica. La intención de prestar oído a

³⁴ Hemos decidido hacer uso de la traducción que aparece en la editorial amorrotu (de José L. Etcheverry); pues en la traducción de biblioteca nueva, en lugar de aparecer la palabra “multivocidad”, López Ballesteros utilizó el término “equivoco”. Lo cual implica un cambio significativo en el sentido de lo escrito; ya no se tratará de una palabra que permita, gracias a su naturaleza, la conjunción de varios hilos de pensamiento, sino de una palabra que se presta al error lingüístico para expresar algo propio del contenido onírico. Si bien, tanto el equivoco al hablar como la existencia de una palabra que muestre multivocidad permiten ampliar el recorrido asociativo, nos resulta más precisa la noción de multivocidad para retratar lo que intentamos construir en el presente escrito; a saber, la utilidad de ciertas palabras que aparecen en el discurso y se presentan, en un primer momento, como desconcertantes (tanto para quien las dice como para quien las escucha).

esas palabras que les son dichas al loco, nos recuerda lo dicho por Lacan cuando propone la metáfora de la carretera principal³⁵ y la imposibilidad de acceder a ella. Sobre todo si, al igual que él, nos preguntamos

“...¿cómo hacen los así llamados usuarios de las carreteras cuando no hay carretera principal, cuando es preciso pasar por carreteras secundarias para ir de un punto a otro? Siguen los indicadores colocados a orillas de la carretera. Es decir que cuando el significante no funciona, eso se pone a hablar a orillas de la carretera principal. Cuando no está la carretera, aparecen carteles con palabras escritas. Acaso sea esa la función de las alucinaciones auditivas verbales [...] son los carteles a orillas de sus caminos” (Lacan, 1955-1956: 419).

Nosotros agregaríamos que no sólo son señalamientos de orientación para los alucinados; sino que podrán servir, a manera de indicaciones, para la labor clínica que pretendemos dibujar en nuestro horizonte... esas palabras claves, encrucijadas, estructurantes y enigmáticas (neologismos) podrán, desde esta perspectiva, indicarnos algo. Efecto que ya ha sido mencionado antes por Freud; nuevamente nos referimos al estudio de los sueños, más específicamente al apartado denominado “sueños absurdos” en el cual Freud nos proporciona un sueño principal que contiene una construcción neológica que permite, después de prestarle la importancia necesaria, resolver aquello que el conjunto sueño prólogo-sueño principal intenta comunicar. Con fines expositivos, citaremos en extenso ambos sueños (que son del propio Freud):

Sueño a manera de prólogo:

“...sueño que un profesor de nuestra Universidad, conocido mío, me dice: Mi hijo, el miope. A estas palabras se enlaza un diálogo compuesto de breves frases. Pero luego sigue un tercer fragmento onírico, en el que aparezco yo con mis hijos. En el contenido latente, el profesor M. y su hijo

³⁵ Cfr. Pág. 91 y siguientes.

no son sino maniqués que encubren mi propia persona y la de mi hijo mayor. Sobre este sueño habremos de volver más adelante, con motivo de otra de sus peculiaridades”³⁶.

Sueño principal:

“A causa de ciertos acontecimientos de que ha sido teatro la ciudad de Roma se ha hecho necesario poner en salvo a los niños. La escena se desarrolla luego ante una doble puerta monumental de estilo antiguo. (En el mismo sueño sé que se trata de la Porta romana de Siena.) Me veo sentado al borde de una fuente, muy triste y casi lloroso. Una figura femenina una camarera o una monja trae a los dos niños y se los entrega a su padre, que no soy yo. El de más edad es, desde luego, mi hijo mayor. No me es posible ver el rostro del otro. La mujer que los ha traído pide al primero un beso de despedida; pero el niño se lo niega y dice, tendiéndole la mano: Auf Geseres. Y, luego, a nosotros dos (o a uno de nosotros): Auf Ungeseres. Tengo idea de que esto último significa una preferencia”³⁷.

Tras relatarnos que el sueño principal es producto de una visita a Siena (que es tan famosa por sus bellas artes como Roma), Freud nos comenta que lo que despierta su interés radica en las frases que cierran el relato del sueño “Auf Geseres” y “Auf Ungeseres” (ambas sin significado en alemán): “Auf Geseres” aparece en el sueño cuando se esperaba un “Auf Wiedersehen” (hasta luego/hasta la vista) y “Auf Ungeseres” parece ser su frase contraria (debido a la disposición de las frases en el sueño). Es así como entramos al inicio del análisis de este sueño (que nos resulta de vital importancia debido a la aparición de un neologismo); en donde Freud nos comenta que

³⁶ Freud S. (1873-1905) Sueños absurdos. Los rendimientos intelectuales en el sueño. En Obras completas TI. Ensayos I al XXV. Madrid: Biblioteca nueva Pág. 511.

³⁷ *Ibídem* “pág. 614

“...Geseres es una palabra netamente hebrea, derivada del verbo goiser, y su más aproximada traducción es fatalidad. El argot popular judío ha desnaturalizado esta significación, sustituyéndola por la de «lamentaciones y quejas». Ungeseres es un neologismo inventado por mí en el sueño y me resulta al principio totalmente incomprensible. Pero la pequeña observación que cierra el sueño, indicándome que Ungeseres contiene una idea de preferencia en comparación con Geseres, abre el camino a las asociaciones y, con ellas, a la solución buscada”³⁸.

Ahora bien, en este escrito no entraremos en detalles acerca de la solución del enigma que se escondía en este sueño; no obstante, invitamos al lector a que confirme que los temas que se anudaron al presente sueño van desde las lamentaciones y quejas que quedaron como herencia judía, pasando por la preocupación del porvenir de los hijos de Freud (en caso de que él llegase a faltar) y el deseo de que su hijo mayor no enferme de la misma manera que el hijo de un médico amigo suyo (tema que conecta al sueño prólogo con este sueño principal). Simplemente nos hemos dado a la tarea de rescatar la importancia del neologismo del sueño y de cómo funge a manera de indicación que revela la solución al enigma que se ha presentado.

*Dicho lo anterior, podemos continuar nuestro análisis intentando dar respuesta a las interrogantes planteadas líneas arriba³⁹; **¿es el neologismo, esa palabra enigmática, un punto de organización para la estructura del delirio?** Dicho de otro modo, **¿el neologismo puede ocupar el lugar del primer eslabón de una cadena significativa?** A nosotros nos parece lícito decir que, al menos en el caso del presidente Schreber, algo de esto parece retratarse⁴⁰. No obstante, es nuestra labor fundamentar nuestras creencias. Por tanto y recordando que fue Lacan quien introdujo esta noción, resultará necesario acudir a ella.*

Es por eso que será preciso recordar que fue Saussure quien, en su “Curso de lingüística general”, explicó que “...las palabras contraen entre sí, en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas sobre el carácter lineal de la lengua [...] se

³⁸ Ibídem Pág. 614

³⁹ Cfr. Pág. 106

⁴⁰ Aseveración que será tomada con mucho cuidado más adelante.

alinean unos detrás de otros en la cadena del habla. Estas combinaciones [...] pueden ser llamadas sintagmas [...] Situado en un sintagma, un término adquiere su valor sólo porque se opone al que precede o al que sigue, o a los dos" (Saussure, 1985; 150). *Y es gracias a este eje sintagmático que la cadena significativa puede constituirse. Lo cual nos posibilita pensar que el sentido de un significante dependerá de los otros significantes que lo siguen o lo preceden; es decir, el significante obedece a un ordenamiento cerrado y articulado. Este orden le permite a Lacan trazar su idea de cadena significativa: una serie de "...anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos" (Lacan, 1957: 469). Y, además, lanzar la tesis de que será justo ahí "...en la cadena del significante donde el sentido insiste [sin embargo] ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo" (Ibídem pág. 470).*

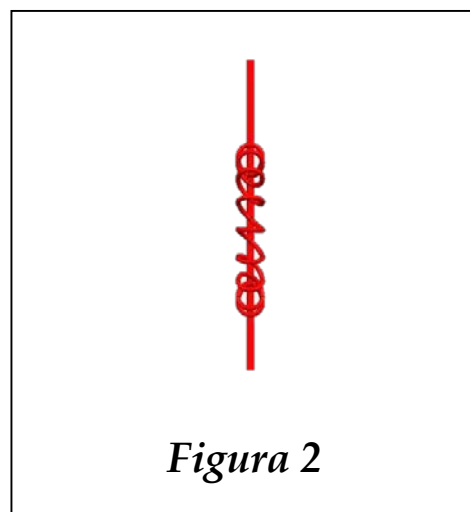
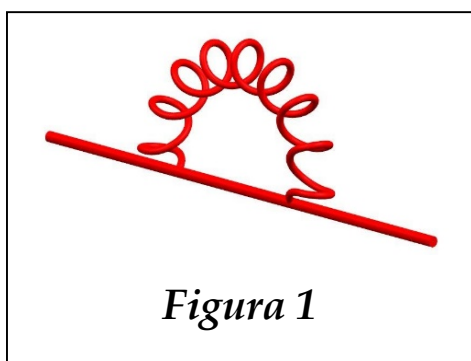
*Dicho de otro modo, Lacan nos muestra la importancia de la noción de cadena significativa; lugar dónde se encontrará el sentido de lo dicho y habitarán las distintas posibilidades de significación que se generarán gracias a las relaciones entre los significantes. Así nos percatamos de que el significante tiene un sentido que le es propio y, al mismo tiempo, su "...desplazamiento [...] determina a los sujetos en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte, a despecho de sus dotes innatas y de su logro social, sin consideración del carácter o el sexo, y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante como armas y bagajes" (Lacan, 1965: 40). Es decir, los sujetos modelan su ser mismo en función del momento que los recorre en la cadena significativa. Ahora bien, hay algo que aún nos falta por mencionar dentro de la lógica de la cadena significativa; **¿Cómo es que ocurre el incesante deslizamiento del significado de lo dicho? ¿Cómo se puede utilizar la cadena significativa para significar algo?** Al respecto Lacan nos comenta que las figuras que permiten este discurrir significativo son la metonimia y la metáfora ⁴¹ (la primera condición de la segunda). En lo referente a la metonimia, debemos recordar que esta consiste en designar una cosa (o idea) haciendo uso de otra; con la salvedad de que ambas cosas mantienen una relación semántica.*

⁴¹ Figuras lingüísticas que posibilitan cambios semánticos. En el desarrollo teórico lacaneano, se trata de procesos psíquicos que posibilitan comunicaciones del inconsciente.

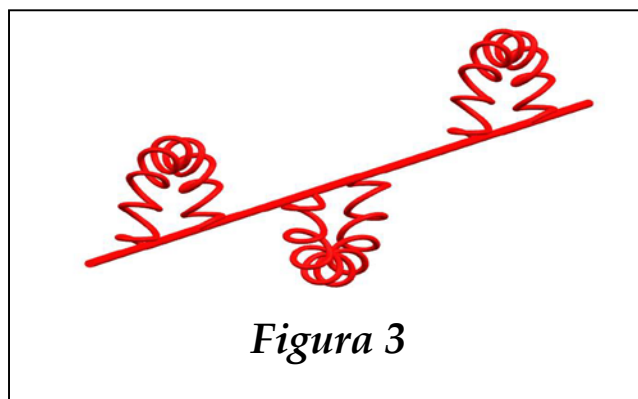
Es decir y pensando en términos psicoanalíticos, la función propiamente significante que se dibuja en el lenguaje radica en la conexión existente, palabra a palabra, que posibilita los virajes de sentido. Por otro lado, tenemos a la metáfora y, sobre ella, Lacan nos dice que "...supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso del significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría lexical, queda desanudada [es decir] la significación arranca el significante de sus conexiones lexicales" (Lacan, 1955-1956: 313). Dicho de otra forma, la metáfora implica un arranque del significante de su campo semántico para ser usado de otra manera. Pero ¿para qué sirve ese movimiento? Lacan nos dice que esta "...dimensión de la metáfora debe sernos de acceso menos difícil que a otros, con la sola condición de que reconozcamos cómo la llamamos habitualmente, a saber, identificación" (Ibíd. Pág. 313). He ahí la respuesta, el significante, después de ser desanudado de sus conexiones lexicales preestablecidas, será utilizado en otro lugar y será gracias a una identificación que se podrá lograr el efecto de metáfora; a saber, una transferencia de significado (un significante ocupa el lugar de otro dentro de la cadena significante).

*Volviendo al caso del presidente Schreber y habiendo revisado lo anterior, no nos resulta complicado pensar que los neologismos que ya hemos revisado y mencionado (Seelenmord y Nervenanhang) organizaran no sólo su delirio sino su existencia entera. Sobre todo si recordamos que ambos neologismos fungieron como puertas de entrada o salida a la serie de complicaciones que se retrataran en las memorias y que, además, a rededor de estos gravitan las distintas temáticas que nos dicen algo al respecto de ellos. Sin embargo, es ahora cuando cabe una pregunta esencial: **¿el uso del neologismo, así como los temas que se desprenden del mismo, retratan una función metafórica?** Decimos que resulta esencial, porque contestarla implicaría una serie de especificidades en torno al discurso del (sujeto) delirante, así como una aparente contradicción a la teoría lacaneana: pues Lacan caracteriza la psicosis por la forclusión de un significante primordial en el Otro (el Nombre-del-Padre), significante metafórico por excelencia que permite al sujeto acceder a la significación fálica. Si acudimos al análisis que hicimos de los dos vocablos que fungen como organizadores del*

delirio de Schreber⁴², nos podremos percatar de que existen varios temas que se conectan, en distintos momentos, con cada uno de ellos. Sin embargo, lo que resulta en extremo llamativo es la insistencia de la lógica schreberiana de volver a la misma palabra de cual se partió. Es como si se dibujara un grafo parecido al utilizado por Lacan para explicar el efecto de significación (punto de capitón) en el decir del sujeto; pero en esta ocasión se tratase de un efecto en espiral (que implicaría una serie de bucles y, gracias a estos, la entrada a campos semánticos distintos):



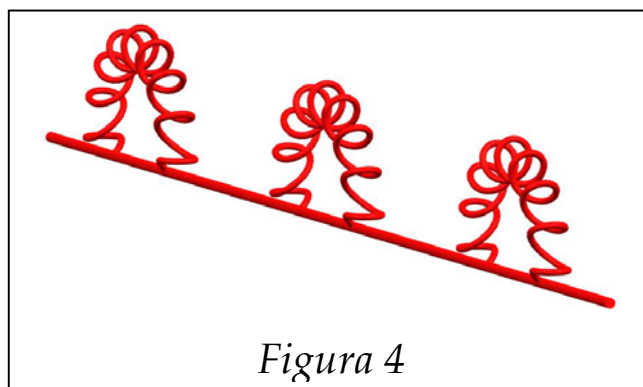
En el cual la línea horizontal (que avanza de la parte superior izquierda a la parte inferior derecha) representará el discurso del presidente Schreber. Mientras que las figuras en espiral representarán los hilos discursivos donde existen las formaciones neológicas. Mientras el discurso delirante toma su curso y aparece la primera creación neológica (primer punto de



⁴² Cfr. Pág. 96 y siguientes.

encuentro entre la línea discursiva y el primer espiral), el discurso sufrirá un desvío y realizará el recorrido cíclico que se plantea; es decir, irá sumando contenidos lindantes al neologismo en cuestión (este deslizamiento puede sumar, como pudimos ver con Schreber, varios contenidos):

Una vez terminada la serie de bucles, el discurso representado por la primera línea trazada, podrá continuar hasta que se conecte con algún otro neologismo (nuestro grafo contiene varias series de bucles debido a que el presidente Schreber nos mostró varias construcciones neológicas a lo largo de sus memorias):



*Tras presentar nuestro grafo, resulta necesario volver al cuestionamiento que introdujimos líneas arriba: **¿el neologismo puede ocupar el lugar del primer eslabón de una cadena significativa?** Para poder responderlo y decir que, a pesar de que el discurso de Schreber no se queda atascado en una sola espiral (es decir, continúa avanzando), no podemos decir que el efecto presentado obedezca a algún efecto metafórico⁴³. Más bien conjeturamos que este*

⁴³ Resulta preciso mencionar que nuestra lectura se apoya, en este punto, en el texto de Guy Le Gaufey “La evicción del origen”. En el cual nos proporciona un atinado acercamiento a la noción de metáfora: la cual hará referencia a una “... identificación de dos significantes que produce efecto de significación y no una comparación de significaciones que conduce a una identificación”. (Le Gaufey, 1994. Pág. 184). Con lo cual queda detallado que si bien uno de los movimientos de la metáfora es la sustitución, esta no se reduce sólo a eso. El efecto que logrará la metáfora parece iniciar con una identificación de significantes que llevará a una nueva significación.

efecto de repetición y adjunción de temas en torno al mismo vocablo, nos muestra más el efecto de la metonimia presente en el lenguaje de Schreber. Sobre todo si recordamos lo dicho por Lacan en la clase del 13 de junio de 1956 de su seminario; específicamente cuando hace referencia a que “Las palabras claves, las palabras significantes del delirio de Schreber, el asesinato de almas, la asunción de nervios, la voluptuosidad, la beatitud, y mil otros términos, giran en torno al significante fundamental, que nunca es dicho, y cuya presencia ordena, es determinante” (Ibídem Pág. 404). Es decir, Schreber no hace referencia directa a ese significante, sino que utiliza la doble rúbrica de la similitud y la contigüidad para lograr expresarse. Pero, **¿por qué son necesarios los neologismos para que Schreber logre expresar lo que le ocurre?** En este punto podemos dar respuesta a este cuestionamiento mediante una metáfora; cada neologismo representará una puerta de entrada a distintos campos semánticos que permitirán al presidente explicar algo de lo que le está ocurriendo. Es decir, ante la imposibilidad de nominar lo que ocurre con las palabras que se conocen, resulta necesario hacer un desvío y acudir a otros campos semánticos para continuar andando.

Por tanto, podemos percatarnos del hecho de que el neologismo no funciona a manera de metáfora; pues no descoloca ningún significante para insertarlo en otra cadena del habla, ni crea ninguna especie de identificación entre significantes. Más bien proponemos que cada neologismo inaugurará una línea discursiva que girará en torno a los temas que podrán aportar algo sobre aquello que le ocurre al sujeto en cuestión; lo anterior, por supuesto, con el efecto metonímico del cual ya hemos hablado.

Para que podamos ver retratada con mayor claridad esta manera, tan específica de Schreber, de referirse a eso que le ocurre, será necesario un ejercicio comparativo. Sin embargo, antes de poder comenzar con esto último, es indispensable recordar la propuesta de Lacan con respecto a aquello que fue rechazado en el caso del presidente; esa función femenina en su significación simbólica esencial⁴⁴. Ya hemos visto, pues, la manera en la cual Schreber lidió con esa significación primordial que no pudo ser vinculada a nada; sufrió una complicación

⁴⁴ Cfr. Pág. 89 y siguientes.

y tuvo que imaginarse él mismo como mujer para lograr completar el “ser padre” mencionado por Lacan⁴⁵. No obstante, la cuestión de la paternidad puede ser puesta en juego de distintas maneras... Lacan presentó, a propósito de lo metafórico, el poema de Víctor Hugo el “Booz dormido”. Del cual rescata la frase “Sa gerbe n’ètait pasa vare ni haineuse...” (Su gavilla no era avara ni odiosa...), para ejemplificar cómo una palabra (gavilla) podrá reemplazar a otra (en este caso a Booz mismo) y, a partir de ese momento, ocupar su lugar en la cadena significante (habrá, pues, una identificación entre los dos significantes mencionados); *¿cómo?* En el momento en que “La gavilla puede ser identificada a Booz en su falta de avaricia y de generosidad, por el hecho de que es el sujeto de avara y odiosa. La gavilla es literalmente idéntica al sujeto Booz por su similitud de posición” (Lacan, 1955-1956: 314). Si bien Booz no podrá volver a su lugar (pues la gavilla se lo ha usurpado), él podrá “...resurgir en lo que rodea la figura en la que se anonadado. Pues es la irradiación de la fecundidad –que anuncia la sorpresa que celebra el poema, a saber, la promesa que el viejo va a recibir en un contexto sagrado de su advenimiento a la paternidad. Es pues entre el significante del nombre propio de un hombre y el que lo cancela metafóricamente donde se produce la chispa poética” (Lacan 1957: 475). Es decir, Víctor Hugo nos muestra cómo su personaje entra en el mundo de la paternidad utilizando una metáfora, lo cual le permite una suerte de amortiguación. Mientras que el presidente Schreber, al no poder hacer uso del mismo recurso, se encuentra con la problemática de lidiar de frente con la situación.

Aunado a lo anterior, nos resulta necesario hacer mención de un fenómeno sumamente interesante que ocurrió cuando el presidente Schreber había transitado por varios cambios milagrosos y que radica en eso que él llama el “no hablar con frases completas” (haciendo referencia a los Rayos divinos); él nos comenta que “...las vibraciones en que se hacía entrar a mis nervios y las palabras producidas de esa manera no contenían la mayoría de las veces pensamientos completos y cerrados en sí mismos, sino sólo fragmentos de ellos, y se les proponía en cierta medida como tarea a mis nervios

⁴⁵ Cfr. Pág. 92.

completarlos" (Schreber, 1903: 257). A manera de ejemplo, el presidente nos comunica un listado de esas frases incompletas:

1. "Ahora yo";
2. "Esto es, usted tendrá que";
3. "Yo me";
4. "Pero ahora tiene que";
5. "Es que eso";
6. "Ahora nos falta";

E, inmediatamente después, nos proporciona la manera en la cual sus nervios debieron completar esas frases:

1. "Ahora yo... reconoceré que soy idiota".
2. "Esto es, usted tendrá que... ser representado como ateo, como entregado a vicios voluptuosos, etcétera".
3. "Yo me... dedicaré a pensarlo".
4. "Pero ahora tiene que... estar bien cocido el asado de cerdo".
5. "Es que eso... era demasiado, según la concepción de las almas".
6. "Ahora nos falta... el pensamiento principal"; es decir, "Nosotros los Rayos carecemos de los pensamientos".

Lo cual nos produjo una serie de interrogantes: **¿Por qué ocurrió esto? ¿Qué fue lo que ocurrió, clínicamente, con las voces del presidente Schreber y con él mismo? ¿Es un fenómeno recurrente en otros delirantes?** Seguramente al lector se le han despertado distintas interrogantes al respecto; por lo cual hemos decidido dedicar un espacio para trabajar el tema.

El referente del que partiremos será Lacan (ya que él también se interesó por esto) y su propuesta de los "fenómenos del entre-yo (je)". Pero **¿a qué se refiere con esta propuesta?** Resulta necesario reconocer que estos fenómenos harán referencia al terreno del "...otro con minúscula [al] doble del sujeto, que es y no es a la vez su yo [y será ahí] donde aparecen palabras que son una especie de comentario corriente de la existencia [sólo

que aquí estará] más acentuado, puesto que hay un uso de algún modo provocador del significante en las frases comenzadas y luego interrumpidas" (Lacan, 1855-1956: 277). Es decir, todo lo que se juega ocurre en el terreno de lo imaginario, en la relación de yo a yo; es por eso que Lacan lo nomina "entre-yo (je)". Por tanto, no resulta extraño pensar que ante estas frases que se detienen Schreber se encuentre "...colocado en el vilo, en lo que queda de vacío después de la parte gramatical o sintáctica de la frase, formada por palabras auxiliares, articularias, conjuntivas o adverbiales, y verbalizabas de manera súbita y como exterior, en tanto frase del otro. Es una frase de ese sujeto a la vez vacío y pleno [...] el entre-yo (je) del delirio" (Ibídem Pág. 310).

Sin embargo, hay algo que nos llama la atención de esta propuesta; si la tomamos al pie de la letra y recordamos que Lacan nos dijo que en la locura se retrata el hecho de que "El Otro, con mayúscula [es el que queda] excluido en tanto portador de significante [y por lo tanto será] más poderosamente afirmado, entre el sujeto y él, a nivel del otro con minúscula, del imaginario [Y será ahí donde ocurran] todos los fenómenos de entre-yo (je) que constituyen lo aparente en la fenomenología de la psicosis" (Ibídem Pág. 277). Nos encontramos en presencia de un sujeto que no puede encontrarse con el significante que porta el Otro (debido a que es en este sentido que queda excluido), pero que sí intenta, de manera imaginaria, afirmar esa existencia (y esa relación). Dicho de otro modo, Schreber se apoya en los otros (las voces, los Rayos) para intentar conectarse al Otro; lo cual nos permite pensar que la exclusión de la que habla Lacan, no es definitiva sino que experimenta un rodeo necesario; pues Schreber debe ser partícipe, debe completar las frases interrumpidas. Es en este punto en donde decidimos apoyarnos en la propuesta del "Otro del lenguaje" (que es una de las funciones que tiene la figura del Otro presentada por Lacan). Lo cual nos retrata un intento de Schreber de colocarse en un lugar específico y en relación a esta figura. Si bien debe apoyarse en sus voces internas, ahora interrumpidas, nos parece que el movimiento se dibuja.

Así, desde nuestra lectura, tanto la utilización de creaciones neológicas como este intento de completar lo que dicen los Rayos, plantea una manera de articulación con el Otro (haciendo uso del lenguaje como vehículo). Lo cual nos permite pensar que la inscripción (en el registro

simbólico) del significante del Nombre-del-padre no sería la única manera de hacerlo. Pues la lectura de las memorias del presidente Schreber, en específico el rastreo que llevamos a cabo líneas arriba, nos permiten percatarnos de sus distintos intentos por continuar conectado con lo que ocurría en el mundo, en los reinos de Dios, con Dios mismos y con lo que le ocurría a él. Dicho de otro modo, Schreber intenta, por varios lados, hacer valer su llamado a ese Otro que parece estar ausente.

Ahora bien, decimos lo anterior a propósito de la gran importancia que tiene, para el psicoanálisis lacaneano, la teoría del Nombre-del-Padre. La importancia se nos dibuja nítidamente si recordamos que Freud no dejó de señalar la importancia del padre dentro de la constitución psíquica; pues este tema fue abordado desde el padre seductor hasta el padre de la horda. Así, Lacan retomó la antorcha freudiana cuando introdujo este término y ya en 1957 se interrogaba sobre ¿qué es el padre? ¿qué es ser padre? Haciendo, pues, un apunte que señala el centro de la experiencia psicoanalítica.

Sin embargo, nos resulta de suma importancia señalar que lo referente al Nombre-del-Padre ha sido, en cierto grado, abusado gracias al gusto que se tiene por la simplificación de la teoría de Jacques Lacan; dicho de otro modo, repetir las “formulas lacaneanas” parece ser suficiente para “enteder” lo desplegado en los seminarios... Lo cual no puede estar más lejos de la realidad. Si leemos el seminario consagrado a las psicosis y sólo memorizamos que el mecanismo de la psicosis es la forclusión del significante del Nombre-del-Padre, no habrá ninguna otra posibilidad y todo quedaría perfectamente explicado (desde el orden de lo simbólico). Sin embargo, Lacan nos hizo saber que los tres registros de la realidad humana coexisten y debemos tomarlos en cuenta otorgándoles la misma importancia. Por lo que haber encontrado, en las páginas del testimonio de presidente Schreber, los intentos de llamar al Otro y hacer valer cierta posición ante él, nos permite pensar el tema de las psicosis con mayor libertad.

Si bien no podemos aseverar que el uso de neologismos o el completar lo que la voces dejan de decir serían fenómenos generales en todo discurso delirante, si podemos continuar interesados en el tema y seguir prestando oídos a esos decires; pues ya Lacan nos dijo en la clase del 14 de marzo de 1956 que resulta necesario “...enfaticar la importancia de los fenómenos

del lenguaje en la economía de la psicosis" (Laca, 1955-1956: 229). *Así es como intentamos abordar esas comunicaciones desde una perspectiva que se aleja de considerarlas como incoherencias o palabras carentes de interés clínico.*

CONCLUSIONES

Mientras nuestro estudio llega a su fin, será momento de ocuparnos del resultado de las reflexiones que hemos logrado plantear a lo largo del texto. Si bien nuestras conclusiones han quedado dibujadas a lo largo de nuestros capítulos, consideramos prudente recopilarlas a manera de listado para permitirnos afinarlas lo más posible.

Dicho esto, no nos queda más que recordar al lector nuestro punto de interés a propósito de las creaciones neológicas de los locos; es decir, las creaciones lingüísticas del loco que aparecen a la manera de palabras plenas de sentido pero carentes de significación. Por tanto, comenzaremos con nuestro listado:

1.- En primer lugar, debemos rescatar el hecho de que nuestra aproximación al “neologizar” del loco admite la idea de que el sentido, encerrado en esas palabras nuevas, será de lo más personal, íntimo y privativo que nuestro entendimiento logra alcanzar; es decir, es un hecho del lenguaje (pues aparece dentro del discurso) que nos indica algo importante con respecto a la loca experiencia del sujeto que presenta este tipo de mal-estares subjetivos. Logramos pensarlo así debido a que no sólo el loco inventa palabras, más bien, la invención de palabras es algo propio de todo ser humano hablante. Por tanto, podemos comenzar a desembarazarnos de la idea de que el lenguaje sea un simple instrumento de comunicación entre un ser humano y otro, para entender que el lenguaje puede crear al hombre más de lo que el hombre ha creado al lenguaje; dicho de otro modo, lo que aparece dicho en el discurso va más allá del trinomio emisor-mensaje-receptor y apuntará, ahora, a lo más propio de lo que es ser humano.

2.- De igual forma y tras nuestro recorrido por el sendero de la historia de la psiquiatría, hemos logrado percatarnos de que el interés de los psiquiatras cambió entre la última mitad del S. XIX y la primera del S. XX; lo que provocó que el delirio dejara de ser interesante por su contenido y comenzara a ser un reflejo de errores en la capacidad de juicio y razonamiento del loco. Es decir, la psiquiatría se encargó de patologizar el decir del loco gracias a que se comenzó a medir a la locura con la vara de la razón y el juicio.

3.- Tras el recorrido que realizamos por las aportaciones correspondientes a la lingüística y, más específicamente a la neología, hemos logrado percatarnos de que la creación de neologismos ha acompañado, muy de cerca, el desarrollo del ser humano y de los idiomas que hoy conocemos. Así queda retratado el hecho de que el neologismo permitió el desarrollo y enriquecimiento de los distintos idiomas a lo largo de los años; pues existió la incorporación de tradiciones, saberes y palabras (por parte de las civilizaciones menos desarrolladas) al mismo tiempo que las distintas culturas se encontraban y coexistían. De igual manera, hemos logrado percatarnos de que, si bien existe más de una manera de inventar palabras, no todas esas producciones pueden denominarse neologismos. Dicho de otro modo, a pesar de que uno pueda ayudarse de distintas cosas para inventar palabras (ya sea por un vacío nominativo, mediante la inclusión de una palabra de otra lengua, por un acuerdo tácito entre otros o para nominar un nuevo descubrimiento científico), estas deben obedecer los criterios propios del idioma (reglas de conjugación, de derivación, de necesidad) si es que esas creaciones aspiran a ser reconocidas por los demás hablantes del idioma. Así, nuestra reflexión nos mostró que el éxito de una palabra nueva conlleva la pérdida de su carácter "neo", pues su destino la llevará a pertenecer al código y, al mismo tiempo, a ser reconocida como un nuevo aporte al idioma.

4.- Así como Lacan postuló que el delirio tiene un lugar privilegiado dentro del psicoanálisis debido a que el delirio es un discurso que se puede albergar y analizar, nosotros apostamos a continuar bajo esta lógica y permitirnos interesarnos por una parte enigmática del discurso delirante; el neologismo. Parte enigmática que nos posibilita distintas libertades a propósito de la misma; es decir, se tratará, ahora, de creaciones lingüísticas que fungen como un punto de entrecruzamiento de varias líneas discursivas (aquí radica el efecto mismo del carácter neológico de las invenciones del loco) y, al mismo tiempo, se distinguen del lenguaje común. Si bien son palabras en donde parece no existir el discurrir del sentido, podemos aseverar que para nada son disparates; son palabras que ocurren en una nueva di[cho]mensión, lo cual les posibilita la coexistencia de distintos posibles significados. En términos generales, nos encontramos ante una nueva modalidad de una de las funciones más importantes de la

palabra para el psicoanálisis; comunicar algo de la Verdad del sujeto con la aparición de palabras plenas.

*5.- Siguiendo sobre la línea de esa nueva di[cho]mensión que es inaugurada mediante los neologismos del loco, debemos recordar que logramos percatarnos de que la función del neologismo, dentro del discurso del sujeto delirante, parece ser distinta a la acción fundamentalmente metafórica del significante del Nombre-del-padre. Es decir, el recorrido que hicimos, a propósito de los dos vocablos rescatados de las memorias del presidente Schreber (Seelenmord y Nervenanhang), nos permitió percibir que ocurría una suerte de insistencia por volver a utilizar la misma palabra (a pesar de la conexión lógica de temáticas que cada vocablo conllevase). Lo cual nos muestra, desde nuestra perspectiva, un fuerte intento por conectar-se mediante el mismo vocablo a distintos campos semánticos y que ese efecto de repetición y adjunción metonímica le permita ordenar algo con respecto al significante fundamental que no puede ser dicho (la función femenina en su significación más esencial). Aunado a esto, parece ser que Schreber, ante la imposibilidad de encontrarse con el significante que porta el Otro, intenta afirmarlo de manera imaginaria apoyándose en sus voces (que le presentan neologismos); **¿quizá un intento de conectarse al Otro mediante un rodeo necesario?** Lo cual podría significar un intento de articulación con el Otro, vehiculizado por el lenguaje y caracterizado por la existencia de neologismos, que no pase, necesariamente, por la inscripción simbólica del significante del Nombre-del-padre.*

Sin embargo, haber logrado este análisis (del testimonio de Schreber) no resultó tarea fácil. Pues la lectura de sus memorias nos mantuvo andando, más tiempo de lo esperado, por un sendero oscuro, enredoso y sin señalamientos; pues los vocablos que le fueron dichos al presidente, no se encuentran sobre la línea discursiva del sentido compartido por todos. Por lo cual, mientras realizábamos nuestra lectura y análisis, debimos romper con las convencionalidades del lenguaje y prestar atención a la peculiar lógica que se dibujaba frente a nosotros... En este sentido, las dificultades no se hicieron esperar pues, si nuestra propuesta es correcta y cada neologismo retrata algo de lo más particular, único e íntimo del sujeto, el presidente no se veía en la necesidad de explicar mucho al respecto de esas importantes palabras que servían como indicaciones de eso que le ocurría; por lo que nuestro trabajo giró

en torno a encontrar los hilos lógicos que sostenían las conexiones entre las creaciones neológicas y el resto del delirio.

Por otro lado, nos resulta necesario resumir, ahora, cómo fueron cambiando nuestras impresiones e ideas, conforme nuestro estudio avanzaba, con respecto al tema principal de la tesis. Por tal motivo, comenzaremos por mencionar que, al momento en que iniciamos nuestra investigación, nos preguntábamos si las creaciones neológicas podían fungir como organizadoras del delirio, además de la existencia del mar de dudas al respecto de qué podía nominarse como neologismo y qué no podía hacerlo. Sin embargo, la trayectoria de nuestra investigación fue colocando puntos importantes delante de nosotros y nos percatamos de que debíamos re-direccionar nuestra ruta; pues si bien cada delirio obedece a su propia lógica (fenómeno que es bien sabido al interior del edificio teórico del psicoanálisis), no nos parece correcto sólo tratar de pensarlo como si fuera un relato lineal-cronológico, sino que vendría bien concebirlo como una suerte de hilos discursivos que comienzan a aparecer y tomar direcciones sumamente diversas, pero que también se conectan en un gran número de puntos y comienzan a explicarse unos a otros. Dicho de otro modo, la existencia de estos entrecruzamientos permite la aparición de lo que hemos llamado “palabras encrucijada”; palabras que comenzarán no sólo a organizar los relatos, sino a darles sostenimiento, fuerza y cohesión.

Finalmente, nos resulta necesario rescatar algunos cuestionamientos que, durante la redacción del presente trabajo, han quedado abiertos y prometen indicar el camino a seguir para el futuro desarrollo de nuestra investigación: 1) si hemos logrado presentar un intento explicativo sobre esas palabras que dan sostenimiento y cohesión al discurso delirante, ¿no nos encontramos frente a un fenómeno similar a la propuesta del cuarto nudo (sinthome) de Jacques Lacan? Es decir, ¿resultaría posible pensar que el uso de ciertos neologismos en el discurso logre brindar un soporte a la subjetividad? ¿Neologizar lograría poner un coto al posible desanudamiento de la subjetividad de alguna persona? Si bien estos cuestionamientos se encuentran planteados desde un lugar de desconocimiento al respecto de esta parte del desarrollo teórico de Lacan, nos parece prudente lanzarlos para continuar con nuestra investigación.

Bibliografía

- Álvarez, J. M., & Peña, J. d. (2008). La singularidad del neologismo. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría Vol. XXVIII Num. 102*, 359-363.
- Arrieta de Meza, B. M., Cepeda, R. D., & Ojeda, J. T. (2008). ¿Neologismos o desaciertos lingüísticos? *Revista de investigación lingüística no. 11*, 361-376.
- Benveniste, É. (1966). De la subjetividad en el lenguaje. En *Problemas de lingüística general T. I*. México: Siglo XXI.
- Bercherie, P. (1986). Seglas y el grupo de la Salpêtrière. En *Los fundamentos de la clínica: Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires: Manantial.
- Bergeret, J. (2005). *La personalidad normal y patológica*. México, DF: Gedisa editorial.
- Berrios, G. E., & Diego, F. F. (1996). *Delirio historia, clínica, metateoría*. Madrid, España: Editorial trota.
- Calasso, R. (1991). Nota sobre los lectores de Schreber. En D. P. Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*. México DF: Sexto piso.
- Díaz Hormigo, M. T. (2006). Aproximación lingüística a la neología actual. *Actas del II Encuentro de Morfología: Investigación y Docencia*. Cáceres.
- Edelstein, A. (5 de Noviembre de 2013). <http://www.proyart.ungs.edu.ar/>. Obtenido de <http://www.proyart.ungs.edu.ar/novedades/marzo06/webjornadas/Adelstein.pdf>
- Ezquerro, M. A. (2005). EL neologismo español actual. *Actas del primer congreso internacional de léxico español actual*. Venecia, Italia: Treviso.
- Foucault, M. (1953). *El nacimiento de la clínica*. México DF: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1964). La trascendencia del delirio. En *Historia de la locura en la época clásica T. I*. México: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (1973-1974). *El poder psiquiátrico*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Obras completas T. I*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1895). Manuscrito H "Paranoia". En *Obras completas T. I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1895). Proyecto de psicología para neurólogos. En *Obras completas T. I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). Carta 52. En *Obras completas T. I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1900 [1899]). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900). Sueños Absurdos. Los rendimientos intelectuales en el sueño. En *Obras completas T I Ensayos I al XXV*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras completas T. VI*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *El Chiste y su Relación con lo Inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1911 [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras completa T. XII* (págs. 1-73). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. En *Obras completas T. XIX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). Neurosis y psicosis. En *Obras completas T. XIX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). Nota sobre la pizarra mágica. En *Obras completas T. XIX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras completas T. XII Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Germond, J. (1992). La familia del presidente Schreber. *Artefacto 3*.
- Imbrano, A. H., Yellati, N., & Nuñez, S. (10 de Septiembre de 2012). www.kennedy.edu.ar.
Obtenido de
<https://www.kennedy.edu.ar/DocsEsc81/Material%20Bibliogr%C3%A1fico/Imbrano,%20A.%20La%20funci%C3%B3n%20del%20neologismo-psicosis.pdf>
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 2*. México DF: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México DF: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953-1954). *El seminario de Jacques Lacan No. 1 Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1954-1955). *El seminario de Jacques Lacan No. 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario de Jacques Lacan No. 3 La Psicosis*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958). De una cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario de Jacques Lacan No. 5 Las formaciones del Inconciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1965). El seminario sobre "La carta robada". En *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- Le gaufey, G. (1994). La metáfora como matriz simbólica. En *La evicción del origen*. México: Epele.
- Le gaufey, G. (1994). La metáfora paterna. En *La evicción del origen*. México: Epele.
- Lévy-Valensi, J., Migault, P., & Lacan, J. (2012 [1932]). *Escritos "inspirados": Esquizografía*. México: Me cayó el veinte.
- Massota, O. (1991). El significante. En *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-a. (1979). El piropo. En *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*. Caracas Venezuela: Ateneo de Caracas.
- Miller, J.-a. (1979). El piropo. En *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*. Caracas Venezuela: Ateneo de Caracas.
- Mora, J. J. (1848). *El neologismo*. Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Morselli, E. (2008). Los neologismos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría Vol XXVIII no. 2*, 365-371.
- Pasternac, M. (1990). *Locura/Lacura. Artefacto 4*.
- Pasternac, M., & Pasternac, N. (2005). *Comentarios a Neologismos de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Literales.
- Pommier, G. (1984). La disociación del código y el mensaje permite conjeturar una tipología de las psicosis. En *Una Lógica de la Psicosis*. Buenos Aires: Paradiso.
- Porge, E. (1986). Endosar su cuerpo. *Litoral 7-8 Las psicosis*.
- Porge, E. (1997). *Los nombres del padre en Jacques Lacan Puntuaciones y problemáticas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Rangel, R. (2008). *De la huella al nudo*. Querétaro, México: Fundap.

- Rùpolo, H. (2000). *Clinica psicoanalítica de la psicosis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Saussure, F. d. (1985). *Curso de Lingüística General*. México DF: Artemisa.
- Schreber, D. P. (1903). *Memorias de un enfermo de nervios*. México: Sexto piso.
- Sérieux, P., & Capgras, J. (1909). Capítulo VII Histórico. En *Las locuras razonantes El delirio de interpretación*. México: Editor Anace A.C. Editor de la colección de libros de Artefacto.
- Sladogna Ceiman, A. (1990). Desplegado del Sánthoma. *Artefacto 1*.
- Sladogna Ceiman, A. (1993). Recorrido del nudo locura-psicosis. *Artefacto 4*.
- Toscano, R. (1991). Del albur. *Litoral 11/12 La declaración de sexo*.
- Varo, C. (2013). Aproximación teórico-práctica al procesamiento lingüístico de nologismos léxicos. *Revista signos. Estudios de lingüística vol. 46 no. 81*.